

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



“Entonces, un día vamos a ser un montón de papás cargando a nuestros hijos juntos”: (re) construcciones de las masculinidades y las paternidades en la obra de teatro testimonial *Padre nuestro* de Mariana de Althaus

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Estudios de género que presenta:

Christian Martínez Monge

Asesor:

Juan Carlos Callirgos Patroni

Lima, 2022

Informe de Similitud

Yo, Juan Carlos Callirgos Patroni, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis/el trabajo de investigación titulado “¿Entonces, un día vamos a ser un montón de papás cargando a nuestros hijos juntos”: (re) construcciones de las masculinidades y las paternidades en la obra de teatro testimonial Padre nuestro de Mariana de Althaus, del/de la autor

Christian Martínez Monge,dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 12%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 22/07/2022.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima 22 de diciembre de 2022

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Callirgos Patroni, Juan Carlos</u>	
DNI: 08769170	 Firma
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6152-935X	



A Santiago y a Emilia.

A mi papá, in memoriam.

Agradecimientos

Gracias a mi hijo Santiago y mi hija Emilia, porque diariamente, desde hace más de 10 años (él) y ocho años (ella), ocupan uno de los lugares más importantes de todo mi ser; porque me retan y cuestionan como padre, como hombre, como persona, me conectan constantemente con mi vulnerabilidad y mis afectos; y porque son quienes han vivido las secuelas de todo lo que demanda la investigación académica. Gracias también a Emma, la mamá de Santiago y Emilia, por el apoyo. A Fiorella, mi compañera y pareja, muchas gracias por las motivaciones y ser parte de mi soporte emocional.

Gracias a mi mamá, quien siempre me apoya en mis proyectos y por estar siempre allí. A mi hermano Franco, de quien aprendo mucho a ser papá. A Andrea y Brenda, por ser hermanas y preocuparse siempre por el bienestar familiar. Gracias a mi mamá Bertha, quien confió en mí cuando le conté en qué consistían los estudios de género y un día decidió contarme sus historias de vida como mujer; ella quiso solventar económicamente gran parte de estos estudios.

Gracias a Inés Lazarte, por ser la amiga y confidente que siempre está al otro lado del teléfono, del *whatsapp*, quien siempre está allí. Gracias a Eduardo Cárcamo, por ser el amigo, aliado y socio en diversos trabajos de paternidades y masculinidades; tus aportes, tus enseñanzas, tus historias y todo lo que hemos aprendido en estas etapas lo valoro mucho.

Gracias a Mariana de Althaus, porque siempre me ayudó con todo lo que necesitaba para comprender y analizar mejor su obra. También a Giovanni Ciccía, Omar García, Diego López y Gabriel Iglesias por contarnos sus historias tan hermosas y únicas en *Padre Nuestro*; para ustedes cinco va también esta investigación.

Gracias a los profesores y profesoras que me enseñaron en esta etapa académica, en especial a Fanni Muñoz, Martín Jaime y Rocío Silva-Santisteban. También a Adriana Fernández Godenzi y Chery Ragúz por todo el apoyo y sugerencias

en mi primer proyecto de tesis. Y, gracias infinitas a Juan Carlos Callirgos, no solamente por su asesoría en esta tesis sino por el acompañamiento emocional en esta etapa pandémica y por las historias contadas sobre el tema que nos convoca.

Y muchas gracias al teatro por dejarme entrar a él, por salvarme. Ahora no puedo vivir sin ti.



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo describir y analizar, desde una mirada psicológica y con enfoque de género, las construcciones y las reconstrucciones de las masculinidades y de las paternidades en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013) escrita por la dramaturga peruana Mariana de Althaus, sobre la base de las historias de vida de cuatro actores/performers hombres peruanos de estrato socioeconómico medio alto, nacidos en Lima en la década de los años 70.

Para ello, se crearon tres áreas y cada una de ellas consta de diferentes categorías a fin de responder a los objetivos planteados. La primera área de análisis es *Haciéndose hombres*, compuesta de dos niveles de análisis: Construcción psicosocial de la identidad masculina en las diferentes etapas del desarrollo; y, El espacio político y sociocultural como construcción de la identidad masculinidad. La segunda área de análisis es *Las experiencias como hijos varones*, con dos categorías: Significados hacia el ejercicio de la paternidad de sus padres; y, Significados hacia el ejercicio de la maternidad de sus madres. Y, la tercera área de análisis es *Las experiencias como padres*, con dos categorías: La reconstrucción de la relación afectiva-emocional con sus padres; y, Cambios y permanencias de la masculinidad hegemónica en el ejercicio de las paternidades.

Palabras claves: Identidad - masculinidades – paternidades – teatro testimonial

Abstract

The purpose of the research is to describe and analyze, from a psychological perspective and with gender approach, the constructions and reconstructions of masculinities and paternities from the dramatic text of the testimony theater *Padre Nuestro* (2013) the playwright written by Mariana de Althaus, base on the life stories of four Peruvian male performers of upper-middle class, born in Lima in the 1970's.

To analyze the dramatic text, I elaborated three areas of analysis and each of them has different categories in order to respond to the proposed objectives. The first area of analysis is *Becoming men*, composed of two levels of analysis: Psychosocial construction of masculinity identity in the different stages of development; and The political and sociocultural space as construction of masculinity. The second area of analysis is *The experiences as sons*, with two categories: Meaning towards the exercises of paternity by their fathers; and, Meanings towards the exercises of motherhood of their mothers. The third area of analysis is *Experiences as parents*, with two categories: The affective-emotional's reconstructions in their parents relationships; and, Hegemonic masculinities changes and permanences in their exercises of paternities.

Palabras claves: Identity - masculinities – paternities – testimony theater

Índice

Resumen.....	V
Abstract.....	VI
Índice	VII
Introducción	01
Capítulo I: De la investigación	06
1.1. Sobre Mariana de Althaus y su producción dramática	06
1.2. Sobre el teatro peruano en investigaciones académicas	15
1.3 Sobre las paternidades en el teatro peruano	22
1.4 Estado de la cuestión de las paternidades en el Perú	28
1.5 Problema de investigación.....	48
1.6. Objetivos de la investigación	51
1.7. Hipótesis y preguntas de la investigación	52
1.8. Metodología de la investigación.....	53
Capítulo II: Marco teórico	56
2. 1 Ser hijo y el proceso de hacerse hombres	56
2.2. Ser padre y el ejercicio de las paternidades.....	75
2.3. El teatro testimonial como herramienta para visualizar problemas sociales	88
Capítulo III: Análisis de resultados y discusión.....	91

3.1 Haciéndose hombres	92
3.1.1. Construcción psicosocial de la identidad masculina en las diferentes etapas del desarrollo	94
3.1.2. El espacio político y sociocultural en la construcción de la identidad masculinidad... ..	108
3.2. Las experiencias como hijos varones	118
3.2.1. Significados hacia el ejercicio de las paternidades de los padres.....	119
3.2.2. Significados hacia el ejercicio de las maternidades de las madres.....	126
3.3. Las experiencias como padres	129
3.3.1. La reconstrucción de la relación afectiva-emocional con los padres.....	129
3.3.2. Cambios y permanencias de la masculinidad hegemónica en el ejercicio de las paternidades	134
Capítulo IV: Conclusiones	138
Referencias bibliográficas.....	145

Introducción

El significado de ser hombre en las diferentes sociedades, así como la respectiva construcción de las masculinidades varía entre culturas e historias, de tal manera que no existe un modelo único y universal de masculinidad, pero sí existen patrones que promueven modelos hegemónicos para cada cultura, la cual es aprendida tanto por hombres como por mujeres mediante las distintas maneras de socialización (Rodríguez, 2020; Bonino, 2001; Valdés & Olavarría, 1997; Connell, 1995). En el Perú, las investigaciones y estudios realizados por Fuller (2018), Hurtado La Rosa (2009); Cruzado Merino (2007), Ramos Padilla (2006), Fernández Dávila, (2004) y Callirgos Patroni (1998) han demostrado que el modelo de masculinidad hegemónica que rige en el país puede tener un común denominador, que es búsqueda por el constante deseo de manifestar y demostrar la fuerza (tanto física como emocional) y la virilidad como forma válida de reafirmar “la hombría”, las cuales necesitan ser validadas por mujeres, pero principalmente por otros hombres. De esta manera, Fuller (2001) nos brindan una serie de características que debería cumplir un varón para ser considerado “un verdadero hombre” en la sociedad peruana; por ello que muchos hombres se encuentran en la constante búsqueda del ser: heterosexual, valiente, viril, socialmente aceptado y respetado, poderoso, exitoso, estar casado y tener hijos (haciendo énfasis en la preferencia a hijos que hijas), dominante y proveedor. Así, “la hombría” se comprenderá para nuestra sociedad como un sistema de valores, con construcciones, configuraciones y significados que conlleva a que se asuman roles de género propios de la masculinidad (Gilmore, en Fuller, 2000).

A raíz de lo mencionado, diversos estudios sobre varones y masculinidades han señalado que la paternidad y el ser padre para un hombre tiene un significado de mucha importancia ya sea en lo personal pero sobre todo dentro del orden social, especialmente en determinadas edades, puesto que se relaciona con la gran consagración que ubica al hombre en un importante lugar dentro del estatus social,

puesto que la paternidad en el varón es la comprobación real de una virilidad sexual, su capacidad para la procreación y además permite reafirmar el rol de proveedor económico dentro del sistema social y familiar. No obstante, el ser padre, muchas veces no se ha relacionado como el ejercicio del cuidado de los hijos e hijas, ni con las responsabilidades compartidas dentro de la crianza, tampoco necesariamente se relacionaba con la manifestación de la ternura como una importante manera de vincularse afectivamente con los hijos y las hijas, porque todo ello socialmente giraba en relación a lo femenino, principalmente a un rol materno que se presumía exclusivo de las mujeres, sobre todo asumido como herencia natural de la naturaleza femenina (Cárcamo Quispe, 2021; Vásquez de Velasco, 2017; Aponte Ruidias, 2017; Franzoni Lobo, 2019; Janto Mogrovejo, 2015; Sau, 2009; Barker & Verani, 2008; Montesinos, 2002; Fuller, 2000; 2001).

De esta manera, la masculinidad hegemónica tiene sobre la base al modelo patriarcal, donde el rol social del hombre implica la demostración de una serie de conductas y valores como el principio patrilineal en la filiación y autoridad absoluta del padre a nivel familiar y social, la importancia de los hijos varones sobre las hijas mujeres, y la participación de los hombres en el espacio público, político o religioso (Cervantes, 2018; Connell, 1995; Lerner, 1990). Es bajo este sistema patriarcal que se comprende el ejercicio de la paternidad de una manera hegemónica, donde principalmente el padre es autoritario sobre sus hijos e hijas, ejerciendo además de manera principal el rol de proveedor económico de la familia y ausente física y/o emocionalmente de la crianza de hijos e hijas, además del no involucrarse afectivamente en este proceso (Iniciativa Spotlight & UNFPA, 2021; Cervantes, 2018, Valdivia Santa Cruz, 2013; Ramos Padilla, 2001; Fuller, 2000). Bajo este modelo de masculinidad y paternidad hegemónica muchos hombres y mujeres que hoy son padres y madres recibieron su crianza y educación de niños o niñas; así, probablemente, muchos padres siguen replicando el modelo recibido en sus primeras etapas del desarrollo: padres con poco o nulo

involucramiento en la crianza y educación de hijos e hijas, distanciamiento afectivo, emocional y vincular, escasa o nula participación en las labores domésticas y del cuidado,

Por otro lado, el teatro testimonial, de autoficción y documental se ubica dentro del teatro posdramático de no ficción, y nace por la necesidad de colocar en el espectáculo teatral las vivencias personales o de otras personas aquellos temas de interés social que no son vistos ni tratados en el teatro. Así, busca recoger lo ocurrido en un momento determinado de la propia historia personal y contexto social, siendo así una extensión de su propia vida, narrada desde sus emociones, afectos, realidades y dentro de un determinado contexto social, político, histórico y culturales; donde se recrea en escena un espacio de ficción que evoca a una realidad (León, 2022; Arias, 2019; De Althaus, 2018). Así, el teatro testimonial, es una manera de representar una versión de la realidad mas no la realidad en sí, puesto que lo ocurrido en la vida real de cada persona ha sido grabada a través de recuerdos gráficos, orales y emocionales; y cada vez que se evocan a ellos aparece de manera consciente o inconsciente una serie de filtros que genera la memoria, las verbalizaciones, el orden de sucesos, la autocensura, el pudor; permitiendo narrar una forma de ver, sentir y recordar los hechos vividos. Por ello; la persona que recoge las narraciones y elabora la dramaturgia, selecciona adecuadamente los testimonios, los hechos que propone omitir y cómo se estructura la propuesta performativa, dramaturgica y del espectáculo, teniendo como resultado una realidad contada desde una vivencia subjetiva (Linares Moresco, 2019; De Althaus, 2018).

La obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* escrita y dirigida por Mariana de Althaus se estrenó el viernes 11 de octubre del 2013 en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú - CCPUCP, y de Althaus la elabora sobre la base de los testimonios y experiencias de vida de los actores Giovanni Ciccía, Gabriel Iglesias, Omar García y Diego López, cuatro hombres peruanos de clase media-alta y nacidos en la

década del 70 durante los diferentes períodos de la dictadura militar en el Perú. Estos hombres crecieron en Lima y en provincias, y cuentan sus testimonios reales como hijos y como padres, atravesando las diferentes etapas del desarrollo evolutivo humano: infancia, niñez, adolescencia, adultez. Todo se muestra en una puesta en escena donde sus historias de vida se performan no solamente a través de la dramatización sino también mediante juegos, música, videos y fotografías (De Althaus, 2020, 2019b, 2018; Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú - CCPUCP, 2014).

De esta manera, el teatro nos brinda una representación de los conflictos que pueden tener los seres humanos en un determinado momento histórico y social; mostrando cómo sobre ello se desarrollan distintas estrategias con la finalidad de poder resolver las dificultades y adversidades que se presentan; de esta manera, la dramaturgia y el espectáculo teatral no solamente permite conocer el mundo de las emociones y los afectos de las personas sino también cómo son los contextos socioculturales y la manera cómo giran las relaciones humanas, cómo se genera las dinámicas familiares, cómo se transmiten los aprendizajes generacionales; en sí, el teatro nos permite comprender las construcciones del sistema de género dentro de una sociedad (León, 2022, 2019; Assereto & Fisher, 2021; Guerra Morales, 2021; Santistevan de Noriega, 2020; Villanueva Bustíos, 2020; Arias, 2019; Llique Ramírez, 2019; Pretel Ledesma, 2019; Malca Vargas, 2019; Javier Caballero, 2019; Condori Hanampa, 2018; Sotomayor-Botham, 2016; Torres Vilar, 2012; Peirano Falconi, 2006; Varela Gómez, 1996; De Lauretis, 1992).

Por ello, en la presente investigación es de tipo cualitativa, pretende describir y analizar, desde una mirada psicológica y con enfoque de género, las construcciones y las reconstrucciones de las masculinidades y de las paternidades en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013) escrita por la dramaturga peruana Mariana de Althaus, sobre la base de las historias de vida de Giovanni Ciccía, Diego

López, Omar García y Gabriel Iglesias, cuatro actores hombres peruanos de estrato socioeconómico medio alto, nacidos en Lima en la década de los años 70.

Al respecto, se tuvo en consideración el reconocimiento y análisis de las experiencias particulares de vida y no cuantificables de cada hombre *performer*, donde además para la interpretación se tendrá en cuenta el contexto sociocultural y político donde se situaban las vivencias (González, citado en Nóbrega, Vera & Gutiérrez, 2018; Hernández, Fernández & Baptista, 2014). Se utilizó el *Todos los hijos. Criadero/Padre Nuestro* de Mariana de Althaus (2018) para el análisis del texto dramático, además del video del espectáculo *Padre Nuestro* de Mariana de Althaus (2013) cedido por la directora con fines de la investigación.

En relación a las principales conclusiones, se generó una importante reflexión sobre la mirada que tiene De Althaus, como mujer, madre, feminista y perteneciente a un estrato socioeconómico medio-alto limeño; sobre la importancia del proceso de construcción y deconstrucción de las masculinidades hegemónicas y la búsqueda de paternidades distintas a las que vivieron como hijos las personas que prestaron sus historias de vida. Por otro lado, el momento de vida que tienen los performers, quienes desde la narración de sus vidas pueden generar un proceso de cuestionamiento hacia el machismo y masculinidades con las cuales fueron educados y criados para que postulen la importancia del cambio de las hegemonías; todo ello, a través de la elaboración del texto dramático de De Althaus. Del mismo modo, la importancia del teatro testimonial como agente político transformador de cambios sociales y su importancia para generar conflictos entre el público espectador y proyecten aquellas situaciones sociales que necesitan volver a ser miradas a manera individual y luego social.

De esta manera, concluyendo que los procesos de deconstrucción de las masculinidades y paternidades hegemónicas son procesos largos, de muchos años y que tienen que ser constantes a nivel personal.

Capítulo I: De la investigación

1.1. Sobre Mariana de Althaus y su producción dramática

Mariana de Althaus Checa nació en Lima en 1974. Realizó sus estudios escolares en el *Weberbauer schule*, colegio peruano alemán ubicado en el distrito de Santiago de Surco en Lima. En 1993 ingresa a la Pontificia Universidad Católica del Perú donde estudia literatura hispánica en la especialidad de Lingüística y Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Ha participado en los talleres de actuación dirigidos por Roberto Ángeles y Alberto Isola, experiencias que le permitió aproximarse a la dirección teatral. Posteriormente, estudia dramaturgia en los talleres de Rafael Dumett, César de María y Alonso Alegría (De Althaus, 2018; 2015).

De esta manera, De Althaus lleva cerca de 23 años como dramaturga y directora de teatro, logrando escribir y montar en el escenario cerca de veinte obras teatrales tanto en Perú como en diferentes países de Latinoamérica, ganando un importante lugar en el teatro peruano.

Para Pretel Ledesma (2019), la producción dramática de De Althaus se puede dividir en dos etapas: la primera etapa, se encuentran sus primeras obras *En el borde* (1998), *Los Charcos de la Ciudad* (2001) y *El viaje* (2001), donde se abordan temas relacionados a las dudas existenciales de jóvenes de la generación de los años 90 y finales de los 80 en el Perú; teniendo como eje principal la imposibilidad de comunicarse entre los individuos, la angustia por el sufrimiento del otro, la preocupación por la indiferencia, la incapacidad de poder resolver conflictos propios y la búsqueda de la solución en la muerte.

Dentro de esta primera etapa, también se encuentra *Tres historias de mar* (2003), donde comienza a generar una aproximación a los temas relacionados a las mujeres y a los femenino, con una trama de tres mujeres abandonadas durante su infancia y tras la muerte de su madre biológica reciben una herencia y con ello

aprenderán a convivir entre ellas. De esta manera, De Althaus, conociendo el mundo de lo femenino y su cercanía con el psicoanálisis, comienza a identificar los diferentes problemas a los que las mujeres se enfrentan en nuestra sociedad y aspectos vinculados a la maternidad y las relaciones de pareja. En la misma línea, los temas vinculados al amor y el desamor, el sufrimiento ante estos sentimientos se plasma en *Volar* (2004). El tema de la muerte y la lucha del ser humano por enfrentar a lo desconocido es el problema que se visualiza en *La puerta invisible* (2005) (Pretel Ledesma, 2019; De Althaus, 2015).

La segunda etapa en la que Pretel Ledesma (2019) clasifica la producción de De Althaus empezaría hacia el 2009 con el estreno de *Efímero*, obra cargada de existencialismo sartreano y anhelo por la libertad, y que gira sobre la historia de la desaparición de un gato llamado Efímero, y dos mujeres comienzan a hablar sobre el amor, las relaciones de pareja, sus perspectivas y proyectos de vida a futuro y sobre todo, cómo se mira a la sociedad siendo mujer en Lima; abordando de esta manera el universo femenino pero desde un contexto social y político (Diario El Comercio videos, 2009) .

Sin embargo, *Ruido* (2006), ya podría clasificarse dentro de esta segunda etapa de producción dramática de De Althaus, puesto que, en *Ruido*, se abordan temas sociales al ser contextualizada en los años ochenta del Perú, etapa de gran crisis económica durante el gobierno de Alan García y los ataques terroristas durante el Conflicto Armado Interno. La trama giraba sobre una familia limeña que es abandonada por el esposo y ésta madre niega su realidad del abandono, del ser madre soltera, de crisis y violencia política que impera al país, que es condenada a vivir encerrada durante apagones y toques de queda cuidando a sus hijos (Pretel Ledesma, 2019; De Althaus, 2015).

De esta manera, podría comprenderse que para Pretel Ledesma (2019) la segunda etapa de producción dramática de Mariana de Althaus giraría sobre la base de la necesidad de abordar temas vinculados a los conflictos del ser hombre y del ser mujer en un determinado contexto social y político, siendo los espacios de socialización y crisis: la familia, las clases sociales, la región donde se vive, el momento político y cultural social.

Además, es importante de considerar que en el 2007 nace la hija de Mariana de Althaus y tres años después se encontraba separada de su pareja y padre de su hija, estos importantes sucesos vividos marcaron sus deseos de escribir sobre maternidades (De Althaus, 2018).

En este contexto, escribe y dirige *La mujer espada* (2010), la cual es una obra que gira sobre el embarazo, el posparto y las vicisitudes de la maternidad y los significados del ser mujer y lo femenino. Al año siguiente, escribe y dirige *Entonces cayó Alicia* (2011), obra que le hizo merecedora al Primer Puesto del Tercer concurso de dramaturgia “Ponemos tu obra en escena”, organizado por el Centro Cultural Británico; esta obra es protagonizada por cuatro mujeres de diferentes edades que atraviesan el dilema de la maternidad: la mujer mayor que ha decidido no ser madre, una adulta de edad media que tiene la dificultad de criar a una hija adolescente tras una separación, la otra mujer adulta de cuarenta años que anhela con desesperación salir embarazada y ser madre, y la mujer adolescente que atraviesa las dificultades de su etapa del desarrollo y lucha constantemente con su madre (Pretel Ledesma, 2019; De Althaus, 2018, 2015). Estas dos obras, como menciona De Althaus (2018), son dos obras de teatro de ficción “*empapadas de sangre, leche y lágrimas de maternidad*”.

A inicios de la segunda década de este siglo, De Althaus desea explorar el género documental y de teatro testimonial pero no para abordar temas de la realidad social del Perú y sus heridas sociales, sino con la finalidad de hablar de las heridas que

ella le estaba obsesionado por aquel entonces. Si bien el teatro documental y testimonial se encontraba relacionado con asuntos políticos y contextos sociales, cobrando una fuerza impactante en el público espectador que podría sentirse reflejado por los testimonios (Benza, en Pretel Ledesma, 2019), De Althaus, pretendía colocar los temas domésticos como un eje importante de los problemas sociales (De Althaus, 2018). De esta manera, De Althaus comenzaba a generar a través del teatro testimonial un espacio personal y político, donde lo personal era lo público, y podría ser la voz y la vivencia de cualquier persona, de cualquier mujer; cuestionar el ejercicio de la maternidad, la crianza y todo aquello vinculado socialmente con lo femenino, buscando así una respuesta a la construcción social de la feminidad, como diría Greer: “*lo personal sigue siendo político*” (Greer citada en Puleo, 2010).

Es en este contexto que recibe la invitación del Centro Cultural de Pontificia PUCP para escribir y montar una obra con mujeres y De Althaus les propone realizar una obra de teatro testimonial sobre la crianza, así en el 2011 se estrena *Criadero*, poco después de *Entonces Alicia cayó*.

Para comprender el contexto de la escritura dramática y puesta en escena de *Criadero*, De Althaus (2022) deseaba hablar de un tema de su vida: la maternidad por su hija de dos años de edad, para ello, se preguntaba por el rol de la mujer, los mandatos de género, el embarazo, las relaciones con la madre. En este contexto, busca a mujeres amigas y a la vez actrices con la finalidad de abordar el tema de la maternidad; de Althaus consideraba que hacia el año 2011 la maternidad aún no tenía el corte de problema político y social que era prácticamente el eje principal del teatro testimonial. De esta manera, junto con tres actrices mujeres, les plantea las preguntas: ¿Cómo enfrentamos las mujeres hoy la maternidad? ¿Cuál es la herencia y el desafío de la maternidad?; lo cual le sirve para la elaboración de *Criadero*; siendo su primer espectáculo de teatro testimonial sobre la base del testimonio de vida de tres mujeres actrices, limeñas, de clase media, quienes luego de conversar con De Althaus sobre el

proceso de su niñez, adolescencia, crianza siendo hijas y madres, se elaboró el guion dramático de la obra, donde las mismas mujeres que compartieron sus testimonios de vida para la dramaturgia fueron las *performers* de la obra, demostrando así la vulnerabilidad y la fortaleza del ser mujer en nuestra sociedad (Guerra Morales, 2021; Pretel Ledesma, 2019; Condori Hanampa, 2018; De Althaus, 2018) El montaje generó una gran acogida del público limeño, generando hasta cuatro temporadas, siendo elegida como una de las diez mejores obras peruanas de los últimos diez años, además de ser seleccionada para participar en el Festival de Artes Escénicas de Lima – FAEL 2012, la Feria del libro de Bogotá 2014, el Festival Mirada en Santos-Brasil 2014 (De Althaus, 2018; CCPUCP, 2011).

La temática social seguía siendo de interés para De Althaus, así *El lenguaje de las sirenas* (2012) obra teatral donde abordaría la situación y problemática social de las trabajadoras del hogar (llamadas de forma peyorativa: empleadas domésticas); el momento coyuntural y sociopolítico fue importante ya que existía un debate importante en los medios de comunicación por los derechos de las trabajadoras del hogar y el uso de los espacios públicos como el de las playas. Así, la obra trata de una familia de clase alta limeña que en “su playa” encuentran a una sirena varada, representando así la mujer subalterna por las condiciones que tenía: ser quechua hablante (la sirena hablaba quechua), ser de origen andino y ser mujer; además como la propia De Althaus agregaría “*ser medio animal*” (Pretel Ledesma, 2019; De Althaus, 2015)

El mismo año estrena *Sistema Solar* (2012), tomando como trama principal la crisis de una familia limeña a partir del cuestionamiento moral hacia el papá y su rol como padre. De esta manera, De Althaus aborda por primera vez aspectos vinculados a la paternidad y las masculinidades, pero en un contexto familiar, el cual ya había trabajado antes tanto en *Ruido*, *Criadero* y *El lenguaje de las sirenas* (Pretel Ledesma, 2019; Arenas Ulloa, 2018; De Althaus, 2015).

En el 2013, tras el gran éxito y el impacto que generó *Criadero*, el Centro Cultural de la PUCP le propone a Mariana de Althaus que produzca una nueva obra de teatro testimonial, pero con hombres, de esta manera se estrena *Padre Nuestro* (2013), así pretendía generar una obra donde todos los padres y figuras paternas aborden su visión del mundo (De Althaus, 2018), y; tomando la experiencia de *Criadero*, reunió a cuatro hombres peruanos, actores, de estrato social medio alto limeño, con la finalidad de tomar sus vivencias como hijos, padres, hombres y elaborar un guion que se ubique en el contexto social, cultural y político de los años de su niñez, adolescencia y juventud, teniendo como referencia a “los padres de la patria”, y apoyados en la música que los vio crecer.

En el 2014, realiza una adaptación de Los hermanos Karamazov de Fiódor Dostoievski y estrena *Karamazov*, donde aborda las relaciones entre el padre y sus hijos, nuevamente las dinámicas de las familias y sus crisis, donde cuatro hermanos luchan por el resentimiento, las secuelas psicológicas y emocionales ante el abandono de su padre; todo ello en una sociedad moralista y católica (Servat, 2014; RPP Noticias, 2014).

Luego, De Althaus retorna al teatro testimonial con *Pájaros en llamas* (2017) donde se recogen los testimonios de vida de Marisol Palacios, quien en 1966 pierde a su pareja Lorenzo Szyszlo en un accidente aéreo en Arequipa; y el testimonio de Fernando Verano, cuyo padre pierde en el 1971 en un accidente aéreo en Iquitos a su primera esposa y a sus hijos. De esta manera, desde el teatro basado en testimonios, aborda temas como el duelo, el perdón y la reconstrucción de la identidad personal a partir de la pérdida de un ser querido (Javier Caballero, 2019; Pretel Ledesma, 2019).

En el 2018, retorna al teatro ficción con *Todos los sueños del mundo*, entrando a la dinámica de la otra familia que había formado en su vida profesional, ingresaba a la intimidad de una sala de ensayos de teatro, trayendo a escena los conflictos, la

solidaridad, la convivencia, las luchas de egos y personalidades, los diversos problemas que las y los performers traen consigo cada vez que desean prepararse para montar un espectáculo (Lima en Escena, 2018).

Además, de Althaus publica *La literatura en fuego* (2019) una obra sobre la vida personal y literaria de Mario Vargas Llosa, la cual se ubica en el departamento en New York donde se encontraba el escritor peruano en la mañana del 07 de octubre del 2010, cuando recibe la llamada telefónica de la Academia sueca para anunciarle que se le otorgaría el Premio Nobel de Literatura 2010 y que en catorce minutos se daría el anuncio a los medios de comunicación mundial. En la obra, transcurre en la mente de Vargas Llosa todos aquellos momentos de su vida, toda su producción literaria, todos los conflictos de sus personajes, sus amigos y parejas, todo un caos mezclado con la satisfacción del recibir el Premio Nobel (De Althaus, 2019). Cabe resaltar que esta obra no ha sido puesta sobre escena.

En el 2020, se vive la pandemia mundial, en el Perú se declara Estado de emergencia por el COVID-19 el 11 de marzo del 2020, donde quedan suspendidas todas las actividades académicas, laborales y recreativas a nivel nacional y se obliga a que toda la población implemente trabajo remoto desde su domicilio o lugar de aislamiento social, utilizando cualquier mecanismo que haga posible realizar las labores fuera del centro de trabajo (Decreto de Urgencia N° 026-2020, 2020). En el contexto pandémico, las artes y entre ellas el teatro tuvo que buscar una manera de reinventarse, surgiendo así el teatro virtual: el cual consistía en montar una obra desde un espacio del domicilio o lugar donde el actor o la actriz se encuentre y realizaba una transmisión virtual en vivo desde un dispositivo electrónico (celular móvil, computadora, Tablet, etc.) lo único que se necesitaba es una cámara, un audio de entrada y salida, señal de internet y una plataforma virtual que coloque al espectador al otro lado de la cámara, desde sus hogares. Así, el teatro virtual surge por una necesidad de actuar, representar, dirigir y también de trabajar. Más allá, de la serie de cuestionamientos y críticas hacia la

diferencia entre el teatro desde el teatro y con presencia de público, el teatro virtual aparece en un nuevo contexto de crisis mundial y seguramente seguirá existiendo porque permitió llegar a lugares donde antes no llegaba el teatro.

Es en este marco, que *Fantasma* (2020) se estrena en el mes de mayo, a dos meses, del mencionado evento, siendo una de las primeras obras de teatro virtual o teatro *online* en estrenarse en Perú en plataforma *Zoom*. La trama gira sobre cómo una directora de teatro ha perdido su trabajo por la pandemia y decide experimentar con el teatro *online*, ante ello se enfrenta a los ensayos virtuales, la reorganización de las labores domésticas y del cuidado, la carga emocional que implica la pandemia como amenaza a la salud; esta crisis es compartida con la otra *performer* que encarna a una actriz que también trae una serie de problemas producto de la coyuntura social.

Hacia el 2021, se tiene mayor control sobre la pandemia por la COVID-19 y ello permite que diferentes espacios de socialización: centros laborales, escuelas, universidades, centros comerciales, restaurantes, cines, teatros, etc. se abran nuevamente al público, pero aun con algunas normativas. En este contexto, el teatro peruano se empieza a reactiva y a mediados del 2022, de Althaus presenta su primera obra de autoficción *Trucos para ver en la oscuridad*, la cual ella misma escribe y dirige y es representada por Alejandra Guerra; la obra mezcla vivencias de la misma dramaturga mezclado con situaciones de ficción y de vivencias de su círculo más cercano de amistades en relación a cómo vivieron el primer año de pandemia, desde que se dio el confinamiento en el Perú y las dificultades que ella vivía por los temores que generaba el encierro, la incertidumbre ante una amenaza sanitaria y cómo se realizaron las reparticiones de las labores domésticas, del cuidado, de la crianza y de proveeduría con su pareja; además de la necesidad de reconectarse con el teatro no solamente como su centro laboral sino como su espacio de salvación, el escape ante el caos pandémico; la obra tiene una interesante mira que cuestiona los roles de género,

lo que implica ser mujer – madre- proveedora – nivel social privilegiado, además con una perspectiva feminista.

De esta manera, podemos conocer y encontrar que la producción dramática de Mariana de Althaus ha sido muy amplia y su línea de interés sobre los diferentes temas que ha investigado, plasmado en un guión dramático y en sendos montajes de espectáculos teatrales han generado gran acogida por parte de un público espectador y también de una crítica teatral, casi siempre de manera positiva.

En la misma línea, cuando Richard (2008) se pregunta si tiene sexo la escritura, se considera que pretende reflexionar acerca de cómo la hegemonía cultural propone como un único modelo casi válido a la masculinidad como aquello que verdaderamente abarcaría incluso el mundo de las representaciones en la literatura, siendo así lo femenino aquello que sigue siendo subalterno. Ahora, Mariana de Althaus al ser considerada una de las mejores mujeres dramaturgas y directoras de teatro, se puede cuestionar también el lugar desde donde escribe, puesto que de Althaus si bien ha crecido en una sociedad limeña de clase media alta y privilegiada, sigue siendo una mujer peruana que se ha desarrollado en una sociedad donde el machismo es el ejercicio práctico de la masculinidad hegemónica; es por ello que es interesante considerar la mirada que tiene de Althaus hacia el sistema de género en su rol como mujer; tal como lo señalan Fariña & Suárez (1994), Mariana de Althaus reta a las mujeres como espectadores y lectoras a que se cuestionen en su rol de mujer en una sociedad peruana que propone una feminidad hegemónica; ello se puede apreciar en muchas de sus obras y textos dramáticos; pero sobre todo, de Althaus, estaría pretendiendo escribir para mujeres y hombres, desde la experiencia propia del ser mujer, “escribiendo como mujer” como lo señala Fariña & Suárez (1994).

Por ello, elegir una de sus obras de teatro testimonial empieza por un interés individual que tengo hacia las masculinidades y las paternidades como tema de estudio

y de vivencia personal; además, considero que el teatro no es un pasatiempo para mi sino es la manera cómo puedo conectarme con mi inconsciente, con mis afectos, con mi vida y con aquello que no sé aún de mí, pero que el conflicto generado por el teatro puedo generarme. Como psicólogo clínico, considero que el teatro ha tenido y tiene un efecto terapéutico en mi vida y siempre recorro a él como un refugio, como una inspiración, como una manera de darme otros ojos para comprender las sociedades.

1.2. Sobre el teatro peruano en investigaciones académicas.

El teatro no ha sido ajeno a la academia, y no solamente porque las letras y humanidades son temas de análisis e investigación desde que se fundaron las primeras universidades en el Perú, sino también porque el teatro al ser una construcción sociocultural y que se ubica dentro de un sistema de preceptos, formato y principios, genera una convivencia mediante la interpretación de una dramaturgia, que puede ser ficción o no ficción, sirviendo para hablar de todo aquello que no se desea hablar o se teme hablar en la sociedad. De esta manera, el teatro permite interpretar diferentes conflictos de la vida cotidiana y de las sociedades, los cuales han sido analizados y estudiados desde diferentes disciplinas para la comprensión de sucesos e intereses sociales.

Por ello, se han revisado diversas investigaciones académicas y especialmente de tesis de posgrado con la finalidad de rescatar aquellas investigaciones vinculadas al teatro peruano y que sumarían para la presente investigación.

En 1996, Martha Milagros Varela Gómez sustenta su investigación “El teatro como espacio de análisis e interpretación sociológica (a partir de la puesta en escena, por el *Grupo Ensayo*, de la obra *Emigrados* de Slawomir Mrozek, en Lima entre 1986 y 1988), para optar el grado de Magíster en Sociología en Escuela de Graduados de la PUCP. En esta investigación se propone analizar el texto dramático y la memoria del grupo teatral Ensayo e indagar la significación de la labor teatral desde una mirada

sociológica para comprender la realidad peruana. De esta manera, esta tesis aportaría para la comprensión de la dramaturgia desde la experiencia de los performers e interpretar realidades que ellos y sus compañeros de tablas vivieron.

Por otro lado, Luis Peirano Falconi sustenta su tesis doctoral “Una memoria del teatro (1964-2004)” en el año 2006 para obtener el grado de doctor en Humanidades en la Escuela de Graduados de la PUCP. Siendo una investigación histórica donde trata de responder a diversas preguntas sobre el teatro peruano, pero principalmente describe y explica qué significa hacer teatro en el Perú, inclusive recogiendo miradas personales de su experiencia como actor, director y relación de años con el teatro nacional. De esta manera, la investigación de Peirano brinda aspectos importantes sobre el teatro testimonial en el Perú, que permitirá comprender mejor los aspectos teóricos del tema.

Hacia el 2008, Malcom Malca Vargas defiende su tesis “La gente dice que somos teatro popular. Referentes de identidad en la práctica teatral de Lima Metropolitana” para optar el título de licenciado en Artes Escénicas por la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP”, dicha investigación posteriormente será publicado por el Departamento Académico de Comunicaciones de la PUCP en el 2011 y una segunda edición en el 2019. Malca recoge la experiencia de diferentes agrupaciones de teatro en la periferia de Lima Metropolitana como referentes de una identidad urbano-marginal y cómo se diferencian en sus prácticas teatrales del teatro realizado en zonas residenciales de Lima (Malca Vargas, 2019)

También podemos encontrar la tesis doctoral de Natalia Torres Vilar, quien el 2012 sustenta su investigación “La participación de la madre en la inscripción del orden simbólico en algunos textos de dramaturgia limeña contemporánea” para optar por el grado de doctora en Psicología por la Escuela de Posgrado de la PUCP. Es importante recoger el análisis que realiza Torres Vilar sobre los textos dramáticos y los roles maternos, permitiendo así comprender aspectos vinculados a las mujeres, la

maternidad, la crianza y el significado de lo femenino y ser mujer en nuestra sociedad, todo ello desde una lectura psicológica y especialmente psicoanalítica; ayudando así a comprender mejor diversos aspectos relacionados a un sistema de género dentro del teatro peruano.

Desde los estudios de género podemos encontrar la tesis de Rosa Llique Ramírez, quien en el 2019 sustentó la tesis “Representaciones del amor en la construcción de la masculinidad de los personajes de Claudio y Alejandro en la obra *La eternidad en sus ojos* de Eduardo Adriansén”. Tesis de maestría en Estudios de Género por la Escuela de Posgrado de la PUCP. En este estudio, Llique Ramírez decide analizar desde un enfoque de género el mencionado texto dramático y en especial a los dos personajes masculinos, quienes además son padres e hijos, haciendo énfasis en la construcción de los sentimientos y representaciones del amor hacia una pareja. El aporte que genera esta investigación para la presente tesis va hacia el uso del género como una herramienta interesante que permite interpretar y dar una mirada diferente al análisis de la dramaturgia. Además, la presencia de una investigación desde la Maestría de Género resalta la importancia del tema y su uso para comprender las representaciones en el teatro

Por otro lado, Luis Alfonso Santistevan de Noriega presentó su tesis en el 2020, “La batalla por el teatro. La creación colectiva en el campo del teatro limeño (1971-1990)”, para optar el grado de magíster en Literatura hispanoamericana por la Escuela de Posgrado de la PUCP. Donde analiza el giro que tiene el teatro a partir de los años 70 en las creaciones colectivas, como en las agrupaciones Cuatro Tablas o Yuyachkani y cómo se busca analizar el fenómeno estético del teatro posdramático ayudándose de los postulados de Bordieu. De esta manera, suma para la presente investigación las reflexiones que se genera hacia el teatro para plasmar conflictos de interés social y político en las diferentes representaciones.

Ese mismo año, el 2020, Jorge Luis Villanueva Bustíos, sustentó la tesis “La dramaturgia peruana del Conflicto Armado Interno a través de tres obras de teatro: un enfoque que inhibe la política emancipadora”, con la cual obtuvo el grado de magíster en Estudios Culturales por la Escuela de Posgrado de la PUCP. Realizando el análisis de tres montajes que se realizaron en un contexto del conflicto armado y la violencia política entre los años 1980 y 2000, así *La Cautiva* (2013), donde la temática gira sobre la violencia sexual y el imaginario cristiano; *La hija de Marcial* (2015), donde una mujer enfrenta a todo lo que significaba ser hija de un senderista; y, *Carnaval* (2017), donde se aborda el recuerdo de todos/todas los/las parientes muertos/muertas víctimas del conflicto armado y la violencia política. Con ello, ayuda para la investigación desde la comprensión del contexto sociopolítico en el cual se desarrollan las obras teatrales y la importancia de generar un contexto.

También se encontró la investigación de Ana Correa Benites quien en el 2021 defendió su tesis “La XIII Muestra Nacional de Teatro Peruano (Andahuaylas, 1988) y la creación de una voz y cuerpo político” para obtener el grado de Magíster en Antropología Visual por la Escuela de Posgrado de la PUCP. Analizando cómo el teatro se vuelve una herramienta social importante para generar convivios culturales a pesar de las adversidades sociales y políticas como la presencia del ejército y la infiltración de personas del grupo subversivo Sendero Luminoso en la ciudad de Andahuaylas (Apurímac). Igualmente, esta tesis ayuda a comprender cómo el teatro sirve para transmitir mensajes importantes de corte sociopolítico en diferentes espacios sociales, culturales y económicos.

Por lo señalado, existen diversas investigaciones académicas donde se analizan diferentes intereses sociales y culturales desde el teatro o la dramaturgia. Al respecto, es importante señalar que son escasos los estudios que utilizan un enfoque de género o son analizados desde una perspectiva de género, sobre todo teniendo en cuenta que el género nos permite comprender aspectos sociales, culturales, históricos, así como

las desigualdades e inequidades que crea el sistema de género y también las diferencias que existen desde una mirada interseccional. La temática de paternidades desde una perspectiva de género se encontró solamente en la tesis de Llique Ramírez pese a no ser el objetivo principal de su investigación y por ende no de manera profunda.

Por otro lado, consideré importante indagar en investigaciones académicas que se han realizado sobre el teatro testimonial en el Perú. Al respecto, se encontró el trabajo académico de Rodrigo Benza Guerra, hallado dentro de las Actas del Simposio de la Sociedad Internacional de Brecht del 2013, donde expuso “Una mirada al Perú: Teatro documental contemporáneo”. Donde Benza analiza cuatro obras teatrales que se crearon en Lima entre los años 2009 y 2012: *Proyecto Empleadas* (2009) de Rodrigo Benza, *P.A.T.R.I.A.* (2011) de Paloma Carpio, *Criadero* (2011) de Mariana de Althaus, *Proyecto 1980/2000* (2012) de Sebastián Rubio y Claudia Tangoa; donde analizaba y relacionaba el diálogo que se generaba con el entorno sociopolítico y cultural del Perú y además que eran obras creadas de manera colectiva, cuya dramaturgia y dirección fueron hechas por directores y directoras que crecieron en los años 80 y 90, época del Conflicto Armado Interno, violencia política y crisis económica.

En la misma línea, se encontró la tesis de pregrado de Yanira Teresa Dávila Herrera, quien en el 2018 investigó “El teatro documental en el Perú: análisis de la obra Proyecto 1980/2000, El tiempo que heredé”, con la cual obtuvo el título de licenciada en Artes Escénicas por la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP. En esta tesis, se analiza los elementos que se encuentran en juego para la creación del teatro documental y testimonial, teniendo en cuenta de la relación que existe con el trabajo periodístico por el recojo de información para documentar la dramaturgia y las entrevistas a las personas indicadas; y sobre ello armar el discurso dramático.

De esta manera, estas dos investigaciones sobre el teatro documental y testimonial apoyan a mi investigación sobre el marco en el cual gira la elaboración del

teatro testimonial y documental; así como la necesidad de colocar las historias de vida dentro de un contexto social determinado, puesto que las historias de vida siempre deben ser comprendidas y analizadas en relación con el momento y entorno social, cultural, histórico y político, puesto que los seres humanos al ser sujetos sociales, siempre estará recibiendo una fuerte influencia de su cultura.

Ahora, por otro lado, la dramaturgia de De Althaus ha sido motivo de investigaciones en diferentes tesis para distintas carreras profesionales desde el pregrado y posgrado. En este marco, se puede encontrar que para la Facultad de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú se encuentra la investigación de Junnior Condori Hanampa en el 2018, quien para optar el título profesional de licenciado en teatro realizó la tesis “Vulnerabilidad en escena: memoria comparada del proceso creativo del *performer* de cuatro montajes testimoniales peruanos”, donde analiza la obra de teatro testimonial *Criadero* (2011) de Mariana de Althaus, e indaga sobre cómo se manifiesta la vulnerabilidad y cómo afronta el actor o actriz durante el proceso de creación de una obra testimonial, llegando a la conclusión que la vulnerabilidad escénica es un elemento netamente transversal al proceso del *performer*.

Por otro lado, en la misma universidad se puede encontrar la tesis pregrado de María Gabriela Pretel Ledesma, quien, en el 2019 sustentó su investigación “El que más te ama es el que más te hiera”: la crisis familiar en *El Sistema Solar* de Mariana de Althaus” para obtener el título de licenciada en lingüística y literatura con mención en literatura hispánica por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas; donde indaga la crisis familiar ante la búsqueda de la perfección del modelo paterno en la obra teatral *El sistema solar* de Mariana de Althaus, logrando analizar de manera detallada la presencia de las tres figuras paternas que los personajes traen a la obra con la finalidad de reparar el significado de la paternidad.

También se puede encontrar que, en la Escuela Profesional de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, César Ernesto Arenas Ulloa sustentó en el 2018 su investigación para optar el título profesional de licenciado en literatura “Autonomía y especificidad de la obra dramática: una lectura semiológica de *El Sistema Solar* de Mariana de Althaus”, donde se analiza los diferentes aportes de la semiología estructuralista y su adaptación para el análisis del drama en la mencionada obra.

Igual, dentro de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú se encuentra la tesis de Gabriela Luisa Javier Caballero “Mecanismos dramáticos para la construcción identitaria en el Teatro Testimonial: Proyecto 1980-2000, El Tiempo que heredé y Pájaros en llamas”, investigación que fue sustentada en el 2019 para obtener el grado de magistra en Artes Escénicas; donde analizó la obra de teatro testimonial *Pájaros en llamas* (2017) de Mariana de Althaus e indagó en cómo mediante los diferentes mecanismos dramáticos que se relacionan con la temporalidad, con la fragmentación, con la retrospectiva y con el uso de variadas perspectivas, las y los performers logran construir una identidad luego de la muestra del montaje escénico.

Finalmente, Alejandra Guerra Morales sustenta el 2021 “Mi madre la maga”: la defensa escénica ante el testimonio doméstico en *Criadero*, obra de teatro testimonial de Mariana de Althaus” para optar la maestría en Estudios Culturales por la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú; así a través del análisis de *Criadero*, explora el íntimo y privado universo doméstico de las mujeres mediante los testimonios de las *performers* y la música que evoca a la maternidad y lo femenino como instrumento fundamental del lenguaje escénico reformativo.

Por lo señalado, las cinco investigaciones que se encontraron sobre la producción de Mariana de Althaus nos brindan luces por varios lados: primero, el interés

académico que genera la producción de Mariana de Althaus como instrumento de análisis y estudio de las diversas disciplinas académicas tanto en pregrado como posgrado. En segundo lugar, aportan para comprender mejor el sistema de producción de De Althaus, así como el momento en el cual aparece la dramaturgia y el montaje de *Padre Nuestro*, permitiendo conocer qué obras antecedieron a este montaje, cuáles eran sus líneas de interés de investigación para la creación de la obra testimonial, cuál era la relación de De Althaus con el teatro documental y testimonial. Y, en tercer lugar, comprobar que la obra *Padre Nuestro* no han sido sujeto de estudio y análisis previamente desde una mirada académica y tampoco desde un enfoque de género, por lo cual se considera que la presente investigación será innovadora para la comprensión de la construcción de las masculinidades y paternidades en un determinado nivel socioeconómico de Lima y con las historias de vida de cuatro hombres que hablaron de sí mismos como hijos y padres en un espectáculo teatral, todo ello analizado desde un enfoque de género y psicológico.

1.3. Sobre las paternidades en el teatro peruano

Luego de explorar las investigaciones académicas hacia las distintas producciones teatrales y comprobar que no han sido publicadas alguna tesis o tratados de corte académico sobre paternidades dentro del teatro peruano, se consideró importante explorar sobre los montajes teatrales que fueron puesto en escena y cuya trama principal giraba en relación a las paternidades o a la figura de un padre. Así, era necesario constatar qué tan importante estaba siendo para el espectáculo teatral abordar dicha temática, más aun considerando que existen obras de teatro cuyo conflicto están sobre la base de la paternidad.

En la última década se han registrado algunos montajes dentro del teatro comercial peruano donde la trama principal giraba sobre la imagen de la figura paterna, con ello se presume la importancia que tiene el rol paterno, la imagen del padre dentro

de las dinámicas familiares, dentro de un sistema social y como parte de la construcción social de las masculinidades de los hombres. No obstante, la producción dramaturgica en temas de paternidades sigue siendo escaso en comparación de dramas relacionados a la figura materna y a las mujeres a lo largo de la historia teatral.

En el 2012, Mariana de Althaus estrenó *El Sistema Solar*, donde el personaje del padre era interpretado por el actor peruano Gustavo Bueno, y la trama giraba sobre una familia limeña que vive en una vieja casona de Barranco, eran tiempos de navidad y los hijos del padre buscan reconciliarse con él, intentando perdonar sus múltiples fallas en su rol paterno, pero sobre todo superar la traición de haberse involucrado amorosamente con la expareja de su hijo, generando con ello una gran crisis dentro de la dinámica familiar, girando todo en relación al padre, como una especie de Sistema solar, con el heliocentrismo de la función paterna.

En el 2013, Diego López estrena en el teatro de MALI (Museo de Arte de Lima), *Números reales* de Rafael Dumett, donde se representa la derrota y el derrumbe de una familia disfuncional, luego que un padre – protagonizado por Leonardo Torres Vilar - creyendo ser un gran científico ha gastado todo el dinero de la madre y es asesinado por uno de sus hijos. El trastorno mental de un padre es asociado a través de la analogía con los números reales y su racionalidad o irracionalidad del ser humano para la toma de decisiones (Velarde, 2013; Peirano Falconi, 2006).

En el 2015, en el Teatro Ensamble de Barranco, la Compañía de Teatro Físico presenta *Los regalos. Una historia de hombres en familia*, bajo la dirección de Fernando Castro y los performers Miquel De la Rocha, Diego Cabello y Eduardo Cardozo. La historia representa la metáfora de un padre primerizo que vive con sus dos hijos, y de quienes es responsable de la crianza, educación, cuidado; conectando con una serie de labores cotidianas, que usualmente se relacionan hacia los roles de lo femenino. De esta manera, la performance muestra la interacción de tres hombres, padre e hijos,

hermanos, hijos y su padre; y su proceso de hacerse hombres en su sociedad; utilizando máscaras con expresiones neutras de emoción e iguales y sin diálogo hablado, la representación invita a interpretar cómo todos los hombres pueden ser iguales, cómo padres e hijos son iguales, las dificultades para expresar visualmente emociones faciales; y también, los conflictos propios del machismo como el ejercicio de la violencia en las interrelaciones, lo caótico del cuidado por ser ajeno a lo masculino; los vínculos fraternos y filiales y sus manifestaciones de afecto, cuidado y amor. Ello, además acompañado con coreografías y exigencias físicas propios del estilo del teatro físico, permite conmover a espectadores.

Hacia el 2016, Armando Machuca dirige el unipersonal de Javier Echevarría “Padres de la patria: Cómo criar un peruano diferente”. Estrenada en el teatro Mario Vargas Llosa de la Biblioteca Nacional, el psicólogo y actor aborda de una manera lúdica, con interacción con el público y adecuado humor, los diferentes tipos de familias que existen en relación a los estilos parentales de crianza –como las autoritarias, las permisivas, las anárquicas, entre otras-, donde se puede identificar cómo los modelos de paternidades se asemejan a un sistema político democrático, participativo, ciudadano, entre otros. Desde este espectáculo familiar, se reflexiona sobre la importancia de la crianza afectiva, las corresponsabilidades de las labores domésticas, la búsqueda de la igualdad y el respeto a las diferencias; todo ello en el marco de la importancia de la imagen paterna y materna dentro de las familias (Echevarría, 2017).

Para el 2017, Juan Carlos Fisher Soto dirige “El Padre” de Florian Zeller, en la versión en español de Fernando Masllorens y Federico González del Pino en el Teatro La Plaza y en el 2019 fue llevada al Teatro Marsano, protagonizada por Osvaldo Cattone, la trama gira sobre la base de un hombre adulto mayor diagnosticado Alzheimer y va atravesando el caos de la enfermedad en su casa al lado de su familia y enfermera, conectando con el sufrimiento de un padre fuerte y cabeza de familia que se va consumiendo entre el delirio y las crisis de la salud mental, así como los familiares

que luchan por ser fuertes ante los temores de este proceso (La Plaza, 2019). De esta manera, los temas del cuidado de las personas enfermas, de los padres en edades avanzadas suelen recaer en mujeres, ya sea como personal de cuidado o hijas.

A finales del 2019, se estrena en el teatro del Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, “Patrón Leal” dirigida por Jorge Villanueva y escrita por Alfonso Santistevan inspirada en el Rey Lear de William Shakespeare. Protagonizada por Luis Peirano, la obra transcurre en una hacienda de la sierra peruana en la década de 1920, una época de movimientos revolucionarios de cambios sociales e indigenistas, Leal es un adulto mayor que decide dejar a sus tres hijas la administración de su hacienda para poder vivir de manera tranquila su vejez y para ello pone a prueba el amor y el afecto de sus hijas hacia él sintiéndose abandonado por aquellas personas que consideraba que le eran leales (CCPUCP, 2019). De esta manera, el padre como imagen de poder, como hombre que es respetado por sus trabajadores y empleados, con hijas que viven de los privilegios que él le pudo dar por su posición económica y social, es un hombre que en la vejez se encuentra con la soledad, con la traición, con los miedos, con la cólera, con el sufrimiento por verse un hombre débil cuando su poder es dejado de lado.

Luego, durante la etapa de la pandemia, muchas obras teatrales tuvieron que adaptarse al teatro virtual y también varias fueron escritas para ser montadas en la virtualidad. En esa línea, Mikhail Page y Rasec Barragán escribieron *Tiempos mejores*, bajo la dirección de Page y contando como elenco a Leonardo Torres Vilar, Denisse Dibós, Camila Zavala y Sergio Maggiolo; la obra se transmitía vía *streaming* por la plataforma de zoom, encontrándose Zavala en California, Estados Unidos; y, Maggiolo en Londres, Inglaterra. La obra giraba sobre una familia que se reunía virtualmente en el contexto del cumpleaños de su hijo para saludarlo pero en ello, se enteran de la separación de sus padres, generando una serie de conflictos entre la pareja y entre los padres y sus hijos; el conflicto se acentúa cuando la hermana mayor decide contarle a

su hermano que cuando ella se encontraba a inicios de la adolescencia fue víctima de abuso sexual por parte de una pareja que tuvo su madre cuando sus padres se encontraban separados; esta situación disparó un gran conflicto ético y moral con el hermano, quien cuestionaba y reclamaba el descuido que tuvo su padre por no cuidar, proteger, defender a su hija; encubrir todo por temor a la ruina económica y juicio social. Así, la obra nos invita a cuestionar cómo son los cuidados hacia los hijos y las hijas, cómo abordar los problemas de violencia sexual en familia.

Por otro lado, en el marco del XX Edición del Festival Saliendo de la Caja promovido por la Especialidad de Creación y Producción Escénica de la Facultad de Artes Escénicas y el Centro Cultural PUCP, el cual se realizó en verano del 2021 en formato virtual por el contexto de pandemia por la COVID-19, se presentó la obra de formato corto *La sorpresa*, espectáculo emitido en formato de teatro virtual desde la sala de los actores performers. La trama giraba sobre la historia de un padre y su hijo quienes dentro de un automóvil volkswagen viejo de los años 70, el padre pretendía que su hijo manejase a la casa de un amigo común con la finalidad de darle a su hijo una sorpresa, la cual él no esperaba ni la deseaba, siendo el pretexto para que padre e hijo generen una discusión de constantes reclamos sobre temas de crianza, educación, relaciones filiales y parentales que se traían desde buen tiempo atrás. Cabe mencionar que los performers de la obra fueron Gonzalo Molina y su hijo Fausto Molina, ambos bajo la dirección de Miguel Seminario, quien también fue el dramaturgo.

Igual, hacia el mismo 2021, Alejandra Núñez Elías escribe y dirige *Parricidio*, obra montada en un espacio escénico y grabada para ser presentada de manera virtual como teatro grabado que se podía visualizar como un vídeo. La protagonista fue Verony Centeno y Raúl Castagneto. La obra nos muestra la historia de una joven, quien para graduarse tuvo que investigar y exponer sobre el parricidio; si bien la investigación era sobre aspectos sociales y culturales del parricidio en la colonia, la joven cuestiona la normalización de la violencia en las relaciones filiales, los vínculos y lo que ella vivió en

la relación con su padre y que quizás buscaba reparar inconscientemente en su relación amorosa, todo un brote de crisis por un padre violento y las situaciones de poder hacia personas subalternas también.

En el marco del Festival Sala de Parto 2021, organizado por La Plaza, Ricardo Morán presenta su monólogo *Yo soy tu padre*, elaborado sobre la base del libro de su misma autoría que lleva el nombre de su espectáculo. Morán, hace una propuesta de autoficción sobre la base de su experiencia ejerciendo la homoparentalidad de sus hijos como padre homosexual, como él denomina; de esta manera, reflexiona y cuestiona la relación con su padre y la masculinidad hegemónica con la cual fue criado, sintiendo la homofobia que demostraba su padre hacia los hombres *gays* y todo lo relacionado a lo femenino en varones. Durante el monólogo, también se cuestionó las políticas públicas que no le permiten a Morán hacer el registro legal de sus hijos, quienes nacieron en Estados Unidos, luego de un proceso de fertilización asistida y una gestación subrogada; además, del rechazo social y político que tiene la homoparentalidad en el Perú y la necesidad de una ley que permita la unión civil entre personas no heterosexuales y no cisgénero.

Ya para el 2022, el Centro Cultural de la Universidad del Pacífico presenta *Hamnet*, escrita por Ben Kidd y Bush Moukarzel, bajo la dirección de Lucho Tuesta y contando con Gonzalo Molina y Lorenzo Molina como protagonistas de la historia. La obra, representa a Hamnet, hijo fallecido de once años de edad de Wiliam Shakespeare, quien tiene un reencuentro con su padre en una especie de purgatorio. Hamnet reclama el abandono emocional de su padre, quien tuvo que alejarse de su familia para poder trabajar generando en sus textos literarios; además de la preferencia de su padre por el personaje ficticio de Hamlet más no de él como su hijo. Hamnet fallece de una enfermedad hacia el año 1596 y es conocido que dicha pérdida, además de no haber tenido una cercana relación con su hijo generó que Shakespeare le coloque como nombre Hamlet al protagonista de su obra cumbre.

De esta manera, se puede comprobar que la producción teatral en temas de paternidades ha sido muy limitada, puesto que cuando el tema ha sido abordado, fueron pocas las ocasiones donde el padre y el ejercicio de la paternidad tienen el protagonismo, ya que suele hacerse como un integrante de una familia, estando presente o ausente; y en muchos montajes con una representación que lo desvincula de la ternura, el cuidado, los afectos, la corresponsabilidad y la parentalidad positiva.

Quizás, hubo obras vinculadas a paternidades en algunas obras desde un teatro alternativo o independiente pero que no existe registro alguno. Al respecto, como se ha leído, todas las obras se han encontrado dentro del teatro comercial y han sido expuestas en Lima, pues como señalan Peirano Falconi (2006), Malca Vargas (2019) y Santistevan de Noriega (2020), la producción cultural y sobre todo teatral se encuentra focalizada en nuestra capital porque culturalmente la cultura y el teatro se han relacionado a un estatus social; además, el mayor financiamiento para puestas teatrales comerciales son monopolizados por el poderío económico que significa Lima para el Perú.

1.4. Estado de la cuestión de las paternidades en el Perú.

Desde que se dio la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 y con los cambios en los sistemas políticos y en especial de las democracias en diferentes países en la etapa de la posguerra, comienzan a cuestionarse el privilegiado lugar social en el que se ubicaban los varones dentro las distintas sociedades. Así, la búsqueda de la equidad entre los sistemas de género y entre hombres y mujeres comienzan a ser más fuertes, generándose un tema de agenda política y social (Valdés & Olavarría, 1998; Portocarrero & Ruiz-Bravo, 1990).

De esta manera, en 1967, durante la Asamblea General de Naciones Unidas es que se firma la Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, sirviendo de palestra para la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, llevada a cabo

en la ciudad de México en junio de 1975, diversas mujeres organizadas por la sociedad civil y por agrupaciones políticas mostraban su preocupación por las desigualdades a nivel político, social y doméstico; sobre todo, buscando cuestionar y equiparar al sistema de género, proponiendo como principales objetivos de esta conferencia: la igualdad plena de género y la eliminación de la discriminación relacionados al género, la absoluta participación de las mujeres en el desarrollo mundial, y mayor contribución de las mujeres hacia la cultura de paz mundial; todo ello en miras de un logro o gran avance hacia durante los siguientes diez años (Valdés & Olavarría, 1998; Portocarrero & Ruiz-Bravo, 1990). Es en este marco, donde tomó mayor fuerza las reflexiones de Friedan (1965), quien cuestionó los roles domésticos de las mujeres y el lugar que ocupaba en la sociedad.

Posteriormente, hacia 1979, durante la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer –CEDAW, todos los gobiernos adheridos a la Organización de las Naciones Unidas – ONU, se comprometen en la búsqueda de la igualdad entre los sexos y se comienzan a promover políticas para reducir las brechas a nivel de género, a nivel sociocultural y político en búsqueda de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres y las niñas (Defensoría del Pueblo, 2019; ONU Mujeres, 2011; Valdés & Olavarría, 1998; Portocarrero & Ruiz-Bravo, 1990).

Sin embargo, es recién hacia la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo –CIPD, de 1994 en El Cairo; y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, llevada a cabo en Beijing en 1995; que se recogen con mayor énfasis los aportes de los diferentes movimientos de mujeres y feministas en el mundo, en especial en derechos sexuales y derechos reproductivos, así como los problemas relacionados a la violencia doméstica y sexual, que serviría para cuestionarse sobre las nuevas posibles formas de las relaciones entre hombres y mujeres, así como la responsabilidad directa de los hombres en la salud sexual, la salud reproductiva y la violencia hacia las mujeres;

es decir, comienza a considerarse la posibilidad e importancia de generar un trabajo con varones y hacia los varones con miras de reducir las brechas de desigualdades e inequidades en salud, ejercicio de la violencia y convivencia (Valdés & Olavarría, 1998; Naciones Unidas, 1995, 1994; Portocarrero & Ruiz-Bravo, 1990).

Así, desde mediados de los años 90 del siglo pasado, diversas instituciones académicas como universidades y organizaciones no gubernamentales comenzaron a generar espacios de reflexión en los temas de masculinidades y posteriormente en paternidades, de esta manera partiendo de aspectos académicos e investigaciones generaban insumos como herramientas para los espacios de intervención comunitaria y promover el activismo en temas de género con énfasis en masculinidades. De esta manera, ante la agenda internacional donde la problemática giraba sobre la base de la salud sexual y salud reproductiva de las mujeres, se comienzan a pensar en las necesidades de una serie de cambios a niveles estructurales de sociedades y políticas públicas; además, de las necesidades de la mayor participación de las mujeres en las esferas públicas y políticas y que también se insertan en ámbitos laborales y académicos, con lo cual los roles de proveeduría económica principal de los varones se cuestionaban (Olavarría, 2004).

Es en este marco que en 1998 se llevó a cabo la Primera Conferencia Regional “La equidad de Género en América Latina y El Caribe: Desafíos desde las identidades masculinas”, la cual se llevó a cabo en Santiago de Chile gracias a la colaboración y gestión de académicas e investigadoras de las ciencias sociales de Sudamérica, quienes desde 1995 pusieron su foco de interés en masculinidades: Teresa Valdés (Chile), Mara Viveros (Colombia) y Norma Fuller (Perú). Producto de este evento se publicó el libro “Masculinidades y equidad de género en América Latina”, editado por Teresa Valdés y José Olavarría, lo cual se considera un hito importante para el trabajo de las masculinidades en su amplitud en la región de América Latina (Valdés & Olavarría, 1998).

Como se apreció, en Perú, Norma Fuller desde la Facultad de Ciencias Sociales y María Raguz desde la Especialidad de Psicología de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, ambas de la Pontificia Universidad Católica del Perú ya se encontraban trabajando temas de masculinidades a mediados de los años 90. Pero, además importante fueron los aportes a la temática de hombres y masculinidades, las investigaciones que realizaron Carlos Cáceres Palacios desde la Universidad Peruana Cayetano Heredia en temas relacionados a la salud sexual en hombres; como también Juan Carlos Callirgos Patroni con su libro *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina* publicado por primera vez en 1996.

De esta manera, a mediados de 1999 tres organizaciones no gubernamentales cuyos objetivos principales apuntan a la promoción de los derechos sexuales y derechos reproductivos, salud sexual y salud reproductiva de las mujeres peruanas, gestaron el Seminario Taller sobre Masculinidades llevado a cabo en Lima el 10 de junio de dicho año y con el financiamiento económico de Laboratorios Roche y el impulso de las ONGs Manuela Ramos, INPPARES y Population. De este seminario se creó el Grupo de Trabajo “Masculinidad y Programas para el Varón”, con la finalidad que diversas instituciones, activistas, profesionales y personas de la academia puedan generar espacios de reflexión en temas de masculinidades en miras comprender la importancia de incluir a los hombres en los temas de género y de mujeres. Al respecto, los temas vinculados a paternidad giraban principalmente a paternidad responsable desde la vinculación de los varones en la planificación familiar, en el uso de anticonceptivos y comprender la relación de los hombres con la salud sexual, salud reproductiva, salud mental y se dieron las primeras reflexiones registradas sobre el ejercicio de la paternidad de los hombres cuando sus parejas mujeres se encontraban en la etapa de gestación y posparto (Grupo de Trabajo Masculinidad y Programas para el varón, 1999).

Fuller siendo coordinadora del Proyecto “Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú”, y con el apoyo del Fondo Editorial de la Pontificia

Universidad Católica del Perú editó el libro *Paternidades en América Latina* en el 2000, publicación que recogió el producto de dos días de trabajo de las personas que participaron en la Conferencia “Paternidades en América”, donde participaron investigadoras e investigadores expusieron cómo se comenzaba a trabajar, investigar y reflexionar sobre las paternidades en Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. Esta publicación es considerada como la primera que se realiza en temas de paternidades en varones para América Latina.

De esta manera, se puede revisar que los estudios e investigaciones sobre las paternidades en el Perú suelen estar encabezados por la investigación que Norma Fuller realizó en las ciudades de Lima, Iquitos y Cusco con hombres adultos y jóvenes de estratos socioeconómicos medios y bajos le permitió analizar la construcción de la identidad de género masculina en el Perú, concluyendo una serie de características que todo hombre debería alcanzar para ser considerado “un verdadero hombre” en el Perú, de esta manera, la investigación “Masculinidades. Cambios y permanencias” fue publicada por primera a finales del 2001 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Al respecto, es importante señalar que en la investigación se focaliza el décimo capítulo a la paternidad, donde se analiza la consagración de la paternidad, las dimensiones de la paternidad, los afectos y el ejemplo del padre hacia el hijo y la hija, la jerarquía que genera la paternidad, y los impases de la paternidad (Fuller, 2001). Al respecto, se rescata que todos los participantes señalaban que anhelaban convertirse en padres en algún momento de sus vidas y de esa manera convertirse en el jefe, la cabeza y líder de la nueva familia que había formado, considerando que ser padre los ubicaba en una especie de centro de la sociedad, considerando además que la principal labor como padre era el proveer económicamente a su familia y también brindar todos los recursos materiales que se necesiten, por ello se genera una importancia al trabajo del varón peruano; todo ello es relacionado como una muestra de

responsabilidad y de amor como padre hacia sus hijos e hijas, siendo una especie de guía hacia el camino del bienestar como ser humano de ellos.

En la misma línea, las investigaciones posteriormente realizadas por Nancy Palomino, Miguel Ángel Ramos Padilla, Rocío Velarde y Ernesto Vásquez en el 2003 en varones y mujeres de Lima y Huamanga (Ayacucho) sobre temas de derechos sexuales y derechos reproductivos, señalaron que para los hombres ser padres había significado un cambio radical en sus vidas, considerando que volverse los principales proveedores del hogar les permitían el reconocimiento a nivel social y el respeto como hombre, siendo todo ello producto de la responsabilidad que generaba el ser padres (Palomino, Ramos Padilla, Velarde & Vásquez, 2003). Del mismo modo, en una interesante investigación de Ramos Padilla (2008) con comunidades campesinas de la serranía peruana, muchos varones señalaban que la paternidad implicaba para el hombre que se alcance un estatus social importante, donde si un hombre no lograba ser padre podría ser sujeto de burla y discriminación puesto que su virilidad, asociada a la capacidad de reproducirse y las prácticas heterosexuales dejaban a la luz social la “poca hombría”. Igualmente, Raquel Hurtado La Rosa cuando realiza su investigación con hombres como línea de base del Proyecto MACHO del Instituto Peruano de Paternidad Responsable - INPPARES, de manera cualitativa realizó grupos focales y entrevistas a profundidad a varones mayores de edad hasta los 65 años, de estratos sociales: medios, altos y bajos; con educación superior y sin educación superior. En este estudio, con relación a las paternidades, se rescata que el hecho de ser padre es una reafirmación de la virilidad del hombre, que es un puente importante para que relacionen la masculinidad que ejerce con la responsabilidad y que el rol de proveedor es más intenso que antes, tanto así que permitir que tu pareja mujer genere más recursos económicos que un hombre puede significar estar sujeto a burlas a nivel social; finalmente, la paternidad es un gran anhelo de la gran mayoría de hombres y se asocia con un estado de bienestar (Hurtado La Rosa, 2009).

Por otro lado, los estudios de las paternidades también han sido de interés cuando se trataba de investigar aspectos vinculados a las relaciones de afecto y emociones que podría generar el vínculo padre-hijo/hija, el compromiso que pudiese relacionarse con la crianza comprometida y corresponsable, los cuidados del padre hacia sus hijos e hijas y todo aquello que se podría relacionar al rol y función que se esperaba que un hombre como padre pudiese cumplir.

Al respecto, se ha podido encontrar un estudio realizado por Violeta Sara-Laffose en el año 1995, donde comienza a explorar el abandono de los padres hacia sus hijos e hijas, cómo afectaba la ausencia del padre a nivel físico en las dinámicas familiares peruanas, siendo esta práctica como un hecho cotidiano, usual y casi relacionado a una conducta probablemente esperada por parte de los hombres, sin embargo, también se encontraba que existían estratos sociales donde este hecho llegaba a ser repudiable socialmente; no obstante, el abandono paterno en muchos casos era la causalidad de la mujer resiliente como jefa de familia y proveedora de la misma. Una de las conclusiones a las que se llegaba del estudio, era que el abandono paterno genera secuelas emocionales en los hijos varones, quienes podrían tener problemas en la construcción de su identidad sexual, manifestando conductas machistas y agresividad a nivel físico y sexual, irresponsabilidad y falta de compromiso hacia la pareja y los hijos, y dureza para la manifestación de afectos y emociones (Sara-Laffose, 1995).

Relacionado con el tema, se puede conocer según un estudio realizado por Ana Ponce y Liliana La Rosa en 1995, que existe una herencia generacional donde los padres aprendieron de sus padres que existe una limitante para que no haya una buena manifestación del amor del padre hacia los hijos de una manera afectiva y tierna, ya sea con muestras de un contacto físico como las caricias ni de palabras cargadas de ternura; razón por la cual, es probable que los actuales padres repliquen esta experiencia hacia sus hijos y también hacia sus padres (Ponce & La Rosa, 1995). En la misma línea, Norma Fuller en su estudio de 1997, donde analiza a hombres de la clase media limeña,

concluye que la paternidad evoca también a la racionalización de sus acciones como varones, tratando de mostrarse como responsables, decentes a fin de mantener la imagen del buen estatus social que demuestra el ser padre y de hacer valer su virilidad masculina, por ello, el amor y afectos hacia los hijos e hijas son manifestados mediante el compromiso en la formación en la educación de buenos valores y la transmisión de conocimientos (Fuller, 1997).

A los pocos años, Fuller en su estudio de las masculinidades del 2001 y también de paternidades el 2000, concluiría que el amor paternal está muy asociado a los sentimientos que se los varones tienen hacia sus hijos e hijas, y que el sistema de género a nivel cultural impulsa a que el padre tenga que ser la autoridad, la jerarquía en la familia para que así pueda transmitir sus saberes y valores sociales; por ello, el poder de la autoridad paterna no puede relacionarse al ser dócil y vulnerable ante sus hijos e hijas porque se perdería el respeto (Fuller, 2001, 2000). Ese mismo año, el 2001, Miguel Ángel Ramos Padilla realizó una interesante publicación donde reflexiona acerca de cómo a los hombres que son padres no se les está permitido vincularse con el mundo de los afectos, puesto que la vulnerabilidad emocional que genera el conectarse con los afectos y emociones se relacionan a lo femenino y que los varones no pueden demostrar una cercanía a lo femenino porque su virilidad masculina se cuestionaría socialmente; además, al no tener un referente de experiencia similar con sus propios padres, no se vincula con algo viable de realizar con los hijos (Ramos Padilla, 2001). Ello, sería posteriormente complementado por el mismo Ramos Padilla hacia el 2006, con su investigación sobre la violencia masculina, donde argumenta que la única emoción que es válida de manifestar por parte de los hombres es la cólera, la furia, el enojo; la cual se manifiesta mediante el ejercicio de la violencia hacia otras personas, sobre todo contra la pareja, hijos e hijas, de tal manera que se perpetúe la imagen de hombre-padre como autoridad del hogar (Ramos Padilla, 2006).

Una posterior investigación de tesis de licenciatura en psicología clínica por la PUCP realizada por Carolina Janto Mogrovejo en el 2015, brindaría como resultado que padres limeños primerizos comenzaban a relacionarse de manera afectiva y tierna con sus hijos e hijas, reconociendo una nueva experiencia a nivel emocional con sus propios afectos y emociones que jamás antes lo habían experimentado y reconocían el bienestar que ello les generaba (Janto Mogrovejo, 2015). Es decir, los cambios generacionales en las prácticas de las paternidades comenzaban a manifestarse de una manera distinta. Al respecto, podemos reafirmarlo en los ensayos de Cárcamo Quispe (2021; 2013), Aponte Ruidias (2017) y Vásquez De Velasco (2017), quienes postularon sobre la importancia del involucramiento de los padres en el ejercicio responsable del cuidado y las labores domésticas; pero sobre todo en la experiencia de la crianza positiva de los hijos y las hijas, la conexión con los afectos y especialmente con la ternura como una manera de promover vínculos afectivos seguros a los niños y niñas, cabe señalar que la importancia de los mencionados ensayos es porque son elaborados sobre la base de la experiencia que recogen desde las intervenciones que se realizaron en diferentes iniciativas sociales que buscaron involucrar a los padres en el ejercicio de paternidades más comprometidas y también desde una sensibilización en la construcción de sus masculinidades.

Si bien el aporte de Janto Mogrovejo ha sido importante, también se ha podido encontrar diversos temas de investigaciones en temas de paternidades en tesis de pregrado y posgrado, especialmente para las especialidades de psicología y ciencias sociales; lo cual demuestra que los intereses por conocer más respecto a los temas relacionados a hombres y el ejercicio de su paternidad conlleva a espacios de reflexión desde la academia en las etapas formativas universitarias y no solamente a personas que se inclinan hacia la producción de investigaciones en temas de género. Al respecto se ha realizado una selección de tesis que estarían sumando al análisis del presente estudio.

Es en esta línea que, para optar el grado de magíster en Estudios Teóricos de Psicoanálisis por la misma casa de estudios, María Luisa Silva Checa sustentó en el 2016 su tesis “El ataque de pánico a la luz de la función paterna: una contribución psicoanalítica”, donde desde la propuesta de la teoría psicoanalítica freudiana, donde el padre ejerce una función fundamental para la consolidación de la *psiqué* de sus hijos e hijas, donde además dialoga con aspectos desde lo biológico y social; así la ausencia del padre en las primeras etapas del desarrollo humano podría ser la causante de los ataques de pánico en sus hijos, puesto que el padre estaría asociado a un rol de contenedor importante, tan importante como la madre. De esta manera, este estudio respalda para mi investigación los aspectos relacionados a la importancia del vínculo paterno en las primeras etapas del desarrollo humano, creando así la constancia objetal más allá si los padres se encuentran separados o juntos, lo cual genera seguridad y bienestar a la persona (Silva Checa, 2016).

Por otro lado, dentro de los estudios en ciencias sociales, se encontró la tesis de Ana Ponce Alegre, realizada en el 2004, “Los efectos del abandono paterno”, para optar el título de Magíster en Sociología con mención en Población, por la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde, desde un análisis sociológico, reflexiona sobre el rol proveedor que cumplen los hombres y los padres en nuestra sociedad, y cómo afecta desde lo afectivo y sobre todo económico que un padre abandone a sus hijos, sobre todo en estructuras familiares donde las mujeres pasan a ser estigmatizadas por el abandono de la pareja y las dificultades para sobrellevar la carga económica y la jefatura de la familia. Con estas premisas, realiza un estudio cuantitativo con escolares hombres y mujeres de secundaria, entre 11 y 17 años, del colegio Juan Velasco Alvarado en el distrito de San Juan de Lurigancho, con la finalidad de estudiar los efectos del abandono paterno, especialmente si afectan el rendimiento, la conducta escolar y el bienestar psicológico, comparando la muestra con un grupo de escolares que viven con ambos padres. Los resultados demuestran la pérdida de

seguridad emocional y la “idealización” de la familia nuclear padre-madre-hijos que nunca tuvieron por parte de los y las escolares que fueron abandonados por su padre, además de la idea de estar “perdiendo algo”, una especie de relación-vínculo-vivencia importante; además de buscar una figura paterna en otros hombres adultos dentro de la familia: abuelos, tíos, hermanos mayores, padrinos y hasta profesores; quienes siempre cumplían un rol protector paterno (Ponce Alegre, 2004)

Otra tesis de estudio para optar el grado de Magíster en Sociología, igualmente por la Escuela de Posgrado de la PUCP, es “¿Mamá ya estás viniendo? Varones y mujeres proveedores de recursos y cuidados. La relación y la división entre el trabajo remunerado y el trabajo familiar o doméstico y de cuidados en familias donde el varón y la mujer tienen trabajos remunerados, nivel de instrucción superior y son de clase media de Lima Metropolitana”, realizado en el 2013 por Segundo Roland Valdivia Santa Cruz, donde los objetivos eran conocer tanto en hombres como en mujeres que trabajan cómo se da la interrelación entre la vida laboral o del trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados, además de las prácticas que tienen para la realización de los cuidados familiares, el trabajo doméstico y cómo lograron los acuerdos. De esta manera, los hallazgos son que los roles de proveer económicamente a la familia no caen exclusivamente en los hombres, generando en las mujeres el poder de gobernarse a sí mismas y dirigir sus vidas a nivel público y privado. Por otro lado, las mujeres consideran que el rol materno es prioridad en sus vidas y los hombres consideran que hay una gran importancia en ellos desde el rol de proveer económicamente. Finalmente, se nota la necesidad de mayores políticas sociales por parte del Estado peruano y desde las empresas con la finalidad de apoyar a las familias para llegar a conciliar de una manera adecuada la organización del tiempo y la convivencia en las relaciones de trabajo-familia. Desde este estudio, aporta la comprensión de las insuficientes leyes que promuevan y favorezcan una mejor participación del hombre dentro de las labores domésticas y del cuidado, sobre todo porque el rol de proveer económica tiene todavía

gran peso en los hombres porque el sistema así lo promueve, además del cuidado materno como idea de rol principal de una mujer que es madre mas no necesariamente del padre (Valdivia Santa Cruz, 2013).

Por otro lado, desde las tesis realizadas en pregrado, tesis de licenciatura para psicología clínica de Carla Marcos Arteaga, “Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes” sustentada en el 2010, quien realizó entrevistas a profundidad a dos varones padres adolescentes de 16 y 18 años de edad sobre el rol que están ejerciendo como padres, siendo el resultado que sus representaciones mentales de la paternidad se construyen sobre la base de creencias, deseos, afectos y percepciones que giran en torno a su hijo y la pareja (madre del hijo), la relación con sus padres y con sus amigos; donde además manifiestan sacrificio, renuncia y postergación a la experiencia de la paternidad y el rol de proveedor debido a las pocas oportunidades laborales, lo cual sienten que emocionalmente es cubierto por la relación afectiva con su hijo; además aparece la idealización de un futuro exitoso en las labores paternas y en ser jefes del hogar. De esta manera, el estudio de Marcos Arteaga aporta desde el significado de la paternidad a nivel de representaciones mentales que son construidas sobre percepciones e ideas que la sociedad aporta a todo lo que implica ser padre en nuestra sociedad, incluso desde edades adolescentes (Marcos Arteaga, 2010).

Ese mismo año 2010, Giannina Domecq Garcés para optar la licenciatura en Psicología clínica por la PUCP, elabora para su tesis una escala psicológica con la finalidad de poder medir de manera cualitativa el Compromiso Paterno, que para su validación de aplicó a 141 parejas de padres de nivel socioeconómico medio de Lima Metropolitana, que tengan por lo menos un hijo o hija entre uno a cinco años de edad. Este instrumento, el cual también era aplicado a las parejas mujeres para conocer la percepción de ellas como madres en relación al compromiso de sus parejas hombres como padres. Además, la escala buscaba que a través de oraciones incompletas se

indague en temas del cuidado básico, apertura al mundo, interacciones, disciplina, evocaciones y soporte afectivo-emocional. De esta manera, para la psicología clínica el compromiso paterno podría ser evaluada con la finalidad de generar un perfil de los niveles de participación de los padres en la crianza (Domecq Garcés, 2010).

Por otro lado, Francesco Marinelli en el 2013, sustenta su tesis de pregrado para licenciado en psicología clínica por la PUCP, una investigación que tiene como principal objetivo establecer la relación que existe entre las representaciones del apego y la sensibilidad paterna en un grupo de dieciocho padres cuyas edades oscilaban entre los 25 y 50 años, con hijos con edades entre los 48 a 68 meses de nacido; de esta manera, les aplicó pruebas y cuestionarios psicológicos para medir el apego en adultos, las representaciones de apego y la adaptación al comportamiento materno, y también para el comportamiento sensitivo de los padres. De ello, se pudo encontrar que no existen diferencias significativas en la sensibilidad de los padres en relación al apego con sus hijos, mostrando un buen apego hacia sus hijos; sin embargo, sí fue importante el puntaje que mostraron los padres en relación a que no se consideraban el cuidador principal de los hijos. Con lo cual se demostró que el cuidado no es una característica asociada a la paternidad (Marinelli, 2013).

En la misma línea, y tratando de integrar las investigaciones de Domecq Garcés (2010) y Marinelli (2013), es que Miguel Alarcón Pezzini realiza una investigación cuantitativa en el 2018 para su tesis de licenciatura en psicología clínica, buscando describir la relación que habría entre las representaciones del apego adulto y el involucramiento paterno en un grupo de 30 padres (entre 23 a 49 años) y madres (entre 22 y 46 años) con hijos o hijas con edades entre los 39 y 70 meses de vida; a ellos y ellas les aplicó la Escala de Compromiso Paterno (Domecqu Garcés, 2010) y una prueba para medir el nivel de apego adulto; así obtuvo como uno de los resultados más interesantes que no se hallaron relaciones significativas entre las representaciones de apego adulto y el involucramiento paterno, lo cual significa que no se halló una relación

directa y lineal entre las representaciones de apego internalizadas por los padres (en relación al apego que tuvieron de niños con sus propios padres) y su posterior involucramiento en la crianza de sus hijos; teniendo como posibles explicaciones a las causales de diferentes variables que influyeron en la vida personal o desde el contexto social que les permitió a estos nuevos padres modificar estos posibles conflictos con sus padres y ser capaces de modificar sus conductas para que ello no afecte la nueva relación con sus hijos en temas de crianza. De esta manera, la discusión de los resultados arroja que es probable que estas modificaciones de los vínculos paternos vividos previamente por los actuales padres podrían deberse a relaciones afectivas seguras con sus parejas y además que sus parejas obtengan de ellos una buena relación a nivel afectivo y emocional (Alarcón Pezzini, 2018).

Del mismo modo, en el 2019, Gabriela Apolinario Vargas realizó su tesis de psicología clínica por la PUCP donde buscaba describir las relaciones que existen entre involucramiento paterno, la coparentalidad y *gatekeeping* materno en familias con niños preescolares en la ciudad Tarma (Junín), de esta manera de la aplicación de diferentes baterías y escalas cuantitativas se obtuvo como resultados que el involucramiento materno en el cuidado y la crianza tiende a ser mayor si se compara con la del padre; sin embargo, en aspectos relacionados al juego, la enseñanza y la disciplina el involucramiento paterno tiende a ser más igualitario; del mismo modo, el padre tiende a involucrar más en la crianza, el cuidado directo o indirecto y la participación en actividades de juego u ocio cuando el empleo/trabajo del padre es a medio tiempo y cuando es a tiempo completo su involucramiento baja, de esta manera, puede notarse que el involucramiento en la crianza de los padres está condicionado al tiempo libre fuera del trabajo o actividades laborales y también que cuando la madre tiene un trabajo remunerado o empleo laboral existe el mayor involucramiento del hombre en la crianza de su hijo (Apolinario Vargas, 2019).

Como se ha podido apreciar, existen diversos tipos de estudios en temas de paternidades, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo que se han realizado en el Perú, los cuales generan una serie de reflexiones sobre la importancia del involucramiento de los padres en la crianza de sus hijos y sus hijas; sin embargo, importante es el cambio en políticas públicas que debe generarse desde el Estado para que la participación de los padres no sea un tema que se relacione con un sector de hombres privilegiados, ya sea por contar con una independencia económica que le permita restar tiempo al trabajo salarial dentro de una institución o poder manejar sus tiempos de trabajo; por otro lado, no necesariamente teniendo más tiempo libre el involucramiento paterno es adecuado, puesto que las labores compartidas en el ámbito doméstico y del cuidado no se realizan equitativamente. Es por ello que los informes de Iniciativa Spotlight & UNFPA (2021).IPPF/WHR & Promundo (2017), Plataforma de Paternidades Perú & Red Peruana de Masculinidades (2016), Aguayo & Nascimento (2016), Aguayo & Sadler (2011), Barker & Verani (2008), concuerdan que es necesario seguir involucrando a los hombres en las labores domésticas, labores del cuidado y la crianza de los hijos e hijas, promover la corresponsabilidad, participación activa y afectiva de ellos, pero es necesario el respaldo del Estado y para ello es necesario realizar incidencia política para colocar lo temas en la agenda política, además de ser necesario la búsqueda de financiamiento para proyectos y programas que tengan dicho fin. Al respecto, es importante señalar que en los últimos quince años ha sido de suma importancia la labor realizada por la Alianza Internacional *MenEngage* en temas de hombres, masculinidades y paternidades.

En el año 2006 se forma la *Internacional MenEngage Alliance*, la cual nace con la finalidad de reunir los esfuerzos que se hace desde la academia, activistas en temas de género y sexualidad, profesionales que trabajan temas de sexualidad y género, así como organizaciones no gubernamentales a nivel mundial y las diferentes agencias de las Naciones Unidas. De esta manera se buscaba apuntar hacia el bienestar común en

pro de la construcción de sociedades realmente igualitarias, libres de violencias machistas con la promoción participativa de los varones y los niños. De esta manera, MenEngage se encuentra en todos los continentes y cada vez en más países integran esta alianza, teniendo a una institución como punto focal a nivel país y un país a nivel región. De esta manera, en el Perú, el primer punto focal fue la ONG INPPARES (2006-2008) con la representación de Alejandro Fernando Cisneros Dávila como vocero peruano y desde el 2009 a la fecha es la Red Peruana de Masculinidades-RPMasc. De la misma forma, en la actualidad, los puntos focales a nivel de la Región de Latinoamérica son José Alfredo Cruz Lugo de la Red de Masculinidades Cómplices por la equidad - México; y, Álvaro Campos Guadamuz del Instituto WEM de Costa Rica (*MenEngage Alliance, s/f*).

Hacia el 2009, la Alianza MenEngage promueve el Primer Simposio Global Involucrando a hombres y niños en la equidad de género, el cual se lleva a cabo de la ciudad de Río de Janeiro en Brasil entre el 24 de marzo y el 03 de abril del 2009; siendo el evento más importante por agrupar a la gran mayoría de personas investigadoras en temas de masculinidades a nivel mundial, así como activistas y organizaciones no gubernamentales en temas de género con énfasis en masculinidades, dicho evento terminó con la Declaración de Río de Janeiro, la cual cito en una de sus partes:

“Hombres y Niños como Cuidadores: A través del mundo las normas de género refuerzan la expectativa de que mujeres y niñas tienen que tomar responsabilidad por el cuidado, incluyendo las tareas domésticas, criar a las/os niñas/os y cuidar a ancianos y enfermos. Esto frecuentemente impide que mujeres y niñas accedan a derechos humanos fundamentales como la salud, educación, empleo y participación política plena. Corregir esto requiere que los gobiernos nacionales, las organizaciones de la sociedad civil, las agencias de la ONU y las organizaciones financiadoras pongan en práctica estrategias que modifiquen las normas de género, incentivando a los hombres a compartir con las mujeres el goce y la carga de cuidar de otros, incluyendo sus

capacidades como padres y proveedores de cuidado infantil” (Declaración de Río de Janeiro, 2009).

Así, la mencionada declaración, es la primera de la cual se tiene registro donde se aborda temas de hombres y paternidades a nivel mundial, lo cual crea un precedente muy importante porque llevará a la reflexión la importancia del cuestionamiento del ejercicio de las paternidades por parte de varones, y comienza a promoverse de manera más activa y no tan solamente quedarse a nivel de reflexiones teóricas que se generen políticas de Estado en todos los países para que los hombres reflexionen sobre la construcción social de sus paternidades y con ello que se empiece a tener una participación activa en las labores domésticas, en la crianza y educación de los hijos e hijas de manera equitativa, afectiva, igualitaria y corresponsable; además se generan espacios de reflexión social y político sobre la importancia de la licencia por paternidad a nivel laboral en los hombres (Martínez Monge & Cárcamo Quispe, 2018a).

De esta manera, la Alianza Menengage comienza a promover y financiar diversos proyectos sociales, investigaciones y eventos académicos relacionados a temas de masculinidades, siendo de gran importancia el apoyo que ha brindado en el Perú para la gestión y promoción de la Plataforma de Paternidades Perú, la cual es una agrupación conformada por diferentes instituciones privadas y públicas que promueven relaciones de género equitativas de manera directa o indirecta, buscando así coordinar a nivel nacional para generar sinergias y obtener mayor participación activa de varones y padres en la esfera privada. De esta manera, la Plataforma de Paternidades Perú tiene a la Red Peruana de Masculinidades a cargo de la Secretaría Técnica y el equipo coordinador está conformado por *MenEngage Alliance*, *MenCare* América Latina-Campaña de Paternidad, Aliados, SUMBI y Aldeas Infantiles SOS Perú; siendo la labor más potente que los temas de paternidades activas, afectivas y corresponsables sean un tema de agencia durante los años 2015-2016 dentro Dirección de Fortalecimiento de las Familias -DIFF de la Dirección General de la Familia y la Comunidad del Ministerio

de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Así, el 2016 se impulsó la Campaña de Paternidad *MenCare* en toda Latinoamérica como parte de la Campaña Global de Paternidad *MenCare* en coordinación de Promundo- Brasil, Sonke y *MenEngage Alliance* a fin de promover espacios de reflexiones y sensibilizaciones en los temas de paternidades, motivando así la participación de los varones en el ejercicio de su paternidad, como cuidadores de sus hijos e hijas de manera equitativa, y con las manifestaciones de los afectos sin violencia. Esta campaña tuvo un interesante impacto en diferentes medios de comunicación y fue acogida de forma positiva por distintas empresas, quienes comenzaron a generar espacios de reflexión entre sus trabajadores varones sobre la importancia de la participación activa dentro de las labores domésticas de manera corresponsable y del cuidado como padres. Lamentablemente, con los cambios de gobiernos y ministros los temas no pudieron tener sostenibilidad a nivel político (Campaña de Paternidad -Men Care América Latina, 2017; Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables -MIMP, 2016).

Así, en temas de políticas del Estado Peruano, se encuentra que el Plan Nacional de Fortalecimiento a las Familias 2016-2021 (El Peruano, 2021), el cual genera la promoción, creación y reforzamiento de programas, proyectos y servicios públicos y privados a fin de proteger a las familias como los principales y primeros espacios de socialización, formación, cuidado, seguridad económica y afectiva de las personas, con el fomento de las relaciones saludables, democráticas y equitativas; contribuyendo a que sus integrantes en totalidad puedan ejercer sus derechos y cumplir plena y adecuadamente sus responsabilidades familiares. Así, al igual que en el Plan Nacional de Fortalecimiento a la Familia 2004 – 2011 continúa como objetivo estratégico la promoción de la responsabilidad compartida de los padres en la crianza de los hijos/as, aunque no se señala el contenido. Dado que este instrumento de política no tiene un enfoque de género, es probable que la intención haya sido la de reproducir los roles

tradicionales. No obstante, en la práctica, el contenido fue variando, dependiendo de la perspectiva que le imprimieran las autoridades de turno.

Además, la promulgación el año 2005 de la Ley 28542, “Ley de Fortalecimiento de la Familia”, que incluyó el inciso “C” respecto a la promoción de las responsabilidades familiares compartidas entre el padre y la madre, va en el mismo sentido que el Plan, pero es una norma de mayor rango, e imprime mayor fuerza a las acciones de promoción, diseño, implementación, supervisión de los distintos niveles de gobierno y sectores del Estado de acuerdo a sus competencias (Plataforma de Paternidades Perú & Red Peruana de Paternidades, 2016). Igualmente, la Ley 29409 (2009), concede licencia por paternidad a los varones trabajadores por cuatro días, al respecto es importante señalar que es la primera vez el Estado Peruano reconoce a los varones el derecho al ejercicio de su paternidad tras el nacimiento de su hijo o hija, y con ello se instaure la importancia del rol del hombre en cuidados y compañía de la pareja de ser el caso. Pero, sería interesante encontrar data sobre evaluación alguna del cumplimiento de la ley. Al respecto, en el año 2018, con la promulgación de la Ley N° 30807, se amplía la licencia por paternidad de cuatro hasta diez días calendarios para casos de parto natural o cesárea, y en esta ley se amplían los días acordes a necesidades diferentes y especiales, según tenga el/la recién nacido/nacida como partos prematuros y múltiples, enfermedades congénitas, nacimiento con discapacidades o complicaciones graves de la madre; variando así hasta treinta días calendarios, inclusive se contempla la posibilidad de extensión de licencia con goce de haber en casos de muerte materna (Gálvez & Dolorier Abogados, 2018).

Además, es importante señalar que los avances a nivel de políticas públicas en miras de una paternidad más activa e involucrada debe de estar acompañada de diversas capacitaciones, campañas promocionales e informativas, sanciones para instituciones o empresas que no cumplan las leyes, pero sobre todo actividades que generen la reflexión de la real importancia del cuestionar la construcción de los roles de

género y los beneficios como hombres y como seres humanos el contar con la participación del padre de manera activa dentro de las diversas actividades del hogar.

Para finalizar, me parece sumamente interesante que diversas investigaciones relacionadas al arte dramático aborden los temas de masculinidades y paternidades, sin embargo, es importante que se realicen desde un enfoque de género, puesto que como se ha revisado en el estado del arte de las paternidades en el Perú, existen diversos aspectos que podrían sumar a comprender la problemática del sistema de género y cómo influye en la vivencia de los hombres, sobre todo en el ejercicio de sus masculinidades; de esta manera, como psicólogo, considero que utilizando el teatro testimonial como una herramienta que permite performar en escena situaciones de conflicto social, es que el ejercicio de las masculinidades y las paternidades son un problema de orden político y social que ataca el bienestar de muchos hombres; y sirve el arte dramático para darle voz y performatividad a éste problema que día a día genera diferentes tipos de violencia, entendiendo que la violencia ejercida por hombres se realiza desde una triada: violencia contra las mujeres, niños y niñas; violencia contra otros hombres (sean pares o subalternos) y violencia contra uno mismo como hombre (Kaufman, 1999); y es el ejercicio de estas violencias una de las maneras más frecuentes que tiene la masculinidad hegemónica para manifestar dominio y poder hacia otros seres como una forma de seguir ejerciendo el control y también para validar diversas razones para no manifestar afectos y emociones. De esta manera, acorde a los estudios realizados en paternidades, es que se pretende generar en varones que las paternidades sean ejercidas de una manera más corresponsable, más afectiva, más involucrada; lo que implica que los mismos hombres reflexionen sobre la construcción de sus identidades masculinas y cómo ello les está impidiendo vivir otras formas más saludables de ser hombres y padres, donde conectándose con sus emociones, sus afectos y sus propias historias puedan proponer posibles cambios de sus hegemonías.

En ese aspecto, el teatro testimonial estaría siendo una propuesta importante a tener en cuenta.

1.5. Problema de investigación

Los estudios sobre las paternidades de los varones en Latinoamérica no llegan aún a los 25 años, y ello implica generar una reflexión sobre el porqué habría que pensar y repensar el significado de las paternidades en la región y por ende en el Perú; al respecto implica reflexionar sobre cómo los distintos estilos de crianza tienen como principal responsable a la madre o a la mujer cuidadora, como un rol que se considera “natural”, y ello está tan arraigado en las personas que sigue pareciendo extraño, raro, poco usual que un varón se dedique a la crianza de sus hijos e hijas, que un hombre juegue con sus hijos e hijas, que un hombre demuestre afecto hacia sus pequeños, que un hombre sienta que la paternidad es un rol que debe ser compartido porque existe una corresponsabilidad. Si bien, en la actualidad pueden verse que muchos hombres ejercen su paternidad de manera activa, afectiva y corresponsable, hay que considerar que no todos los hombres que son padres pueden realizarlo por diferentes factores que sociales que no les permiten hacerlo o que se lo limitan –por ejemplo, el hecho de cumplir el rol principal de proveeduría económica-, y también, cuando lo ejercen no necesariamente lo hacen de una manera completamente seguros de su función y la importancia del involucramiento emocional, los beneficios hacia ellos y sus hijos o hijas; o considerando que, el rol de la crianza –pese a que lo comparten- sigue siendo un aspecto más importante para la mujer que para el hombre.

Si bien es cierto que, una serie de sucesos sociales como el involucramiento de las mujeres en el ámbito público, en el trabajo, el mayor conocimientos sobre los derechos sexuales y reproductivos, y otros avances del feminismo han comenzado a generar que muchos hombres comiencen a cuestionarse la construcción de su masculinidad, el ejercicio de acciones machistas, la normalización de la violencia en género y también el replanteamiento de una posible crianza afectiva, participativas,

equitativas, responsables y corresponsables (Plataforma de Paternidades Perú & Red Peruana de Masculinidades, 2016; Cárcamo Quispe, 2013; Barker & Greene, 2011; Barker & Verani, 2008). También es cierto que, la masculinidad hegemónica en nuestra sociedad ha generado un estilo de paternidad hegemónico sobre la cual muchos hemos sido criados y educados; y, es probable que muchos padres en la actualidad sigan o sigamos replicando estos modelos de paternidades producto de modelos hegemónicos, donde podría resaltarse la poca o limitada manifestación de nuestros afectos hacia hijos e hijas, prácticas machistas o micromachistas, prácticas sexistas y misóginas, y hasta impartir el castigo físico o verbal como una manera de educación correctiva hacia los hijos y las hijas (Martínez Monge, 2018; Martínez Monge & Cárcamo Quispe, 2018a).

El teatro es conflicto y la dramaturgia debe desafiar al público, generándoles dilemas emocionales y morales, más aún siendo el teatro testimonial el reflejo la realidad (León, 2022, 2019; Assereto & Fisher, 2021; Arias, 2019; De Althaus, 2019b, 2018). En *Padre Nuestro* se dramatiza y performa sobre la base del recojo de los propios testimonios de vida y el vínculo de cuatro hombres peruanos con sus padres; trayendo conflictos emocionales, carencias afectivas, vivencias familiares positivas y negativas que abarcan desde la infancia hasta la adultez, y cómo ello influye en la construcción de su identidad masculina en diferentes etapas de vida hasta el ejercicio de sus actuales paternidades.

De esta manera, *Padre Nuestro* permite que cuatro hombres que nacieron en los años 70 durante la dictadura militar de Velazco Alvarado y Morales Bermúdez, crecen durante el conflicto armado interno, viven diferentes momentos de crisis sociales y políticas de los gobiernos de Alan García y Alberto Fujimori. Además, su adolescencia está influenciada por una serie de sucesos socioculturales como la música y los rituales de paso propios de la construcción de una identidad masculina. Asimismo, la adultez es marcada por su propia paternidad en tres de los performers, generando así una

reconfiguración, resignificación, revalorización y reconstrucción de las paternidades y también de sus propias masculinidades.

De esta manera, el teatro sirve y contribuye para generar reflexión sobre la sociedad en la cual se encuentra inserto todo aquello que se representa en la puesta en escena; así, al ser el teatro una producción que va más allá de lo artístico, porque el teatro es social y político, permite que una interesante exploración en sus contenidos sin la urgencia ni necesidad de explicaciones científicas sobre su existencia (Guerra Morales, 2021; Llique Ramírez, 2019; Pinto Guillergua, 2016).

La obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* de Mariana de Althaus fue presentada en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú y tuvo un gran éxito en el 2013, además ese mismo año fue nominada al Premio Luces del Diario El Comercio en las categorías Mejor obra del año y Mejor dramaturgia nacional; lo cual refleja el gran impacto que generó entre el público asistente; por ello fue reestrenada en el 2014, con importante éxito también. Al respecto, se considera que los temas de masculinidades y paternidades tienden a ser de poca exploración a nivel social desde el lado de las letras y las artes; no obstante, el éxito de *Padre Nuestro* refleja que, de una u otra manera, los temas mencionados generaron algún tipo de impacto en el público asistente, en los actores *performers*, en la directora y dramaturga; es decir, en la sociedad limeña de aquellos años 2013 y 2014.

En la misma línea, por lo que se ha ido señalando previamente, en relación a la importancia del involucramiento y del trabajo con hombres en temas de masculinidades y paternidades como eje importante para la promoción de las corresponsabilidades en la crianza, en las labores domésticas y en el cuidado; así como también, promover los vínculos parentales de manera positiva y afectiva, su correlación con la reducción de la violencia hacia la pareja, niños, niñas y adolescentes; y además, el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica; y, la búsqueda de relaciones de género más equitativas pese a las igualdades legales.

Es por ello, que se considera interesante que mediante la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* de Mariana de Althaus se puede indagar diversos aspectos sobre las masculinidades con énfasis especial en las paternidades de cuatro hombres que hasta el momento de la producción teatral vivían en Lima Metropolitana.

1.6. Objetivos de la investigación

Objetivo general

Describir y analizar, desde una mirada psicológica y con enfoque de género, las representaciones de las construcciones y las reconstrucciones de las masculinidades y de las paternidades en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013) escrita por la dramaturga peruana Mariana de Althaus, sobre la base de las historias de vida de cuatro hombres peruanos de estrato socioeconómico medio alto, nacidos en Lima en la década de los años 70.

Objetivos específicos

- OE 1: Describir y analizar las representaciones de la construcción de la identidad masculina en las etapas del desarrollo psicosocial en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013) escrita por la dramaturga peruana Mariana de Althaus.
- OE 2: Describir y analizar las representaciones de las experiencias de vida como hijos varones de los hombres entrevistados que Mariana de Althaus elabora en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013).
- OE 3: Describir y analizar las representaciones de las experiencias de vida en el ejercicio de las propias paternidades de los hombres entrevistados que Mariana de Althaus elabora en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013).

1.7. Hipótesis y preguntas de la investigación

Pregunta general.

¿Cuáles fueron los factores permitieron que los cuatro actores *performers* de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* de Mariana de Althaus cuestionen su propia masculinidad hegemónica y la paternidad de sus padres para generar reconstrucciones, revalorizaciones, resignificaciones y reconfiguraciones de las paternidades?

Hipótesis general.

Las representaciones de las masculinidades y las paternidades que elabora Mariana de Althaus en el texto dramático de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013) permite que cuatro hombres peruanos de estrato socioeconómico medio alto, nacidos en Lima en la década de los años 70, a través de la narración de sus historias de vida puedan representar la construcción de sus identidades masculinas, la relación con sus propios padres y las relaciones con sus hijos; cuestionando la masculinidad hegemónica ejercida por sus padres e intentando reconstruir paternidades diferentes a las que vivieron en sus experiencias como hijos.

- Hipótesis 1: Mariana de Althaus propone diferentes espacios de socialización, además de factores políticos y socioculturales influyeron en la construcción de la identidad masculina en las distintas etapas del desarrollo psicosocial de los hombres *performers*.
- Pregunta 1: ¿Cómo influyó en la construcción de la identidad masculina en las distintas etapas del desarrollo psicosocial de los hombres *performers* los diferentes espacios de socialización, factores políticos y socioculturales que propone Mariana de Althaus?
- Hipótesis 2: En el texto dramático, Mariana de Althaus representa que los hombres *performers* elaboran diversos significados de las paternidades de sus

padres y maternidades de sus madres en sus experiencias de vida como hijos varones.

- Pregunta 2: ¿Cómo en el texto dramático, Mariana de Althaus, representa que los hombres *performers* elaboran diversos significados de las paternidades de sus padres y maternidades de sus madres en sus experiencias de vida como hijos varones?
- Hipótesis 3: En el texto dramático de Mariana de Althaus, los hombres *performers* reconstruyen el ejercicio de sus propias paternidades a través de cuestionamientos a la masculinidad hegemónica
- Pregunta 3: ¿Cómo en el texto dramático de Mariana de Althaus, los hombres *performers* reconstruyen el ejercicio de sus propias paternidades a través de cuestionamientos a la masculinidad hegemónica?

1.8. Metodología de la investigación

La investigación que realizo es cualitativa y pretende describir y analizar, desde una mirada psicológica y con enfoque de género, las construcciones y las reconstrucciones de las masculinidades y de las paternidades en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013) escrita por la dramaturga peruana Mariana de Althaus, sobre la base de las historias de vida de Giovanni Ciccía, Diego López, Omar García y Gabriel Iglesias, cuatro actores hombres peruanos de estrato socioeconómico medio alto, nacidos en Lima en la década de los años 70. Además, teniendo en consideración el reconocimiento y análisis de las experiencias particulares de vida y no cuantificables de cada hombre *performer*, donde además para la interpretación se tendrá en cuenta el contexto sociocultural y político donde se situaban las vivencias (González, citado en Nóblega, Vera & Gutiérrez, 2018; Hernández, Fernández & Baptista, 2014). Así, a través del análisis del texto dramático publicado en el libro *Todos los hijos. Criadero/Padre Nuestro* de Mariana de Althaus (2018) y para la descripción de las escenas performativas del espectáculo *Padre Nuestro* de Mariana

de Althaus (2013) se utilizará el video de la obra teatral cedido por la autora y directora con fines de la presente investigación, donde se autorizó que tanto el investigador como el jurado de tesis puedan ver el video del montaje teatral mediante el compartimiento que el investigador realice vía correo electrónico con las personas mencionadas en caso de ser necesario.

Para que la dramaturgia de la obra pueda ser creada, Mariana de Althaus revisó el perfil actoral de cinco hombres, considerando como criterios de inclusión los conflictos vividos en relación con su padre o ejerciendo su paternidad; de esta manera decide trabajar con cuatro de ellos a quienes realizó entrevistas de manera grupal, luego individual y también preguntas escritas para responderlas vía correo electrónico (De Althaus, 2018). Considerando los procesos emocionales que se generan durante la recolección de historias, vivencias, confidencias que se recogen en el proceso de entrevistas para la creación de la dramaturgia del teatro testimonial, el texto dramático luego es revisado por cada uno de los hombres *performers* que fueron entrevistados para ellos consideren que si aquello puesto en el libreto procede o no, siendo una especie de consentimiento informado, más aun considerando que todo ello será hablado, desarrollado, performando en el escenario frente a un público (De Althaus, 2018).

Por lo señalado, se analizará los discursos del parlamento dramático que emiten los *performers* considerando que en ellos se manifiestan las construcciones y reconstrucciones de la masculinidad y paternidad en determinado contexto social. Además, siguiendo el modelo metodológico utilizado por Lique Ramírez (2019) se pretende sistematizar los diálogos, las características de los personajes y la creación de categorías en relación a la obra de teatro testimonial con la finalidad de optimizar los niveles de descripción y análisis del discurso.

De esta manera, para optimizar el análisis se creó una matriz de viñetas, la cual, a manera de instrumento, permitió plasmar los diálogos de cada uno de los cuatro

hombres *performers* dentro de las categorías planteadas en aras de alcanzar los objetivos específicos de la investigación.

En relación al proceso ético, se considera que al analizar el texto dramático de una publicación literaria de manera comercial ya se cuenta de manera implícita con la autorización de la autora y los hombres *performers*, quienes son conocedores que la obra teatral cuenta con una publicación. Por otro lado, para contar con el video del montaje teatral se solicitó a Mariana de Althaus el mismo mediante un correo electrónico donde se explicó los objetivos de la presente investigación, mostrando su interés al respecto y predisposición para colaborar con lo que sea necesario.



Capítulo II: Marco teórico

2. 1 Ser hijo y el proceso de hacerse hombres

Cuando se habla de masculinidad y femineidad, se debe tener presente que son constructos creados, elaborados por la sociedad sobre las bases de las características biológicas del sexo genital asignado a la persona luego del parto de nacimiento. Es Badinter (1993), quien nos acerca una interesante reflexión acerca del desarrollo prenatal del par somático XY, donde la Y es el cromosoma que determina el sexo biológico (se entiende como sexo biológico también a los genitales que son visibles de manera física en una persona pero que en realidad todo el aparato sexual genital está compuesto de gónadas, hormonas y genes); así para que la especie sea “macho” y no “hembra” (que sería con la dupla del cromosoma X), lo que ella llama “una lucha constante”, en el cual la base embrionaria XX es homogénea para todos los seres humanos, y que el cromosoma Y es una herencia posterior, por lo cual el desarrollo de este par es más complejo y por ende más aleatorio, siendo pues desde la prenatalidad una brega importante la consecución de la “masculinidad”.

Estupinyá (2013), señala que los óvulos de la hembra tienen caracteres del cromosoma X y que los espermatozoides del macho pueden tener caracteres Y o caracteres X; de esta manera cuando la unión es X del óvulo y del Y del espermatozoide se comenzará a gestar al macho de la especie, mientras que la unión del X del óvulo con la X del espermatozoide producirá a la hembra. Éstos caracteres solamente forman aspectos internos y hormonales, y si no hay algún problema genético, que pueda generar condiciones de intersexualidad, los genitales físicos y visibles del cuerpo humano pueden ser pene y bolsa escrotal o vulva.

De esta manera, la sociedad categoriza el sexo biológico de forma binaria: pene y vulva. Con ello, si la persona tiene un pene se le asigna la categoría hombre o varón, y si la persona tiene una vulva, se le asigna la categoría mujer. Así las diferencias

biológicas aportan, además de la categoría de diferencia sexual; una dotación hormonal diferente entre ambos sexos, diferentes desarrollos físicos, diferentes tipos de manifestaciones físicas de la respuesta sexual, así como también una diferencia sustancial entre hombres y mujeres, la capacidad del embarazo de las personas biológicamente mujeres; pero también la crianza y educación sociocultural del cómo deben relacionarse y manifestar afectos y emociones por el hecho de ser hombres o mujeres (Vásquez Maza, 2015; Burin, 2000; Meler, 2000; Ragúz, 1993).

Al respecto, Freud postuló que la sexualidad masculina, basada sobre los genitales del hombre: el pene y testículos; era la forma natural y original de la especie humana, la cual perdura hasta la primera fase de la pre adolescencia o pubertad cuando se vivía un monismo sexual fálico y latente tanto para hombres como para mujeres. Por ello, Freud consideraba que llegar a ser un sujeto masculino implicaba un proceso complejo, de negaciones y de estrecho relacionamiento con el vínculo materno y la compleja relación edípica en la triangulación madre-hijo-padre; existiendo sobre el niño hombre una gran presión para que no se dude de su masculinidad, teniendo como eje importante el temor a lo homosexual en la cultura y la inhibición de las emociones (Ureta de Caplansky, 2011; Argumedo Bustinza, 2007).

Es así, que el proceso de crianza de los seres humanos siempre tendrá influencia de una construcción sociocultural de cómo se tiene que relacionar un padre con hijo o hija, una madre con su hijo o hija, o en general, la sociedad con una persona hombre o mujer durante todo el proceso del desarrollo humano (Martínez Monge & Cárcamo Quispe, 2018b; Flores, 1999). Por otro lado, el hombre durante su primera infancia crece y se vincula la gran mayoría de veces en un entorno asociado a lo femenino, lo cual no necesariamente implica estar dentro de la díada madre/bebe o en todo caso la función materna signada como eminentemente femenina; sino también, que implica que todo aquello que esté relacionado a la maternidad, al cuidado y a la crianza de un/una bebé son roles que la cultura impone a las mujeres; por ello, el género

le otorga la categoría de lo femenino. A partir de este lugar femenino es que el hombre parte en la búsqueda por lograr su identidad, incluido el género. Esto se erige para muchos autores como una característica fundamental del proceso de la asunción de la masculinidad (Burin, 2000; Meler, 2000).

Entonces, vamos comprendiendo que el sistema sexo-género comienza a definir las relaciones entre los hombre y las mujeres, como también entre los mismo hombres y entre las mismas mujeres; lo que va generando y delimitando las posiciones que ocupan en la cultura, con lo cual se comienzan a organizarse roles que posteriormente se irán “normalizando” y hasta “naturalizando” por su constante ejecución para ser así considerados atributos, valores, cualidades intrínsecas a ser hombre o mujer; lo que finalmente delimitarán las jerarquías y las relaciones de poder (Lagarde, 1992).

Es así, que estos atributos, valores, cualidades se comienzan a formar en modelos que serían posteriormente mandatos de cómo los hombres y las mujeres deberían comportarse, actuar, desarrollarse en la sociedad. En el caso de los hombres se crea un modelo de masculinidad que comienza dominar, con la esperanza de cumplir con algunas características como: ser personas importantes, fuertes, independientes, viriles sexualmente, racionales, tener bajo control las emociones, ser heterosexuales, proveedores económicos, demostrar agresividad, tener las emociones bajo control; respetados y tener hijos (La Rosa Hurtado, 2009; Cruzado Merino, 2007; Ramos Padilla, 2006; Fernández Dávila, 2004; Fuller, 2001; Valdés & Olavarría, 1997).

Es así, que este tipo de masculinidad normalizada, predominante y que es impuesta socioculturalmente es denominada: modelo de masculinidad hegemónica, lo que significa que implica el ideal que todo hombre dentro de una sociedad debe de alcanzar para que pueda ser considerado como un hombre verdadero y aceptado por la sociedad; de no serlo así, sería considerado en el rubro de un hombre subalterno, un hombre abyecto; lo cual lo mantendría simbólicamente al margen de la sociedad (Fuller, 2018, 2001 ; Kimmel, 1998; Connell, 1997, 1995); generando graves secuelas en su

salud mental por considerarse que no encaja en este modelo, por ende autopercibiéndose, consciente o inconscientemente, como menos hombre o con poca capacidad para comportarse y cumplir socialmente como se esperaba de él (Martínez Monge, 2015).

Pero, la imposición de la masculinidad hegemónica presente en los hombres de diversas sociedades ha sido lenta, pausada debido al vínculo existente entre la propia masculinidad y el poder. En ese sentido, también es posible afirmar que no existe un modelo universal de masculinidad sino por el contrario una gran variedad de formas tanto de identidades masculinas como de modos de llegar a ser hombre al interior de las sociedades, y en sus versiones dominantes, constituyen ideologías de poder y opresión para con las mujeres, y en todos los casos, dichas masculinidades y sus formas de ejercer poder, son aprendidas (Connell, 2003).

Así, las masculinidades hegemónicas necesitan estar constantemente vinculada o relacionada a otras masculinidades, las cuales se consideran como masculinidades subordinadas, que son los modelos de masculinidades desvalorizadas (Fuller, 2018, 2001; Kimmel, 1998; Connell, 1997, 1995). Es entonces que este modelo hegemónico sirve para encontrarse ubicado en la sociedad como varón y ser reconocido como ello. Es así, que la hombría es buscada con mucho esfuerzo, como una orden, una exhortación, más que el orden natural de las cosas: “Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer” (Fuller, 2001).

De esta manera, para Chodorow (2003), la masculinidad es una expresión de la identidad de género y por ello, también es parte de la identidad de la propia persona, la cual busca ser manifiesta de manera particular, única y diferente en cada sujeto, en cada individuo hombre. Es por ello, que el proceso de ir construyendo la propia identidad como persona incluye también todo un proceso de aprendizaje social y su propia demostración de todo lo aprendido y de todo lo vivido a manera de un imperativo que

permitirá no solamente validez la identidad demostrada sino la existencia social del sujeto ante el mundo.

En la misma línea, Badinter señalaba: *“Así como no suele oírse: “Sé una mujer”, como un llamado al orden, la exhortación al niño, al adolescente, en incluso al hombre adulto es lugar común en la mayoría de sociedades (...) la masculinidad debiera adquirirse y pagarse caro (...) se le exigen al hombre pruebas de virilidad (...) “prueba de que eres un hombre” es el reto permanente al que se enfrenta cualquier ser humano de género masculino”* (Badinter, 1993:16).

Por ello, la identidad implica que el ser humano construye sobre la base de un aprendizaje social un sentido y significado de sus vivencias que le generarán una particularidad que la diferencia de las demás personas, y ello implica una manera de ser, de pensar, de actuar; y, además, una pertenencia dentro de una cultura y una estructura entitativa estable, dinámica y creativa (Álvarez-Munárriz, 2011).

En la misma línea, desde la psicología del desarrollo se considera que la construcción de la identidad de género comienza desde la primera relación social entre un sujeto y la cultura; ello implica entonces, las primeras experiencias desde la gestación, donde el/la bebé recibe desde la persona gestante y el mundo externo al vientre, una serie de expectativas, que posteriormente con el nacimiento se va construyendo una socialización constante con las dinámicas familiares y las figuras del cuidado; para luego proseguir a lo largo de la vida.

En dicho aspecto, las relaciones objetales hace referencia a las interacciones entre el o la infante y la persona encargada de su cuidado, quien determinará los primeros cimientos de la identidad de género. Al respecto, para los varones niños, esta interacción comenzará a influir en la forma de cómo el niño se percibe a sí mismo y cómo entenderá las relaciones con las demás personas. Es así como, durante la etapa de infancia, el niño integra en sí mismo la visión y características de la persona encargada de su cuidado de manera principal, tomando de manera consciente e

inconsciente los roles de género y sobre la base de ello se prestan la construcción de su estructura psíquica (Sé Holovko, 2020; Rocha, 2009; Calmet Bohme, 2003; Caplansky, 2003; Chodorow, 2003). Se entiende por roles de género a las características estereotipadas designadas a mujeres y hombres por el sexo al que pertenecen según sus genitales. Dichos roles han sido contruidos desde las dinámicas sociales, en donde la mujer ha sido asociada a la maternidad, cuidado, pasividad, entre otros, y el hombre ha sido vinculado a la fuerza física, represión de las emociones, fortaleza, proveedor de los recursos que sostienen a la familia, etc. (Vásquez Maza, 2015; Fuller, 2001; Raguz, 1996, 1993).

Así, Chodorow (2003), Caplansky (2003), Burin (2000) y Meler (2000) explican que mediante las proyecciones que el sujeto recibe desde el entorno social y donde además comenzará a generar diferencias entre lo atribuido a lo masculino y lo femenino, al hombre y a la mujer, además de las propias fantasías inconscientes es que se interioriza la simbología, las representaciones y los significados del sistema de género, para luego proyectarlo en la propia identidad de género construida (Chodorow, 2003; Lamas, 2000; Dicaprio, 1989).

Por ello, se indaga que dentro del modelo binario y normativo, el proceso de construcción de la identidad en un niño se realiza por oposición; es decir, que una vez que se identifica con la figura masculina -la cual no necesariamente es tomada del padre sino puede ser de otros hombres que se vinculan con el niño infante - se genera una proyección por la lucha simbólica del amor de la madre o mujer cuidadora principal; de esta manera, el niño varón estaría empezando a definir su masculinidad en términos de negar que no tiene vulva, no es femenino, que no es mujer, que no es madre; y por ende, se identifica con la figura que implica la oposición a la construcción de madre-mujer-femenina, es decir, al hombre y con ello al modelo de hombre que toma de su figura paterna o imagen paterna (Chodorow en Callirgos, 1998).

Al respecto, hay que comprender qué implica el sistema sexo-género y las relaciones hombres-mujeres, según la asignación del sexo biológico y la asignación del género en la sociedad; las cuales son comprendidas como el conjunto de símbolos, representaciones, valoraciones y prácticas que se dan a nivel sociocultural a todas las personas sobre la base de la asignación del sexo biológico, el proceso de cómo estas personas son criadas, cómo se establecen las relaciones entre las personas, cómo viven en relación a su placer eróticosexual a nivel personal como interpersonal; en sí, engloba la manera cómo los seres humanos se relacionan por ser seres sexuados (Vásquez Maza, 2015; Ragúz, 1996; Rubin, 1996; De Barbieri, 1993).

De esta manera, se ha comprobado que el sistema sexo-género en nuestra cultura se caracteriza por la subordinación hacia la mujer y hacia todo lo que implique lo femenino por parte los varones, quienes representan la supremacía de ellos sobre las mujeres; ello implica que es más valor social tiene todo lo masculino que todo lo femenino, tanto así que dentro de lo masculino se han categorizado diferentes niveles de masculinidades subalternas o abyectas que muchas veces también se relacionan con lo femenino que ha logrado a ser considerado como lo poco masculino o niveles bajos de hombría o masculinidad, siempre teniendo como punto de comparación la masculinidad hegemónica, es decir, la masculinidad que domina, que predomina, la que manda y la que muchas personas consideran que es el modelo de hombría que debe seguirse o demostrarse; de esta manera, se instauran las relaciones de poder entre hombres versus mujeres, masculino versus femenino, público versus privado, generando desigualdades, inequidades, jerarquías y el ejercicio de violencia, todo ello con la finalidad de dejar en constancia manifiesta quién tiene más poderío, quién logra mayor respeto, quién domina, quién manda, quién toma decisiones, quién subordina a quién (Ramos Padilla, 2006; Fernández Dávila, 2004; Olavarría, 2004; Fuller, 2001; Lamas, 2000; Kimmel, 1998; Connell, 1997; De Barbieri, 1993).

En el proceso de construcción de la identidad masculinidad hegemónica en el Perú como modelo idóneo de ser hombre, debemos comprender que la masculinidad hegemónica posee una organización de significados y órdenes que define lo que es y no es ser hombre (Connell, 2003, 1997, 1995). De esta manera se relaciona con características como dominio, violencia, demostración compulsiva de la heterosexualidad como señal de virilidad sexual, proveeduría económica, fuerza física y psicológica para tener bajo control las emociones, predominio de la racionalidad ante las emociones que son símbolo de vulnerabilidad y debilidad psicológica, y la capacidad de ser padre como señal de: madurez porque dejas de ser niño/adolescentes y depender de otras personas para pasar que otros dependan de uno como varón; responsabilidad por la capacidad de cuidar, proteger y proveer a hijos, hijas y pareja; reafirmación de heterosexualidad viril por la capacidad de reproducirse con una mujer. Por todo ello la masculinidad hegemónica se considera que es una herencia del sistema patriarcal y se ha constituido en el modelo a seguir de niños y adolescentes varones que anhelan ser hombres adultos y con un reconocimiento social; además, este modelo también es perseguido por muchas personas que buscan a estas masculinidades hegemónicas como parejas (sean hombres o mujeres), puesto que tener a un varón hegemónico como pareja también estaría garantizando seguridad, protección y estatus no solamente a nivel de pareja sino como familia y hacia los hijos e hijas; es por ello, que el desarrollo de un masculinidad diferente, que sea quizás afectiva que se apropie de valores como la entrega, sensibilidad, cuidado, debilidad, entre otros (Fuller, 2018, 2001; Martínez Monge, 2015; Hurtado La Rosa, 2009; Cruzado Merino, 2007; Ramos Padilla, 2006; Connell, 2003, 1997, 1995; Bonino, 2003; Ruíz-Bravo, 2001; Ragúz, 1996).

Ante todo ello, podremos ir identificando que el proceso del desarrollo humano implica que las personas van creciendo desde el nacimiento hasta llegar a la última etapa de la vida, que es la adultez mayor, y en cada una de estas etapas, las cuales

se han dividido de diferentes maneras según sea el interés de su análisis y las cuales suelen delimitarse sobre la base de las edades de las personas, es el entorno sociocultural quienes permanecerán vigilantes con la finalidad de juzgar y reconocer si la persona se encuentra de los de los parámetros de aquello que se espera que la persona esté viviendo para considerarse que va en un desarrollo “normal”, de esta manera, para nos interesa conocer que dentro del proceso biológico y social que todo niño varón vive en nuestra cultura afronta a diferentes cambios físicos, los cuales tienen como objetivo verificar si desde lo físico y corporal la construcción de la identidad es de un hombre masculino, el cual está marcado por los caracteres genitales secundarios (como el crecimiento del tamaño del pene y los testículos, aparición del vello facial y corporal, cambio en el timbre de voz, crecimiento de estatura, eyaculaciones, entre otros). Como también los cambios socioculturales: desplazamiento de los afectos y emociones eróticosexuales hacia otras personas (como una manera de reafirmar la heterosexualidad se espera que un hombre demuestre atracción física, sexual y afectivo-emocional-amorosa hacia una mujer), demostración de la capacidad física que se es un hombre o se está en proceso de serlo demostrando que no se tiene miedo ante situaciones amenazantes o que puedes pelear con otros varones de tu misma edad o mayores con la finalidad de recalcar tu fortaleza y rechazo a la cobardía (Fuller, 2018, 2001, 1997; Polo Chávez, 2001; Hurtado La Rosa, 2009; Cruzado Merino, 2007; Fernández Dávila, 2004; Mansilla, 2000; Callirgos, 1998).

Al respecto, Callirgos (1998) y Fuller (2000), consideran que es muy importante considerar que el varón peruano atraviesa una serie de rituales de paso en distintas etapas o edades de su desarrollo evolutivo, ello con la finalidad de responder al impositivo social de una masculinidad hegemónica que se ha identificado desde las primeras etapas de la niñez cuando la cultura a través del padre, la madre, personas que ejercen el cuidado u otras personas con quienes se

vinculan y relacionan los niños enseñan de manera consciente o inconsciente el tipo de comportamiento, conducta y relación con el cuerpo -desde la vestimenta, pasando por el cuidado corporal en todos los ámbitos de la salud, hasta el control del dolor físico y emocional- para que sean considerados verdaderos hombres (o que van camino a serlo) por un tipo de reconocimiento social que enfatiza que su forma de ser o actuar responde a la de un niño hombre valiente y fuerte, lo cual conlleva a reconocimiento de su entorno y de la familia, de esta manera además se considera que también se va construyendo la seguridad en sí mismo, la estima personal y la capacidad de afrontar ante situaciones adversas (Polo Chávez, 2011; Fernández Dávila, 2004).

De esta manera, uno de los espacios de socialización por excelencia en la etapa de la niñez es la escuela, el cual es un espacio donde los niños hombres se relacionan con otros niños de sus mismas edades como también mayores y menores que ellos, el espacio sirve para comenzar a interiorizar y comulgar con las normas sociales, relacionados con la moral y los valores de la cultura a la cual pertenecen, siendo los profesores y las profesoras las representaciones de autoridades, límites, juzgamiento de los niveles de aprendizaje pero también figuras adultas que brindan contención afectiva y emocional cuando es requerida, sobre todo en las primeras etapas de la niñez (Polo Chávez, 2011; Fernández Dávila, 2004, Fuller, 2001; Callirgos, 1998). No obstante, la escuela es un lugar donde el niño comienza a demostrar su masculinidad y su hombría sobre la base de lleva a la acción las inseguridades y temores de los padres; por ello, como señala Del Castillo (2001), en toda aula o salón de clases en la etapa escolar donde hay hombres (desde niños hasta adolescentes) existe la necesidad de fabricar o inventar a los personajes que demuestran las relaciones de poder producto de la masculinidad hegemónica en nuestra sociedad: se inventa al *lorna* y al *maricón* del salón. De esta manera, no son los niños quienes por iniciativa propia deseen someter a sus compañeros tratando

de demostrar supremacía sobre ellos y que se les reconozca como verdaderos hombres, sino que ello fue un aprendizaje social de la crianza familia o de la observación en espacios de interacción social que se comprendió que la forma cómo puedes sobresalir en este espacio social escolar es mediante las relaciones de violencia ante los pares (Ramos Padilla, 2006).

Es por ello, que los rituales de paso en las edades preadolescentes y adolescentes giran sobre la base del demostrar: valentía, virilidad, heterosexualidad y fortaleza (Fuller, 2018, 2001; Polo Chávez, 2011; Hurtado La Rosa, 2009; Cruzado Merino, 2007; Fernández Dávila, 2004; Callirgos, 1998). De esta manera, la valentía y fortaleza física-mental está demostrada en dos acciones que muchos niños y adolescentes varones sienten que deben demostrar, por un lado la habilidad para los deportes pero especialmente para el fútbol el cual en la cultura peruana es un espacio netamente masculino el cual al ser un deporte de contacto físico requiere fortaleza física y valentía para enfrentar situaciones de jugadas fuertes, peligrosas y no temer a los golpes físicos; además, la fortaleza mental que implica tener las emociones bajo control durante el juego. No obstante, como parte de esta demostración de identidad masculina, no es necesario que el hombre sea un buen futbolista sino vale con el demostrar que es capaz de estar jugando al fútbol puesto que implica la demostración que no manifiesta ni temores, ni cobardía; además, este deporte al ser un juego colectivo entre varones implica un significado de pertenencia al grupo de hombres, es un reconocimiento a la hombría (Rosales León, 2018; Fuller, 2018, 2001; Hurtado La Rosa, 2009; Fernández Dávila, 2004; Callirgos, 1998).

Por otro lado, la otra acción dentro de los rituales de paso de la identidad masculina en la etapa escolar es la pelea o *la bronca*, lo cual implica la capacidad que tiene el hombre de demostrar fortaleza física, valentía y que no es cobarde mediante la pelea, que implica golpear a otro hombre que aparentemente tenga tu misma edad y corporalidad con la finalidad no solamente de demostrar fortaleza

física, sino también de imponer un respeto y un honor, ya que la pelea se genera ante el reto que otro hombre genera debido a que está cuestionando tu hombría por diferentes factores, por ello, el pelearse a golpes inclusive cuando un hombre sabe, reconoce o insinúa que perderá el encuentro igual implica el lucha y defender el honor de ser hombre; por el contrario, si un hombre (niño, adolescente o adulto) es retado a un duelo de pelea a golpes y éste no se presenta o lucha en desigualdad (portando alguna herramienta como arma o con más personas que generen una desventaja de desigualdad) éste será tildado de cobarde, miedoso, poco-hombre, e incluso como *maricón* -como sinónimo de cobardía-; de esta manera, la pelea constituye una forma de violencia hacia otros hombres con la finalidad de demostrar poder y somentimiento (Ramos Padilla, 2006; Fuller, 2001; Kaufman, 1999; Callirgos, 1998).

Posterior a la etapa de la niñez y la pubertad, los siguientes retos y rituales que implican la comprobación y aprobación social de la masculinidad en los hombres adolescentes y también jóvenes se encuentra estrechamente relacionado con factores de riesgo vinculados a su salud tanto sexual como física y que además en muchos casos son las causales del ejercicio de violencia hacia mujeres y otros hombres (Hurtado La Rosa, 2009; De Keijzer, 1997).

Al respecto, se debe señalar que uno de los pilares de la masculinidad hegemónica es la demostración constante y compulsiva de la heterosexualidad; de esta manera, atribuyendo que parte de la naturaleza del varón es el instinto reproductivo y por ende la manifestación del deseo sexual producto de “hormonas masculinas” se intenta explicar la existencia de un apetito sexual casi incontrolable, colocándolo en similitud al instinto animal como un fenómeno que impide tener el propio control corporal por voluntad propia, llevando a que el varón vivencie su cuerpo como un factor fragmentado entre los deseos sexuales, placenteros, eróticos versus el control de las emociones de manera racional, provocando en sí al ejercicio de conductas de violencia sexual con la finalidad de satisfacer el deseo del institnto

“natural” del ser hombre; así, se argumenta la violación sexual y la conducta del hombre como violador porque el hombre estaría actuando de una manera instintiva natural, como si el falo tuviese vida propia y actuara de manera descontrolada, razón por la cual en muchas ocasiones se ha desligado de responsabilidades sobre sus actos sexuales a los hombres (Motta, 2019; García Vivar, 2019; Ruiz Repullo, 2019; Tellería, 2007; Kaufman, 1999; De Keijzer, 1997; Rubin, 1996).

Al respecto, la iniciación sexual y la demostración de la sexualidad erótica-placentera desde la heterosexualidad es un hito fundamental para la construcción de la identidad masculina. Es por ello, que las investigaciones de Fuller (2001) y Hurtado La Rosa (2009) para Lima señalaron que los rituales de inicio sexual son realmente importante para los hombres, puesto que significa la confirmación de la virilidad heterosexual y hasta la posible capacidad de reproducirse, además de demostrar que el hombre ha sido seleccionado de alguna manera por una pareja mujer como un hombre que posee características asociadas al ser considerado un verdadero hombre; sin embargo, la valorización más importante es que el inicio de una vida sexual activa sea constatada por otros hombres; es por ello que, durante mucho tiempo el famoso *debut sexual* (ritual de iniciación sexual activa) se llevaba a cabo con la compañía y venia del padre del adolescente o joven, padrino, hermanos mayores y otros amigos que servían no solamente de jueces sobre lo que sucedería sino que brindarían de alguna forma el soporte social que podría necesitarse, de esta manera el *debut sexual* era a través del pago por relaciones sexuales o también podría darse mediante sexo casual con mujeres conocidas (amigas o parejas); en cualquiera de los casos, es importante señalar que la misoginia, sexismo, el comercio sexual y la violencia sexual hacia las mujeres son parte del machismo de esta masculinidad hegemónica, y este ritual pasaban a un segundo plano, puesto que el debut sexual implicaba una celebración antes, durante y después del acto sexual, más allá del miedo que el hombre adolescente o joven pueda sentir de no lograr

satisfacer a la mujer o satisfacerse por no tener una respuesta sexual o performance -erección o tiempo de duración antes de eyacular- acorde a lo que se estima y con ello no lograr los estándares que se necesita para ser considerado un verdadero hombre en la sociedad (Huerta Mercado, 2018; Bellato-Gil, 2006; Tellería, 2007; Fuller, 2000; Kimmel, 1998).

En la misma línea, la virilidad sexual desde la etapa adolescente también puede ser demostrada por la búsqueda de someter de manera erótica y sexualmente a otros hombres -sin importar su orientación sexual-, ya sea mediante prácticas sexuales coitales o felaciones homoeróticas u homosexuales, o también tocando de manera seductora-erótica o violenta ; y es de esta manera que se busca reafirmar una virilidad sexual al actuar o performar ejerciendo poder hacia otro hombre que al ser sometido sexualmente es feminizado; así, se construye una masculinidad abyecta y se impone una masculinidad hegemónica, donde la orientación sexual no sería juzgada debido a quien ejerce un rol de sometedor estaría actuando como si fuese “el hombre” y el sometido ejerce el rol como si fuese “la mujer”, dentro del imaginario de sistema binario basado en hombre-penetrador-masculino/mujer-penetrada-femenina; lo cual también se lleva a otros planos de violencia y demostración de virilidad cuando se toca sin consentimiento alguna parte del cuerpo de otro hombre con la finalidad de feminizarlo y demostrar que se tiene o podría tener el dominio sobre el cuerpo del otro hombre a quien se estaría considerando por este acto transgresor a la normativa de masculinidad dominante como menor hombre (Campero, 2013).

Otra conducta de riesgo hacia la salud del hombre implica el consumo de bebidas alcohólicas como demostración de valentía y osadía, generando desde la adolescencias retos entre varones por demostrar quién tiene la mayor capacidad de resistencia por beber mayor cantidad de alcohol sin llegar a embriagarse, hecho que si es logrado con éxito es señal experiencia y supremacía masculina sobre quienes

no pueden y por el contrario quien se embriaga con facilidad o con determinada cantidad de alcohol puede ser sujeto de burlas en señal y hasta ser tildado de poco hombre o aprendiz en el proceso de lograr a ser un verdadero hombre. Cabe resaltar que toda acción que un hombre pueda realizar bajo efectos del alcohol lograría a ser justificable casi sin importar el tipo de transgresión a las normas sociales o a la masculinidad y hombría que se haga; de esta manera la demostración de afectos y cariños hacia otros hombres, ya sea de manera verbal o física es aceptada, permitida y hasta disculpada; al igual que la vulnerabilidad a nivel emocional, lo que puede implicar llorar o mostrarse apenado o triste, las cuales son emociones y sentimientos que todo hombre debe mantener bajo control en estado de lucidez; de igual manera, las manifestaciones de sus deseos sexuales hacia otros hombres o mujeres y hasta ejecutarlos son considerados como acciones usuales y normalizadas por el efecto del alcohol; igualmente todo tipo acción que pueda ser asociada a riesgos o intrépidas como el conducir automóviles bajo efectos del alcohol o generar alguna gresca o acciones de violencia (Polo Chávez, 2011; Hurtado La Rosa, 2009; Ramos Padilla, 2006; Fuller, 2000; Kaufman, 1999).

De esta manera, el cuerpo del sujeto masculino hegemónico se va construyendo a lo largo de la etapa de la niñez y llega a la adolescencia para demostrar que su cuerpo sexuado pertenece al de un hombre y no al de una mujer, así, mediante prácticas sexuales y erotizadas el hombre niño y adolescente deja en claro que tiene un pene, el cual no solamente es sinónimo de encajar dentro de la categoría de ser un hombre sino que ese pene es capaz de dar y recibir placer, penetrar si es necesario para demostrar virilidad y además es un pene que ya no es de un niño y ha logrado tener las dimensiones del pene de un adulto. De esta manera, como señala Campero (2013), la demostración, el *show* y el despliegue de una constante *performance* en relación al tamaño del pene, dando señales de arrogancia y destreza que va desde las masturbaciones privadas hasta el exhibicionismo genital

genera en los hombres un poderío de simbolismo fálico y de creencias de conquistas hacia otras personas. Por ello, la corporalidad del hombre para la masculinidad hegemónica gira en torno a los genitales como señal de hombría, más allá de la estatura que el hombre tenga o de la vellosoidad facial y corporal, o el cuerpo atlético; puesto que si el pene no funciona en la respuest sexual o no demuestra virilidad, entonces la masculinidad será cuestionada (Campero, 2013; Hurtado La Rosa, 2009).

Al respecto Ureta de Caplasnky (2011) reflexiona sobre la base de los postulados de Seidler (1997) y señala que es importante considerar que si bien el cuerpo y la sexualidad son ejes importantes en la formación de la identidad masculina, se debe de tener en cuenta que la cultura en la cual nos desenvolvemos recibe una gran influencia cultural de la religión católica, donde el cuerpo es visto como un lugar sucio por su relación a la tentación, al pecado, a la transgresión; por ello la relación del varón con su cuerpo es externo, quizás solo hacia sus genitales más no de un cuidado de salud integral; por ello estar ajeno al dolor corporal, dolencias y enfermedades reafirma el control de emociones para controlar todo aquello que duele dentro y fuera del cuerpo (Hurtado La Rosa, 2009; Fuller, 2001; De Keijzer, 1997).

En la misma línea, uno de los aspectos más importantes que demuestra la hombría de ser un verdadero hombre dentro del modelo de masculinidad hegemónica va en relación a que el hombre debe de trabajar para proveer económicamente a la familia o a las personas que se encuentran a su cuidado y dominio; es de esta manera, que cuando el hombre trabaja y genera ganancia económica se relaciona con la responsabilidad, el respeto, la independecia y el poder sobre otras personas que dependen económicamente de sus proveeduría (Valdivia Santa Cruz, 2013; Hurtado La Rosa, 2009; Fuller, 2001; 2000). Al respecto Ramos Padilla (2007), señala que dejar de ser proveedor económico de las familias es posiblemente el

último de los peldaños que se logren derribar si se pretende deconstruir la masculinidad hegemónica puesto que implica perder el poder económico que le genera el hecho de ser hombre en un sistema político, social y económico que permite la hegemonía masculina.

Complementando, la masculinidad dominante y hegemónica al promover el trabajo físico y compulsivo como señal de éxito y proveeduría, es una causal de no identificación de los malestares físicos y mentales que podrían no solamente señalarlos como débiles y colocar a los hombres como vulnerables sino también podría asociarlo a la improductividad de la limitante del no generar trabajo, del no producir, no poder utilizar su cuerpo como herramienta de trabajo; de esta manera, los controles médicos preventivos, la asistencia de la salud mental no solamente son ajenos a los varones sino que el sistema social a través de los servicios de salud públicos o privados y junto a las instituciones laborales no han permitido que los servicios de salud sean amigables a los hombres, ni en horarios porque atienden en horas donde la gran mayoría de los hombres trabajan, ni en el servicio diferenciado a las necesidades de los varones; por el contrario, los servicios de salud no solo se asocian a la enfermedad y ausencia de salud y bienestar sino a espacios principalmente poblados por mujeres y por otros hombres “no tan fuertes ni tan masculinos” como los niños y los ancianos (Hurtado La Rosa; 2009; Cisneros Dávila; Martínez Monge & Gonzáles, 2008; Figueroa Perea & Nava Uribe, 1999; De Keijer, 2006, 1997).

Por otro lado, el espacio físico y social donde los seres humanos se desenvuelven cumple un papel importante para el desarrollo y mantenimiento de la masculinidad hegemónica. Todo aquello que está fuera de la casa o que comunica con el mundo exterior se relaciona con lo masculino (Fuller, 2001; Hurtado La Rosa, 2009). De esta manera, el parque, la calle, el barrio, la escuela, la cancha de fútbol, los bares, el centro laboral son espacios por excelencia donde hay una relación con

el otro masculino como un ser social y ello exige un trato especial porque además se inscribe esa vivencia y convivencia en la historia de cada persona y por ello queda una marca imborrable de pertenencia (Rosales León, 2018; De Certeau; Giard & Mayol; 1999).

Ahora, siguiendo a Connell (1995) la masculinidad hegemónica se genera sobre la base de las interacciones entre diferentes masculinidades, donde se puede observar las relaciones de poder con las que se configuran cada tipo de masculinidad. Es así que, al ser dinámica esta masculinidad hegemónica, por las diferentes maneras de *performar* acorde a los distintos espacios sociales y entre distintas subjetividades de los individuos es que se impera una constante necesidad de probar y reafirmar quién es “más masculino”, “más varonil”, “más hombre” que el otro. De esta manera, cada individuo hombre en su proceso de construcción de una identidad masculina hegemónica siente la imposición de demostrar su hombría ante la sociedad; es por ello que necesitará de un espacio físico que sea además público; así, como señala Pateman (1995) el patriarcado que aparece como secuela del feudalismo, una vez que se ha posicionado en la sociedad necesita realizar la separación entre familia y política, entre lo privado y lo público (lo civil), y ello se pone evidencia y en contexto del contrato sexual de la diferenciación de lo femenino y lo masculino.

En este contexto, De Certeau y Giard (en De Certeau et al, 1999) van a señalar los espacios privados en el barrio como los territorios en donde se despliegan y además se repiten diariamente acciones elementales de quehaceres masculinos, siendo el equivalente a su espacio de dominio. Igualmente, Mayor (en De Certeau et. al.1999) señala que la convivencia en el barrio implica que las personas que conviven en un espacio vecinal -que implican calles, parques, lozas y canchas deportivas, entre otros- se deben adherir a un sistema de valores, comportamientos y reglas, que fuerzan a cada individuo a contenerse y *performar* tras una máscara. Son estas

máscaras que los individuos han creado y recreado de manera repetitiva y dinámica para demostrar que están en constante demostración de una masculinidad hegemónica como parte de la construcción permanente de una identidad masculina propia además de una etapa final de la adolescencia e inicio de la juventud, y el barrio y sus diferentes esferas públicas se muestran como el mejor escenario para poder performar personajes y actuaciones que se crearon a diario para el demostrar de su masculinidad, proyectando hacia el otro sus vulnerabilidades y temores de no alcanzar y por ende no ser considerado un verdadero hombre. La casa en sí, la vivienda, se volvería el lugar donde uno puede quitarse dicha máscara; quizás en la soledad de una habitación o ante la presencia de una familia, la cual no siempre es el mejor espacio de soporte social (Del Castillo, 2001; Fuller, 2001; De Certeau; Giard & Mayol, 1999).

Por otro lado, es en espacios vinculados a la calle, los parques, es decir, al barrio; y también otros lugares no necesariamente cercanos al barrio pero que se localizan fuera del hogar, como: el centro de trabajo, los bares, las canchas y el estadio de fútbol, los espacios abiertos para espectáculos artísticos, los centros de estudios, el transporte público, etc. todos ellos son el escenario donde también se llevan a cabo diferentes rituales de paso que permitirán reafirmar la construcción de una masculinidad, considerando que son lugares físicos donde los hombres desde edades de la niñez, adolescencia, juventud y adultez se desenvolverán y serán visualizados por otros hombres, pares, mayores o mejores, así como mujeres que constatan el paso del hacerse hombres y permanecer siendo hombres. De esta manera, se podrá permitir que se comprenda mucho mejor el espacio como un lugar donde el ejercicio de la violencia -psicológica, física y sexual- ejercida por los individuos puedan demostrar que no le temen al peligro y no son cobardes ni temerosos; alimentándose de una constante construcción del cuerpo y recreando un

simbolismo homoerótico que podría generar un placer libidinal entre pares (Ramos Padilla, 2006; Fuller, 2001; Perlongher, 1999; Callirgos, 1998).

2. 2. Ser padre y el ejercicio de las paternidades.

Desde las teorías psicológicas y biológicas, ha sido la maternidad aquello que más se ha estudiado, y si bien desde un principio se buscaba el origen del instinto materno, los estudios de Bowlby (1976) explica la adquisición y la construcción de una serie de conductas instintivas tanto en animales, mujeres y hombres que tratan de generar la función del cuidado y de protección para generar la sobrevivencia de la especie; haciendo notorio que no existe un vínculo materno o paterno de manera natural sino es un vínculo de apego que se puede ir desarrollando o no sobre la base de una serie de procesos psicológicos y socioculturales que intervienen.

De esta manera, los posteriores estudios en psicología y ciencias sociales refuerzan constantemente que tanto la paternidad como la maternidad es una construcción social, la cual está condicionada por los diferentes roles y estereotipos de géneros; los cuales, si bien cambian a lo largo de la historia, existen muchos que se siguen manteniendo. Así, para la cultura occidental, la paternidad, el ser padre, lo paterno suele estar asociado a dar protección, dar órdenes dentro de casa, proveer económicamente, hacer cumplir las normas y mandatos sociales; por otro lado, la maternidad, ser madre, lo materno tiene a relacionarse con un aspecto biológico: embarazo, parto y lactancia, y con ello viene el cuidado, dar amor y afecto, alimentar y sacrificio por los hijos y las hijas (Sau, 2009; Calmet, 2003; Caplansky, 2003; Fuller, 2001; Fuller, 2000).

Entonces, se puede relacionar que estos modelos de maternidad y paternidad fueron adquiridos histórica y culturalmente desde un modelo patriarcal para los hombres y el ejercicio de su masculinidad y por ende de su paternidad, como la adquisición cultural e histórica del modelo de mujer hegemónica desde donde se

genera la idea de maternidad hegemónica; generando así relaciones de poder en la interrelación entre las personas que sí cumple con estos mandatos, marcando así posiciones de jerarquía a nivel familiar, social (Cervantes Ríos, 2018; Martínez Monge, 2018; Bellato-Gil, 2006). Y, acorde con Giacomello (en Cervantes Ríos, 2018) estas relaciones de poder y dominación no solamente se replican a nivel intergenéricas, es decir, de hombres sobre mujeres; sino también a nivel intragenéricas, de hombres hacia otros hombres y de mujeres hacia otras mujeres, todo ello producto de las diferencias sociales.

Así, es con esta herencia, que la paternidad puede entenderse como la reafirmación social por excelencia de la masculinidad, puesto que permite la consagración de la virilidad masculina en su capacidad de procrear, fundar una familia y dar paso al ejercicio de una responsabilidad siendo jefe de familia, además de ser el proveedor económico; de la misma manera, la validación pública del ser un verdadero hombre tiene un significado especial para los hombres puesto que todo aquello de lo que se pudo haber fanfarroneado, con el hecho de ser padre queda absolutamente demostrado (Fuller, 2001).

Sin embargo, el ejercicio de la paternidad puede verse desde diferentes esferas, puesto a que a pesar que el ser padre es un motivo de honor para muchos hombres (Fuller, 2001; Fuller, 2000); la inversión paterna, es decir, los aspectos biofisiopsicosociales genera un padre en relación a una madre con sus hijos e hijas tiene una gran brecha, puesto que en el plano físico además de brindar los espermatozoides –cuando ellos son requeridos- es la madre quien lleva físicamente el embarazo; desde el plano psicológico la inversión paterna es baja porque hay registros que no se da gran dedicación del padre al bebé y en caso ésta existiese, el apoyo es más instrumental que emocional (Sau, 2009; Hurtado, 2009).

En el mismo plano, desde lo social hay una tendencia a que el valor del padre pueda tener mayor protagonismo, ya que el hijo o hija lleva el apellido del padre, asegurar una dependencia, además de ser considerado cabeza de familia (Sau, 2009; Fuller, 2001). Sin embargo, aparece el constante temor de los padres en que se cuestione su masculinidad en caso sientan o perciban que fallen como proveedores económicos de la familia, más allá que involucrarse en el cuidado de hijos (Martínez Monge & Cárcamo, 2018). Considerando, además, que el sistema social y político no promueve un adecuado involucramiento de los hombres desde que empiezan su paternidad y así comprometerse con una crianza de manera adecuada ya que las licencias de paternidad son cortas y además el sistema no permite el reflexionar sobre lo que implica ser padre (Martínez Monge, 2016).

De esta manera, el ser padre ha ido atravesando una serie de transformaciones desde sus prácticas, significados y valías; pero también hay mucho que aún se mantiene y permanece, quizás en menor grado o frecuencia que hace varios años, pero igual sigue repercutiendo en la vivencia de las paternidades y de las masculinidades.

Durante muchos años se ha considerado que el matrimonio es el ritual que inaugura el período adulto; sin embargo, en la actualidad las parejas no tienden a casarse a edades previas a la década de los treinta años como quizás se realizaba comúnmente hasta finales del siglo XX. De esta manera, la convivencia entre parejas -con la idea de generar un aprendizaje y buenas relaciones previo al acuerdo civil, legal y/o religioso que sería el matrimonio; y, la convivencia con amistades o personas conocidas en casas o departamentos alquilados son las prácticas que aparecen como alternativas hacia finales del siglo XX e inicio del presente siglo con la viabilidad que permitía en el Perú el final de la etapa del Conflicto Armado Interno -CAI que se dio durante los años 80 y el año 2000, y con ello la vivencia de un aparente estado de mejoría económica. De esta manera, tanto la convivencia como

el matrimonio implica un corte de la dependencia que una persona tiene respecto a su familia de origen; y, en el modelo hegemónico para el caso de los varones representan símbolos de hombría en los aspectos domésticos sobre una mujer: autoridad, poder económico y control hacia las relaciones sexuales; siendo ello el posible camino para ganar el prestigio social del estatus de un verdadero hombre y dar señales de ser capaz de gestar y mantener una familia (Arizmendi De Romaña, 2019; Rojas, Guerrero & Vargas, 2017; Castro Martín, Martín García & Puga González, 2008; Fuller, 2001, 2000, 1997).

Como señala Fuller (2018; 2001; 2000; 1997) y Ramos Padilla (2006), el control que el varón puede demostrar hacia su pareja dentro de una convivencia o matrimonio demuestra el ejercicio del poder y es el centro importante de la identidad masculina; del mismo modo, las relaciones domésticas implican un contrato mutuo en una relación de convivencia heterosexual, donde la mujer cumple roles implicados a los quehaceres domésticos y las relaciones sexuales-afectivas de exclusividad monógamas y por parte del varón se ofrece de igual manera la exclusividad sexual-afectiva, los bienes económicos, materiales propios del trabajo y en especial es prestigio en la esfera social pública que se ejerce por mantener una relación de pareja aparentemente estable y segura con un hombre; es decir, implica un contrato sexual entre hombre y mujer, donde la mujer acepta muchas veces sin mayor cuestionamiento o negociación debido a que asume que lo doméstico es el lugar que le corresponde por naturaleza (Von Oertzen, 2003; Giddens, 1995; Pateman, 1995; Friedan, 1965).

Bajo este marco, en el mejor de los casos casi idóneo salvo el fallo de una planificación familiar, se da la paternidad en los hombres; y la paternidad es la consagración de la hombría adulta de todo varón, lo cual significa fundar una familia de la cual el hombre - padre será el jefe, guía, protector y responsable; pasando así al estatus de hombre responsable, maduro (física y emocionalmente), capaz de

tomar decisiones adecuadas y sentir el poder que le permite el hecho que otras personas -subordinadas y subalternas- dependan de él: pareja-esposa-mujer e hijos-hijas (Hurtado La Rosa, 2009; Sau, 2009; Salguero Velásquez, 2007; Rojas, 2007; Fuller, 2001, 2000).

Sin embargo, el hecho de tener un hijo o hija no implica que se genere un vínculo afectivo entre el padre y el hijo o la hija, ni que tampoco se genere una responsabilidad a nivel afectivo, emocional, de crianza y de compromiso. Al respecto, es muy frecuente que muchos varones cuestionen su paternidad biológica como una manera no solamente de negar la relación amorosa-afectiva-sexual con la madre de la criatura sino también de manifestar su poca capacidad de comprometerse con situaciones producto de su responsabilidad como persona adulta; en otras ocasiones, sucede que acepta la paternidad -reconociendo al hijo/hija de manera legal o no- y cumpliendo con la proveeduría económica y material -de manera adecuada o con problemas para el justo cumplimiento de ello-, otras veces con el incumplimiento pleno a nivel económico, y en muchos casos con un constante desvinculamiento en la participación de la crianza, educación, cuidado y sin ningún tipo de conexión física ni emocional con sus hijos e hijas (Alarcón Pezzini, 2018; Arrieta Roeder, 2017; Geenen & Corveleyn, 2014; Sau, 2009; Ponce Alegre, 2004; Fuller, 2000; 1997; Engle & Alatorre Rico, 1999).

Fuller (2001, 1997), señalaba que en los niveles socioeconómicos medios de Lima, la paternidad tiende a reproducir las relaciones jerárquicas y de poder del sistema de género, de clase y hasta razones que prevalecen en la mencionada clase social, debido a que el embarazo fuera del contrato matrimonial cada vez es menos frecuente que conlleve al matrimonio y existe la tendencia a una mejor elaboración del rol paterno del hombre, a diferencia de los estratos sociales bajos, donde el destino de los hijos y las hijas tiende a estar condicionado por la figura paterna debido el rol de proveeduría principalmente. Al respecto, Valdivia Santa Cruz (2013) y

Hurtado La Rosa (2009), explican que la pertenencia a estratos sociales medios y medio-altos donde la educación superior llega niveles técnico, universitario e incluso posgrado, y con ello la seguridad laboral se encuentra más estable, inclusive con la pareja mujer también trabajando o generando ingresos para el hogar, permite que la presencia del padre dentro de la crianza de sus hijos e hijas sea de mayor tiempo, sobre todo en el uso de tiempos libres y de ocio. Del mismo modo, los niveles de corresponsabilidad y participación en las labores domésticas y labores del cuidado ha sido con mayor énfasis en varones que han sido padres por primera vez a partir de la segunda década del año 2000, posiblemente porque los espacios de socialización, las guarderías, las escuelas y los medios de comunicación promueven mensajes acerca de la participación activa del hombre dentro de la crianza de sus hijos e hijas; todo ello especialmente en sectores socioeconómicos medios, medio altos y altos, donde la participación del hombre en el hogar también estaría dando señal de estatus social (Reaño Avendaño, 2018; Eyzaguirre Miraglia, 2018; Arrieta Roeder, 2017; Janto Mogrovejo, 2015; Valdivia Santa Cruz, 2013; Marinelli, 2013; Marcos Arteaga, 2010; Domecq Garcés, 2010).

Al respecto el informe de Iniciativa Spotlight & UNFPA (2021), la investigación de Apolinario Vargas (2019) y de Martínez Monge, C. & Cárcamo Quispe (2018a, 2018b), señalan que los niveles socioeconómicos menos privilegiados, cuyos varones no necesariamente han contado con educación básica, que no cuentan con trabajo asalariado estable y además con los beneficios sociales del empleo, están condenados a continuar con un modelo de masculinidad y paternidad hegemónica puesto que la exclusión social que viven no favorece en muchas medidas a un ejercicio pleno y corresponsable en las labores domésticas, del cuidado y de la crianza de hijos e hijas, siendo una de las causas principales la necesidad de buscar ingresos económicos y cuidar el trabajo remunerado el cual muchas veces es informal. Por ello, Martínez Monge & Cárcamo Quispe (2018a) consideran que la

licencia de paternidad es un privilegio de clase, puesto que son pocos los hombres que pertenecen a niveles sociales bajos o populares que tienen un trabajo estable y con todos los beneficios de ley dentro de una empresa privada o entidad estatal.

Por otro lado, ejercer paternidades con una demostración libre de emociones, afectos y ternura hacia hijos e hijas no es bien recibida dentro del modelo de masculinidad hegemónica. De esta manera, cuando se hace referencia a las emociones, es importante señalar que éstas son innatas y universales, lo que quiere decir, que en todas las culturas se han logrado identificar un patrón innato de emociones inherentes al ser humano por naturaleza, pero que por condicionamientos productos de la construcción social logran inhibirse de forma consciente o inconsciente en las personas (Morris & Maisto, 2009; Reeve, 1994).

Las emociones que son propias del ser humano son: felicidad, sorpresa, tristeza, miedo, cólera y desagrado. Y sus manifestaciones tienen un propósito e integran aspectos cognitivos-subjetivos, fisiológicos, funcionales y expresivos. Definitivamente, las experiencias de cada persona sobre la base de un aprendizaje social han condicionado la manifestación de la forma como expresamos las emociones, teniendo en cuenta que manifestar emociones genera siempre una forma de activación en otras personas como en uno mismo (Bisquerra, 2010; Morris & Maisto, 2009; Fernández, Dufey & Mourgues, 2007; Reeve, 1994). De esta manera, el afecto es la experiencia subjetiva expresada por el lenguaje sobre aquello que la persona siente, y si bien es una experiencia subjetiva se generan expresiones faciales y corporales a fin de comunicar las emociones y sentimientos de manera social (Bisquerra, 2010; Fernández, et al, 2007).

De esta manera, las emociones, al tener un eje vinculado al afecto, a los sentimientos, se logran catalogar como una imposición de “lo femenino” puesto que la masculinidad hegemónica señala que los hombres deben tener el control casi

perfecto de sus emociones en especial en la manifestación del afecto. La única emoción validada y aceptada para que un hombre lo manifieste es la cólera, el enojo y ello se expresa con la conducta violenta, con la activación fisiológica de la ira mediante el aumento de la frecuencia cardiaca, el aumento de temperatura de la piel; manifestando así el enojo con expresiones faciales (Ramos Padilla, 2006). Igualmente, la ternura socialmente fue imposibilitada de manifestar a los hombres, al menos en espacios públicos porque ello se vincula igualmente a “lo femenino” y con ello como símbolo de debilidad. Así, la ternura, también ha sido una imposición de la construcción social de la maternidad, donde el cuidado, la protección en aspectos de crianza se consideró erradamente como parte del vínculo que solamente la madre podría manifestar hacia sus hijos e hijas (Geenen & Corveleyn, 2014; Cárcamo Quispe, 2013; Ramos Padilla, 2006).

Cuando se hace referencia a la ternura como un vínculo afectivo, lo que suele entenderse muchas veces es el apego, y ello lo podemos entender cómo ese vínculo cargado de afecto que se desarrolla entre el niño o la niña y la persona que cuidará y atenderá sus necesidades. Es sabido que toda persona nace con una motivación intrínseca que hará que se ligue a un cuidador o a una cuidadora, puesto que apegándose aumenta las posibilidades de supervivencia. Cabe señalar que el apego no necesariamente se hará con el padre o con la madre, sino que la criatura lo realizará de manera más efectiva e inconsciente hacia figuras representativas, las cuales posteriormente podría entenderse que sería una imagen de figura paterna o figura materna (Geenen & Corveleyn, 2014; Bowlby, 1976).

Por ello, la experiencia que desarrolla el niño o la niña con su padre o madre es fundamental para que posteriormente pueda ésta persona establecer vínculos afectivos, puesto que proporciona al niño o a la niña una base segura para animar a la exploración (Gaviria, 2013). Así, las personas ya siendo adultas obtendrá una determinada representación o estado mental que ha desarrollado sobre la base del

adecuado funcionamiento y de sus propias experiencias de apego en edades tempranas (Geenen & Corveleyn, 2014). Así, la teoría del apego no necesariamente estaría atribuyendo el rol a una madre, sino a cualquier persona que tiene la capacidad de cuidar. En nuestra sociedad el cuidado es un rol que no solamente lo ejerce la mujer sino que puede ejercerlo el hombre y en diversos estudios se ha podido encontrar que el hombre cuando ejerce un vínculo lo suficientemente bueno desde tempranas edades con sus hijos e hijas no solamente les permite crecer más cuidados y protegidos de forma afectiva, sino que en el mismo padre fortalecería un bienestar emocional de manera considerable (Apolinario Vargas; 2019; Reaño Avendaño, 2018; Eyzaguirre Miraglia, 2018; Martínez Monge, C. & Cárcamo Quispe, 2018a, 2018b; Arrieta Roeder, 2017).

De esta manera, el involucramiento a nivel afectivo por parte de los padres hará que se involucren activamente en la gran mayoría de actividades de la vida de sus hijos e hijas, y ello implica compartir con la madre los espacios domésticos, las corresponsabilidades de labores domésticas, de la crianza y del cuidado de los niños y las niñas; ello hace referencia a las paternidades activas (REDMAS, PROMUNDO & EME, 2013).

Comprendemos entonces que la promoción del cuidado y la crianza por parte de los padres es una tarea clave para lograr un mejor desarrollo de las niñas y los niños, y para el logro de la equidad de género en la distribución de tareas de cuidado. Si bien actualmente hay mayor reconocimiento del rol integral que juegan los padres en el cuidado de los niños y las niñas, todavía persiste a nivel general la creencia de que las mujeres deben cargar con la mayor responsabilidad en los ámbitos reproductivos, de crianza y cuidado y de las tareas domésticas. Para promover el rol de los hombres como cuidadores activos y corresponsables, y lograr así igualdad de género, es necesario cambiar la forma en que son percibidos los roles de los

hombres, tanto por ellos mismos como por sus parejas y el contexto social (Programa P Bolivia, 2017).

En la misma línea, la conciliación de la vida familiar y laboral se ha convertido en los últimos años en un tema de gran actualidad y demanda, tanto desde lo social como desde lo político, partiendo por considerar que la conciliación se hace necesaria para crecer y convivir en mejores familias. Así, la incorporación de la mujer al mundo laboral genera la demanda por cómo se redistribuirán los roles de familia en el ámbito principalmente doméstico que típicamente fueron atribuidos por la sociedad: mujeres vinculadas al cuidado y los hombres al rol proveedor; tal como se pudo apreciar durante el año 2020 durante la pandemia por la COVID-19, en todos los países de la región Latinoamericana se forzaron, por temas de medidas políticas sanitarias, pasar a la inmovilización social y la cuarentena obligatoria, lo cual implicó que los hombres y los padres se queden en sus domicilios ejerciendo el trabajo remoto o trabajando de manera controlada, lo cual implicó una reingeniería de las labores domésticas, del cuidado y de la educación, generando problemas y desacuerdos familiares (Iniciativa Spotlight & UNFPA, 2021; Cánovas, Aragón & Rocha; 2005).

Al respecto, entendemos “cuidado” como el dedicarse a una persona, proteger, cuidar uno su salud y bienestar integral. Una definición muy citada en trabajos de la CEPAL es: *“el cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretener una compleja red del sostenimiento de la vida”* (CEPAL, 2014).

De igual manera, una nota conceptual preparada por ONU Mujeres (2013) para un diálogo regional con organizaciones de mujeres, redes y expertas sobre el tema de cuidado sostiene: *“El cuidado comprende el conjunto de actividades*

necesarias para poder satisfacer las necesidades básicas (tanto materiales como simbólicas) relacionadas con el desarrollo y existencia de las personas, tales como la alimentación, la limpieza, la vestimenta, el cuidado de menores y dependientes, la gerencia del hogar, las compras o adquisición de los insumos necesarios para los integrantes de los hogares, el apoyo emocional, el mantenimiento de las relaciones sociales, etc.”.

Por ello, se postula que para que la conciliación de la vida familiar con la vida laboral funcione de manera óptima es que deben comprenderse los siguientes conceptos: la corresponsabilidad, la cual se entiende como la responsabilidad compartida; personas que comparten una obligación o compromiso; las responsabilidades familiares compartidas, que implica la distribución equitativa y corresponsabilidad en las tareas de cuidado y el trabajo doméstico entre varones y mujeres como un logro de la sociedad en su conjunto; las tareas de cuidado, que implica la función social tanto en la promoción de la autonomía personal como la atención y asistencia a las personas dependientes, siendo esta dependencia de manera transitoria, permanente o crónica, y asociada al ciclo de vida de las personas, así, son acciones que la sociedad lleva a cabo para garantizar la supervivencia social y orgánica de quienes han perdido o quizás carecen de autonomía personal y que necesitan la ayuda de otras personas para realizar los actos esenciales de la vida diaria; por ello, el cuidado es un componente central en el mantenimiento y desarrollo del tejido social, tanto para la formación de capacidades como su reproducción; finalmente, las tareas domésticas, las cuales son las labores que se realiza dentro del hogar (Martínez Monge & Cárcamo Quispe, 2018a; Programa P Bolivia, 2017; Garrido Cortés, 2014, PROMUNDO, 2008).

Ahora, se puede comprender que la conciliación entre la vida familiar y el trabajo, expresa el deseo y el derecho de todas las personas a vivir integralmente, de poder trabajar y obtener un ingreso produciendo los bienes y servicios que

permiten el sustento de las economías, y al mismo tiempo poder hacerse cargo de las responsabilidades familiares y de cuidado respondiendo a las demandas del desarrollo humano de la generación actual y aquel de las generaciones futuras.

En la misma línea, las relaciones familiares democráticas, alude a las relaciones al interior de las familias, a las actitudes y los comportamientos, donde se promueven prácticas democráticas que no desconozca la autoridad de las personas que ocupan el rol de jefatura, sino en replantear las relaciones autoritarias e imperativas. De esta manera, la democratización de las relaciones de familia, con relaciones más igualitarias entre los adultos, y con ejercicio de la autoridad respetuosa de los derechos de los miembros del grupo familiar, puede retroalimentar la democratización de las instituciones próxima a la vida de todos los días, ejerciendo así una adecuada parentalidad (PROMUNDO, 2008).

Al respecto, la palabra “parentalidad” no figura en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y sin embargo es de uso corriente en la investigación construyendo un sustantivo de un adjetivo, parental, que significa perteneciente o relativo a los padres o a los parientes. En las ciencias sociales se usa el constructo parentalidad para denominar a la relación que se espera que padres y madres mantengan con sus hijos. El estudio de la parentalidad es de gran interés social y de aplicación en diversas dimensiones, cultural, política y educativa. La Comisión para el desarrollo social del Consejo Económico y Social de la ONU (en Bernal & Sandoval, 2013), señala acerca de temas que conciernen a los padres y madres directa e indirectamente: a) Un reconocimiento de la familia como unidad grupal natural y fundamental de la sociedad que tiene la responsabilidad primaria para la crianza y protección de los niños y las niñas; éstos, para un completo y armonioso desarrollo de su personalidad, deberían crecer en un ambiente familiar y en una atmósfera de felicidad, amor y comprensión; b) Un reconocimiento del principio de una responsabilidad parental compartida para la crianza y desarrollo del

niño y niña; c) Una intención de fomentar desde la política la mejora de la participación paternal y el apoyo a una amplia gama de disposiciones para la calidad en el cuidado de los niños y las niñas (Bernal & Sandoval, 2013).

En relación a la crianza y educación de hijos e hijas, se considera que giran dentro del modelo de los estilos parentales y prácticas parentales o familiares hacia hijos e hijas. Al respecto Darling & Steinberg (citado en Promundo, 2008) hacen referencia que las prácticas educativas son aquellas que los padres utilizan para lograr las metas que se proponen a nivel afectivo, social y académico respecto a sus hijos, hijas y pareja. De esta manera, los comportamientos en espacios sociales entre padres e hijos/hijas varían de acuerdo al contexto, situación o momento, con la finalidad de promover un clima emocional de bienestar y con acciones que predisponen hacia un vínculo y comunicación asertiva y segura, de esta manera, que el padre se dirija al hijo o hija con un tono de voz acorde, con lenguaje corporal que demuestre empatía, preste seguridad, amor y además con buen humor, reforzarán los buenos vínculos parentales.

Al respecto, la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción – FAD (2018), señala que la parentalidad positiva plantea un control parental autorizado basado en el afecto, el apoyo, la comunicación, el acompañamiento y la implicación en la vida cotidiana de los hijos e hijas. Señala además que, el ejercicio positivo de la parentalidad hace referencia al respetuoso comportamiento sobre la base de los intereses de los niños y las niñas en el marco de sus derechos. Así, una familia que ejerce la parentalidad positiva logrará atender, potenciar, guiar y reconocer a sus hijos e hijas como personas en uso pleno de sus derechos; además de ejercer una educación libre de violencia promoviendo los límites necesarios para el desarrollo pleno de su potencial. Debemos tener en cuenta que el concepto de parentalidad positiva se apoya en cinco principios básicos que padres y madres pueden ofrecer a sus hijos e hijas: a) Atención, en respuesta a la necesidad de amor, calidez y

seguridad; b) Estructura y orientación, ofreciendo límites de seguridad a través de una rutina predecible y del establecimiento de límites necesarios; c) Potenciación, reforzando el sentimiento de competencia y de control personal del niño y de la niña; d) Reconocimiento, con una escucha activa y valorándolos como sujetos de pleno derecho; y, e) Educación sin violencia, excluyendo toda forma de castigo físico o psicológico.

2.3. El teatro testimonial como herramienta para visualizar problemas sociales

El teatro testimonial muchas veces se relaciona estrechamente con el teatro documental, puesto que ambos buscan generar un impacto social y político en la dramaturgia. Por un lado, como su nombre lo señala, el teatro documental que es también conocido como teatro tribunal, busca documentar versiones de investigaciones públicas mediante entrevistas a personas que han sido afectadas por su condición de marginalidad, subalternidad, injusticia social, etc. para representarlos sobre un escenario, dándole voz a quienes socialmente no tienen voz (Sotomayor-Botham, 2016).

En la misma línea, el teatro testimonial, Sotomayor-Botham (2016) señala que Emily Mann en Estados Unidos, Amanda Stuart-Fisher y Derek Paget en Reino Unido, son los primeros dramaturgos que comienzan a utilizar el concepto y nombre de teatro testimonial para definir que sobre la base de entrevistas personales que realizaban consideraban la veracidad de los testimonios para elaborar textos de dramaturgia que sean considerados creíbles por el público espectador.

De esta manera, se debe de conocer que el teatro testimonial se encuentra dentro de la categoría de teatro posdramático de no ficción, teniendo en cuenta que uno de los intereses del teatro posdramático gira en el ofrecer imágenes que quiebren los modelos tradicionales de belleza, con aquello que no es prestigioso, por eso trabaja con diversidades de cuerpos e identidades, deseando mostrar lo diferente a lo culturalmente hegemónico (De Althaus, 2022).

De Althaus (2022, 2018) señala que toda historia personal puede ser parte de una obra testimonial. Lo que importa es la representación que se le da a la dramaturgia con la finalidad de visibilizar lo oculto y lo que no es prestigioso socialmente, es por ello, que el teatro testimonial es político, ya que busca problematizar sobre lo que no se es capaz de verbalizar en diferentes espacios.

Es importante señalar que en una obra de teatro testimonial nada es inventado, sin embargo, cuando la persona elabora el recuerdo y la narración de los hechos puede elegir qué contar, qué no contar, y cómo contarlo; de esta manera, cuando se elabora el texto de dramaturgia de testimonial se realiza una versión de la realidad que se parece a la ficción. Además, en el teatro testimonial no hay representación actoral, no hay personaje, no hay intérprete, lo que hay es un o una performer que habla sin máscaras (De Althaus, 2022).

De esta manera, se considera que la persona performers “*operan como actos vitales de transferencia, transmitiendo el saber social, la memoria y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas*” (Taylor, 2015:22). Así, la persona performer busca generar una neutralidad con la finalidad de alejarse de las emociones y así ofrecer una imagen performativa en la que el público pueda proyectar sus emociones (De Althaus, 2022). Por eso, el performance es un comportamiento constantemente revivido dentro del espacio escénico (De Althaus, 2022; Taylor, 2015).

Para la elaboración de un texto de dramaturgia testimonial y su puesta de performance en escena, se debe de considerar que lo testimonial no es narrar una serie de problemas personales que coloquen a la persona en un rol de exhibicionista o donde se victimiza, lo importante es que el relato personal sea llevado a una problemática universal, a lo social, a lo político; deseando generar así el conflicto en las personas a través de la búsqueda de la ironía, el claroscuro, la contradicción; lo cual es una finalidad del arte en sí, simbólicamente colocarse en la zona de matices grises en lugar de habitar en la polaridad del negro o el blanco (De Althaus, 2022;

Guerra Morales, 2021). Es por ello, que el teatro testimonial no es un material de autoayuda puesto que no pretende romantizar el final de una historia ni ofrece solución a determinados problemas, mucho menos busca generar consuelo ni bienestar; por el contrario, pretende conflictuar emocionalmente.

Así, en relación a los procesos de elaboración de un texto de dramaturgia testimonial, Mariana de Althaus (2022) señala que la persona que escribirá llevar su relato personal hacia un asunto político, generándose preguntas sobre la historia personal o familiar y buscarle un lugar de pertenencia en grupos sociales discriminados, postergados, subalternos, incomprendidos, rechazados, etc. y con ello buscar el lugar escénico o la imagen escénica que la obra podría ofrecer hacer una metáfora del relato que se elabora.

De esta forma, el teatro testimonial reconoce la diversidad cultural y pretende eliminar la idea que el teatro y el arte en general pertenece a una élite única capaz de crear y validar el significado de cultura; por el contrario, el teatro testimonial trata de repensar las relaciones sociales, los sistemas hegemónicos y las valoraciones sociales con la finalidad de visualizar y comprender de lo invisible socialmente (Diharce Böser, 2015).

Capítulo III: Análisis de resultados y discusión

En este capítulo se realizará un análisis del texto dramático que utilizaron los performers en la obra de teatro testimonial *Padre nuestro* (2013) escrita y dirigida por Mariana de Althaus. De esta manera, desde una mirada desde el enfoque de género, se podrá analizar cómo los actores *performers* logran revalorizar, reconstruir, reconfigurar y resignificar las paternidades.

De esta manera, para poder analizar mejor el texto dramático, en la investigación se proponen tres áreas de análisis las cuales, cada una de ellas, se componen de diferentes categorías, la primera área de análisis es **Haciéndose hombres**, la cual está compuesta de dos categorías de análisis: **Construcción psicosocial de la identidad masculina en las diferentes etapas del desarrollo**, donde se analizan cuatro etapas del desarrollo humano de los performers, niñez, adolescencia, juventud y adultez, desde una perspectiva psicológica emocional-social y con enfoque de género; la siguiente categoría es **Los espacios político y sociocultural en la construcción de la identidad masculinidad**, donde se analiza los diferentes espacios socialización de los actores *performers* y los diferentes acontecimientos políticos, sociales y culturales que acompañaron diferentes etapas de vida y que influyen en la construcción de su identidad masculina.

La segunda área de análisis es **Las experiencias como hijos varones**, la cual está compuesta dos por categorías: **Significados hacia el ejercicio de las paternidades de los padres**, donde sobre la base de las experiencias vividas como hijos, los actores *performers* cuestionan el ejercicio de la paternidad de sus padres en las diferentes etapas de desarrollo de sus vidas. La otra categoría es, **Significados hacia el ejercicio de las maternidades de las madres**, donde actores *performers* cuestionan el ejercicio de la maternidad de sus madres.

La tercera área de análisis es **Las experiencias como padres**, que se desarrolla en dos categorías: **La reconstrucción de la relación afectivo-emocional con los padres**, donde los performers a través de diferentes procesos personales se conectan a nivel afectivo y emocional con sus padres y sus masculinidades, reconfigurando el significado personal de la paternidad; y, la segunda categoría de esta tercera área es, **Cambios y permanencias de la masculinidad hegemónica en el ejercicio de las paternidades**, donde se analiza cómo los performers logran y no logran generar un cambio consciente o inconsciente en sus prácticas paternas y de masculinidades hegemónicas

3.1. Haciéndose hombres

El proceso de construcción de las identidades de las personas empieza desde el nacimiento y su relación con el entorno social. Para la psicología, la identidad y la personalidad son dos conceptos que van unidos pese a tener diferencias. Así, comprendemos la personalidad como un patrón único de sentimientos, pensamientos y conductas de las personas, las cuales van a persistir a través del tiempo y en diferentes situaciones. De esta manera, la personalidad hace referencia a las diferencias únicas que se tienen como personas, como individuos y que nos diferencia de los demás seres humanos. Es por ello que, la personalidad es estable y duradera (Polaino-Lorente; Cabanyes Truffino; Del Pozo Armentia, 2009; Dicaprio, 1989).

La psicología estudia la personalidad desde diferentes perspectivas, mientras algunas buscan identificar las características más importantes de la personalidad, otras desean entender el porqué de las diferentes personalidades. Al respecto de estos últimos, consideran que las diferentes personalidades que encontramos en los seres humanos tienen un origen en tres factores que influyen de distintas maneras: la familia o las personas con las cuales somos criados como factor más importante

en el desarrollo de la personalidad de la persona; las influencias ambientales externas a la familia que afectan la construcción de la personalidad; y, los procesos cognitivos que permiten que la personalidad sea el resultado de la manera en que aprendemos a pensar sobre sí mismo y de las experiencias de vida. Todo ello genera un comportamiento, una conducta que engloba la personalidad (Capano Bosch; González Tornaría & Massonnier, 2016; Polaino-Lorente; et al, 2009; Caplansky, 2003; DiCaprio, 1989).

Por otro lado, la identidad hace correspondencia al quién somos y cómo la persona se visualiza como ser diferente al resto. Así, desde la mirada psicoanalítica, la identidad toma el nombre de *self*, donde la persona se va construyendo sobre la base de percepciones individuales y que también recoge desde la mirada social que presta la cultura (Morris & Maisto, 2009; DiCaprio, 1989). Por ello, considerando la importancia de la sociedad para la construcción de la identidad, la cual se genera a través del cuerpo y luego de la mente es que analizaremos en esta área dos categorías importantes con la finalidad de comprender los procesos de construcción de la identidad de los actores *performers*, recogiendo así sus discursos del texto dramático y también del vídeo del montaje performativo con la finalidad de considerar aspectos relacionados a la representación del escenario, los elementos y recursos que pudieron complementar aspectos importantes para comprender el desarrollo de la masculinidades en la performance actoral de *Padre Nuestro*. Además, considerando que, si bien era necesario realizar la diferencia psicológica de personalidad e identidad, no es el propósito de la investigación indagar en aspectos de personalidades de los actores *performers*, y principalmente porque el proceso psicológico para analizar las personalidades es más complejo; pero, sí es necesario considerarlo como constructo para comprender la importancia de la construcción de la identidad de género para la formación de la personalidad del individuo.

3.1.1. Construcción psicosocial de la identidad masculina en las diferentes etapas del desarrollo

En la obra de teatro testimonial se aprecia que los cuatro actores *performers* hablan sobre cómo se va construyendo su identidad masculina a lo largo de su vida y para analizarlo lo divido en cuatro etapas del desarrollo humano evolutivo: niñez, adolescencia, juventud y adultez. Entendiendo que, para el presente estudio, la niñez está siendo considerada desde aproximadamente los primeros años de edad hasta los once años de edad, etapa donde además socialmente se encuentran en la etapa pre-escolar y escolar primaria, y además la interacción social suele ser más dentro del núcleo familiar; la adolescencia entre los 12 años y 17 años de edad, etapa donde resalta los espacios de socialización la secundaria escolar y el barrio; la etapa de juventud para este análisis está comprendida desde los 18 años de edad hasta los 29 años de edad, donde resalta la mayoría de edad de forma legal para el Perú, se afianzan las etapas de estudios universitarios, las relaciones amoroso-afectivas de parejas, primeros trabajos, la primera etapa de la paternidad y conformación de una convivencia y familia; finalmente, la etapa de adultez que comprende desde los 30 años hasta los 42 años de edad (edad del mayor de los actores *performers* al momento del estreno de la obra teatral), siendo además la etapa donde tres de los actores *performers* son padres, existe una aparente consolidación en las relaciones de pareja, en la vida profesional. Esta última etapa, concerniente a las paternidades no será sujeto de análisis en esta primera área sino se hará el énfasis las dos áreas siguientes áreas.

Entonces, comprendemos que los procesos de construcción de la identidad de género empiezan desde gestación, cuando tanto el padre como la madre proyectan en la criatura que aún no nace todos sus deseos respecto a lo que desean del futuro bebé. Ya con el nacimiento empieza el proceso de socialización dentro del entorno familiar o de las personas encargadas del cuidado del individuo, de esta

manera se gesta el apego como un espacio de vínculo entre padre, madre o cuidador/a principal y el niño o niña; este apego puede ser seguro o inseguro. El apego seguro se relaciona al ser un padre o una madre lo suficientemente bueno, como señala Winnicott; con ello, brindar al niño la seguridad que ante las diferentes angustias que aparecen en el proceso del crecimiento pueden sentirse seguros que siempre habrá un padre o una madre o una persona encargada del cuidado que brindará una contención emocional importante y suficiente (Torres Vilar, 2012, 2009; Caplansky, 2003)

“De bebe era muy llorón. Mis papás pasaban noches horribles conmigo llorando sin parar. A veces me tenían que sacar a dar una vuelta en el carro, hasta que me durmiera”. (Gabriel)

Como se puede apreciar en la viñeta, el llanto del bebé tiene un significado importante en el vínculo entre el hijo y el padre y madre; puesto que trasmite una necesidad angustiante que debe ser comprendida y atendida por las personas encargadas del cuidado primario. De esta manera, Gabriel señala cómo él fue identificándose como un bebé llorón, lo que puede interpretarse como un bebé que constantemente recurre al llanto como una manera de comunicar algún tipo de necesidad, la cual era satisfecha en medida por su padre y madre, quienes se conectaban con el llanto del bebé y buscaban la manera de consolarlo. Es importante así, considerar que el contar con padres y madres que se conecten con sus hijos e hijas desde los afectos desde edades pequeñas fortalecerán de manera positiva el vínculo afectivo, lo cual se puede interpretar como padres que brindan seguridad a sus hijos a nivel emocional (Torres Vilar, 2009; Piazón, 1999). Del mismo modo, la angustia del padre y la madre, quienes lograron recurrir a agentes diferentes al contacto corporal, como es pasear al bebé en carro, más no mecerlo entre brazos implica que la demanda del bebé quizás no se calmaba con ello y no era suficiente, de esta manera tras buscar soluciones ante probables situaciones caóticas, el hecho

más allá del anécdota nos señala que el recuerdo del padre y la madre de Gabriel giraba sobre las emociones generadas ante un desgaste de energía como padres que podrían sentir que no estaban cumpliendo adecuadamente su rol, o que no querían dejar al bebé desconsolado.

Sin embargo, como se puede apreciar en las siguientes viñetas, los procesos de ir creando una personalidad cuentan entre ellos el temperamento, el cual se caracteriza por ser del tipo instintivo-afectivo de la personalidad y sobre el cual los factores cognitivos, la inteligencia y la voluntad moldearán también el carácter y la habilidad de adaptación a diferentes situaciones, el estado de ánimo, la intensidad y los niveles de actividad, la accesibilidad y la regularidad; de esta manera, el temperamento es la naturaleza general de la personalidad de una persona. Así el temperamento se relaciona con la influencia genética y se manifiesta con diferentes rasgos físicos y psicológicos. Por ello, se considera que el temperamento y el carácter definen la personalidad del ser humano; sirviendo como base fundamental para la construcción de la identidad (Morris & Maisto, 2009; Polaino-Lorente, et al, 2009; Dicaprio, 1989).

“Si yo tenía miedo, me sentaba en el sillón de mi sala, pero no tocaba la puerta de mis papás porque de un carajo me regresaban”. (Gabriel)

“He hecho todo para combatir mis miedos. Me daba miedo todo. Miedo al fin del mundo. Miedo a la guerra nuclear. Miedo a quedarme solo”. (Giovanni)

Si bien el miedo en la etapa infantil es de carácter evolutivo y adaptativo, es decir, surgen con la finalidad que el niño se vaya reconociendo en habilidad para afrontar situaciones adversas y así ayuda a regular las emociones de manera adecuada. Sin embargo, el niño necesita contar con una serie de herramientas para enfrentar sus temores, por ello, parte de estas herramientas de seguridad podría dárselas los padres cuando les generan la contención emocional al niño que se puede sentir desprotegido,

solo, angustiado por temores lo hacen sentirse solo frente al mundo, miedo a que sus emociones relacionadas con el temor, con el miedo, con la inseguridad no sean validadas por los padres.

No obstante, es importante mencionar que el miedo, si bien es una emoción humana, socialmente se vincula con lo femenino, es decir, con emociones que solamente son válidas sentir las en las mujeres o en hombres considerados emocionalmente débiles.

Así, es importante mencionar que parte de la construcción de la identidad de género masculina, como señala Ramos Padilla (2006) se relaciona con la formación de hombres que tengan las emociones bajo control, ello se puede percibir desde edades pequeñas, donde muchos padres y madres consideran que el niño debe aprender “a hacerse hombre” enfrentando sus miedos y sobre todo no manifestándose.

“Era engreído, me compraban cosas que no me interesaban. Una vez terminé tirando todos mis juguetes a la casa del vecino solo para divertirme”.

(Gabriel)

Como vemos en la viñeta anterior, la desconexión afectiva entre los padres y los hijos pueden generar acciones donde los hijos no deseen juguetes para jugar sino un padre o una madre que reconozcan sus necesidades, sus emociones y se involucren afectivamente con ellos. De esta manera, el ser desobediente o engreído se vincula a modelos de hijos que no calzan dentro de las necesidades de los propios padres y madres.

En la misma línea, es común visualizar experiencias donde en la etapa de niñez se promueva la violencia a través del juego como una manera de relacionarse, de seguir haciéndose hombre (Ramos Padilla, 2006). Como lo ha planteado Winnicott (en Peña, 2008), el juego en estas etapas es simbólico y es una forma de proyectar emociones, inseguridades, angustias, y sirve para reafirmarse en el mundo social por

la forma como otros niños de la misma edad puedan verse e ir reconociendo como parte de un entorno, de un espacio al cual están perteneciendo, de ir creando una identidad.

“Yo quiero ser Jedi. Mover objetos con la mente. Tener grandes habilidades de guerrero”. (Diego)

“(Con mi amigo del barrio) jugábamos Yungay. Poníamos un montón de muñequitos (...) sobre un cerro de barro que construíamos sobre el jardín y metíamos la manguera por debajo del cerro. Abríamos el caño y poco a poco el agua empezaba a llenar el cerro hasta que colapsaba y todos los muñecos quedaban atrapados en el lodo. Si no era suficiente, descabezábamos algunos o les prendíamos fuego para asegurarnos de que el fuego termine lo suficientemente mal”. (Giovanni)

“Yo mataba chanchitos con cohetones en navidad”. (Gabriel)

Como se puede apreciar en las viñetas, los juegos relacionados con actos bélicos y violentos suelen estar normalizados dentro de los niños. Así, puede considerarse incluso exagerado que se cuestione que los niños no jueguen con acciones violentas, puesto que de no hacerlo se les podría relacionar con lo femenino y la supuesta delicadeza femenina en el juego. Como lo han demostrado los estudios de Fuller (2001) y Ramos Padilla (2007); el juego violento en los niños forma parte de la interacción social porque permitirá demostrar osadía, valentía y lejanía hacia el miedo; así, el hecho de no hacerlo podría ser sujeto de burlas, como lo ha mencionado también Del Castillo (2001) y los estudios de Fernández Dávila (2004) y Polo Chávez (2011).

Del mismo modo, inclusive cuando los padres intentan generar espacios de crianza en sus hijos desligados de acciones violentas como forma de socialización

masculina, son los mismos niños quienes recrean ese medio porque es el entorno social quienes promueven la violencia como parte de la construcción masculina.

“Yo jamás tuve pistola. Mi viejo tenía la política educativa de no regalarme ningún tipo de juguete vinculado con la guerra o que incitara a la violencia. Tampoco permitía que nadie me los regalara. Entonces yo me hacía mis armas con lego”. (Omar)

De esta manera, podemos apreciar que el caso de Omar, desde la propuesta de Del Castillo (2001), si el niño no encajaba socialmente por exclusión de los padres, como en el juego, es el mismo niño quien ingenia hacerlo para no ser hostigado y excluido. De esta manera, la búsqueda de pertenencia en la etapa de niñez forma parte del sentido de identidad, y si ello se hace dentro de personas de tu mismo sexo y género, entonces la persona se puede ir configurando con la identidad del sentirse masculino.

En la relación padre-hijo, muchas veces los padres proyectan en la crianza y en la educación de sus hijos sus propias inseguridades y es por ello que muchas veces son los padres quienes promueven que sus hijos actúen de una manera violenta hacia sus pares con la finalidad de no ser sometidos en relaciones de poder de una masculinidad hegemónica.

“(En 1982, Perú clasifica al mundial) Yo tenía cinco años, mi papá me compró el álbum y me llevaba al Centro de Lima para comprar las figuritas que me faltaban, porque siempre llenaba todos los álbumes. Pero el de España 82 no lo llené”. (Diego)

Así, siendo el fútbol una manera importante de pertenencia al mundo masculino, como lo señalaba Fuller (2001); el jugar fútbol, el que te guste el fútbol y saber de fútbol es parte importante de la identidad masculina hegemónica en el Perú. Al ser un deporte de contacto, de fuerza, de picardía, implica ser hábil

emocionalmente, ser *pendejo* y criollo, como menciona Portocarrero (2010), es decir, ser vivo, astuto, no ser lorna y ser valiente.

De esta manera, la familia se vuelve en la etapa de la niñez el espacio importante de acogimiento, contención y pertenencia, ello tiene gran importancia para la formación de una identidad puesto que coloca al niño en un lugar de origen, de procedencia, de tradiciones, de herencias, aprendizajes sobre todo valores y normas.

“Cuando alguien me preguntaba por mi familia, yo le hablaba de mi barrio”.

(Diego)

La familia no siempre estaba compuesta por padre, madre o personas con vínculos de sangre; sino son las personas con quienes un individuo se siente acogido, querido, donde se siente importante; tal cual se puede apreciar en la última viñeta. Queda en evidencia que, la identidad de esta persona tiene sobre la base el considerar que es diferente a muchas personas, que siente que su familia no ocupa el espacio dentro de la mente ni dentro de los afectos que sí ocupan las amistades que ha forjado dentro del barrio.

Es por ello, que los procesos de identificación se generan sobre la base de cómo el sujeto se visualiza a sí mismo en comparación con el otro. Así, al hacer referencia a la construcción de identidades de género, es considerar que desde la infancia los seres humanos nos creamos y recreamos sobre imágenes que la cultura nos señala de cómo deberíamos comportarnos por el hecho de ser hombre o mujeres; generando así los roles de género en relación a las conductas que se ejercen. Del mismo lado, aparecen los atributos, los cuales son las características de personalidad que se asocian a hombres y mujeres por el solo hecho de serlo, así los principales atributos de género (masculinos y femeninos) van en relación al cuerpo.

Pero yo no bailaba. Era un niño gordo y mi cuerpo no respondía como ahora. Me decían Chanchín”. (Diego)

“Me encantaba ver Batman y Robin. En mi casa éramos dos hermanos. Yo era el menor. Así que a mí me tocó ser Robin, el menos paja de los dos personajes”

(Giovanni)

“Era tartamudo, muy flaco, narizón y usaba brackets”. (Omar)

De esta manera, como se puede leer en las viñetas, la construcción del cuerpo como identidad masculina sucede desde la etapa de la niñez y se consolida en la adolescencia. Por una lado, se tienen los modelos sociales, como el caso de los superhéroes, que como señala Cruzado Merino (2007), estos personajes pueden brindar atributos esperables para la imagen masculina: fortaleza física vista en los músculos marcados, en capacidades súper atléticas inhumanas; además, de generar estereotipos de belleza y éxito social por volverse un protector de los más débiles. Todo ello es el referente de masculinidad exitosa en las etapas de la niñez. Es por ello, que el no cumplir con cuerpos atléticos o tener facciones corporales que resalten ante un modelo de belleza son motivadores para las burlas, ser *lorneado*, ser víctima de violencias durante la niñez, adolescencia y en la etapa escolar (Polo Chávez, 2011; Hurtado La Rosa, 2007; Del Castillo, 2001).

Como se mencionó, hacia la etapa de la adolescencia, la identidad se va consolidando sobre la base de una serie de rituales de paso que reforzarán la idea de pertenencia al mundo masculino.

“Mi abuelo nos regalaba carabinas de balines a los trece años. Salía con amigos del colegio al parque a cazar palomas, a hacer tiro al blanco o a dispararle a cualquier cosa que nos provocara”. (Giovanni)

“Yo quería ser como mi abuelo. Cazador. Él cazaba animales y se los comía. Yo admiraba eso”. (Giovanni)

Los rituales de paso vinculados a los hombres reafirman la masculinidad a través de la virilidad y la violencia. Si bien, durante la niñez el juego es simbólico, imaginario, fantasioso; en la adolescencia la comprobación del “ser un verdadero hombre” es real, ya no hay lugar para la fantasía sino hay que ejecutarlo y demostrarlo. Muchos rituales fueron creados como una manera de ir preparando a los hombres para enfrentarse al mundo, como el no tener miedo y controlar las emociones, además el mundo de la caza se relaciona a lo masculino desde el inicio de la humanidad, por ello, el cazar animales y comerlos era símbolo de fortaleza física y mental, y también del proveer de alimentos a la familia. Como se lee en la viñeta, la herencia familiar masculina regía por el aprender a cazar palomas y celebrarlo comiéndolas; pero, como señala Giovanni, él quería demostrar que era capaz de ser cazador como su abuelo, quien también quería que lo fuese, pero las emociones, la sensibilidad no le permitían hacerlo como él y su abuelo hubiese querido. La violencia simbólica de que el varón era capaz de matar y dominar a otros seres de la manera como quisiese ha sido plenamente normalizada y se insta a replicarla como parte del ser hombre, mediante enseñanzas y aprendizajes, como también se demostraron en los estudios de Ramos Padilla (2006) y Fuller (2001).

De igual manera, en la etapa adolescente, los gustos por diferentes modas sociales comienzan a formar parte de la identidad, del sentir la pertenencia a un grupo, a un colectivo, a un género. Así, en la obra teatral destaca el gusto por la música en los cuatro *performers*, volviéndose un hilo conductor en las diferentes etapas de vidas, desde la niñez hasta la adultez. La música tiene una gran influencia a nivel social en la etapa adolescente puesto que plasma los gustos elegidos por los mismos adolescentes más no necesariamente los impuestos por los padres; de esta manera sirve para ir creando la identidad que se va construyendo, sintiendo que se pertenece a un grupo y colectivo distinto al de los padres, marcando así diferencias generacionales.

“Pasaba horas grabando cassettes con canciones de la radio. Luego las ponía en el carro de mi papá. Él tuvo que dejar de escuchar sus cassettes de Daniela Romo y Nino Bravo en el carro cuando estaba conmigo para escuchar mi música”. (Gabriel)

“(Tenía 13 años) En la radio sonaba We´re not gonna take it. Escuchaba harto heavy metal. Teníamos un grupito que se llamaba Anónimo. Siempre me sentí diferente, siempre fui el desadaptado, en el colegio me decían “El bohemio””.
(Giovanni)

“Mientras ellos oían Michael Jackson y Twister Sister, yo escuchaba música de protesta de Sandino, Violeta Parra y bailábamos huayno”. (Omar)

“Yo empecé a soñar con tener una banda”. (Gabriel)

Así mismo, el adolescente comienza a desvincularse de la figura paterna y materna con la finalidad de ir consolidándose como un ser individual. Es a través del cuestionamiento a los padres, que tanto el padre como la madre dejan de ser los referentes más importantes y el espacio social por excelencia es el de los pares, es decir, de adolescentes de las mismas edades o que estudian en el mismo grado académico.

“Cuando yo tenía quince años nos peleábamos mucho (con mamá). Un día nos peleamos porque no sequé los platos, y me botó de la casa. Me fui a la casa de unos amigos del barrio. Estuve un mes ahí”. (Diego)

Como se puede apreciar en la viñeta, suceden situaciones donde las discusiones entre adolescentes y el padre o la madre conllevan a situaciones extremas. Al respecto, es importante mencionar que los comportamientos o las diferentes manifestaciones de conductas durante la adolescencia no son sucesos nuevos, es decir, no existe el hecho que el adolescente cambie totalmente su forma

de ser en comparación de la niñez. Lo que sucede es que, durante la adolescencia, la persona se encuentra en la capacidad de cuestionar sus conflictos previamente vividos, cuestionar las acciones y la crianza de sus padres, de la sociedad; en general de cuestionar y reflexionar sobre normas, valores, creencias, etc. Todo aquello que durante la niñez no se actúa sino tiende a reprimirse por una obediencia a las diferentes autoridades. De esta manera, el actuar de muchos padres y madres tiene relación con los primeros vínculos que se fueron desarrollando en las etapas de la infancia y la niñez, de esta manera, un padre o madre que contenga emocionalmente, que sepa escuchar las demandas de sus hijos o hijas será un padre/madre conectado afectiva y emocionalmente con sus hijos e hijas. En este aspecto, la experiencia de Diego probablemente evoca a una madre que podría proyectar en su hijo una serie de impotencias y frustraciones vividas en su relación de pareja que logran tomar forma a través de Diego, como producto de este pasado vínculo amoroso.

“A mis papás no les gustaba mucho que yo actuara, pero luego me llamó Cattone para una obra, y estuve varios meses actuando de miércoles a lunes y domingo doble función”. (Gabriel)

Como se puede leer en la viñeta, el ir adquiriendo autonomía en la adolescencia implica comenzar a realizar aquello que para la persona sea placentero; de esta manera comienza incluso a descubrirse la vocación en vista de un posible futuro profesional. De esta manera, la experiencia de Gabriel con la actuación empezó a tempranas edades y puede vislumbrarse cómo para el padre todo aquello relacionado al mundo artístico posiblemente no era lo que él esperaba para su hijo; más aún teniendo en cuenta que el padre tenía una formación castrense, es quizás donde el arte no se relacione necesariamente al éxito y a lo masculino. Sin embargo, el hecho de apoyar a su hijo siendo adolescente en un trabajo que implica disciplina, como en las fuerzas armadas, pudo haber sido un motivador para el padre de Gabriel.

“Era el presidente de la promoción, y gané medallas de plata y oro en la selección de básquet, natación y vóley” (Omar)

El reconocimiento de los pares en la etapa adolescente ayuda al sentir una pertenencia, un lugar privilegiado en referencia al otro, a los otros. De esta manera, la identidad masculina se ha construido, en la viñeta anterior, también sobre el liderazgo que se ejerce frente a los compañeros y compañeras. Así, ser líder en la adolescencia es un reconocimiento a que la persona cuenta con características y habilidades que resaltan sobre el común denominador de las personas. Además, el lograr títulos y campeonatos deportivos resalta la importancia del cuerpo como medio de ser único, diferente, exitoso.

Posterior a la etapa adolescente, se sitúa la juventud, donde en el caso de los performers se caracteriza por alcanzar la mayoría de edad legalmente para el Perú, que son los 18 años y con ello adquieren el derecho al voto electoral, y tomar decisiones en todo aspecto sin necesidad de la participación del padre, madre o tutor/tutora.

De esta manera, existe desde Erikson (Bordignon, 2005), la identificación ideológica propia de la interiorización de una serie de valores, los cuales son expresados en un sistema ideológico o sistema político.

“(1990) Fueron las primeras elecciones en las que voté (...) Me acuerdo perfectamente de ese día, no podía creerlo (Ministro de Economía de Fujimori, Hurtado Miller anunció el shock y terminó su discurso con la frase “Que Dios nos ayude”) (...) Estaba seguro de que no había ningún futuro para mí”. (Giovanni)

Así, considerando que el futuro económico y laboral es parte fundamental de la identidad masculina, la experiencia de visualizar crisis económicas y políticas en etapas juveniles, permite priorizar toma de decisiones sobre el futuro de cada

persona donde se implique la independencia laboral, ser generador de los propios ingresos económicos y poder incluso asumir gastos importantes.

“Ingresé a la universidad y yo me pagué la carrera”. (Omar)

“A los 20 años, mi relación con mi mamá era insostenible (...) Volví con la familia de mis amigos del barrio, a una casa grande que les habían dado a cuidar.

Yo ya trabajaba como profesor en una academia, así que yo pagaba la luz, y mis amigos el agua y el teléfono. Estos fueron los años más lindos de mi vida. Tuve una familia completa que se quería y se llevaba bien.” (Diego)

De esta manera, como se puede leer en las últimas viñetas, el éxito y el logro no solamente recae en el ingreso a la universidad sino en asumir los costos de ella misma; más aun considerando que eran gastos que no necesariamente fueron cubiertos a plenitud por los padres o madres, y fueron los mismos performers de jóvenes quienes toman un rol de responsabilidad económica buscando trabajos que les permitan cubrir dichas necesidades. De esta manera, asumir gastos económicos es reafirmar una identidad masculina de proveedor.

No obstante, las situaciones familiares adversas generan la capacidad de resiliencia de muchas personas, es decir de salir adelante pese a las adversidades sociales; en este caso, la adversidad se presenta dentro del sistema familiar, en las relaciones con padres y madres que no les permitía hacer sostenible el bienestar emocional. Así, afrontar la salida de casa reconociendo que emocionalmente uno se puede sentir mejor en otro espacio que en el propio hogar es un proceso de reconocer que muchas veces es mejor separarse de los padres por el propio desarrollo personal.

Del mismo lado, para muchos padres y madres, la salida de los hijos de casa cuestiona por si uno ha cumplido el rol de ser un padre/madre adecuado y también reforzar la idea que el hijo aun no se está plenamente preparado para la vida

independiente. Así, señala la importancia del cuidado que ejerce el padre o madre, deseando cuestionar si el hijo se siente capaz de afrontar el autocuidado; como se advierte en la siguiente viñeta.

*“Ya de grande, cuando me fui de mi casa, mi mamá me dijo: si te vas de
acá, te vas a enfermar”. (Gabriel)*

*“Me fui a vivir solo. Tocaba en una banda funk. Hacía impro. No tenía novia,
solo relaciones fugaces. Mucho ego, descontrol, confusión, pánico, rencor”.
(Gabriel)*

No obstante, la juventud en su primera etapa genera mucho egocentrismo como parte de una consolidación de identidad. La persona se siente vulnerable y capaz de afrontar y superar sus adversidades. En sociedades como la peruana, el continuar viviendo en casa de los padres hasta el momento del matrimonio formal como una manera de independizarse y hacerse más responsable es lo que usualmente se ha promovido desde hace generaciones. Por ello, la independencia por motivaciones diferentes podría ser cuestionada por los mismos padres, pero además ver como un logro en los pares. Nuevamente el considerarse capaz de ser económicamente independiente es un eje fundamental, más aún, reafirma la identidad masculina.

*“Me siento perdido. Enfermo. (...) Mi mamá no quería que me fuera de
casa”. (Gabriel)*

*“El mundo pequeño y protegido de mi infancia estaba muy lejos. ahora, el
mundo era muy grande, y yo estaba perdido”. (Gabriel)*

Es importante mencionar que la independencia en las etapas de juventud implica una serie de duelos, de enfrentar retos y situaciones que cuestionan a uno mismo a nivel personal, a nivel emocional. Como leemos en la viñeta, aparecen

muchas situaciones que hacen sentir vulnerabilidades emocionales que enfrentan a la masculinidad hegemónica con la cual se pueden sentir identificados.

Para finalizar esta parte, podría decirse que el proceso de construcción de la identidad masculina de los cuatro performers empezó desde la niñez y en principal relación con sus padres, madres y entorno social. Por ello, es importante para complementar la construcción de la identidad masculina, el comprender y analizar el contexto y el espacio político y sociocultural que acompañó a los performers en sus vidas.

3.1.2. Los espacios político y sociocultural en la construcción de la identidad masculinidad.

La obra de teatro testimonial si bien fue montada en el año 2013 y reestrenada el 2014, recorre la vida de los cuatro hombres *performers*, quienes nacieron en la década de los años 70 en el Perú. De esta manera, es importante señalar que Giovanni es el mayor de los cuatro, naciendo a mediados de 1971 en la Clínica Americana en Lima durante la dictadura militar de Juan Velasco Alvarado. Los otros tres performers nacen durante la dictadura militar de Francisco Morales Bermúdez; Diego nace en 1977 en la Clínica Hogar de la madre en la ciudad de Lima. Omar nace en el año 1979 en Lima. Gabriel también nace en 1979 en el Hospital Naval del Callao.

Es en este contexto, ha sido importante para el montaje del espectáculo de la obra testimonial ir contextualizando los sucesos políticos y sociales que iban ocurriendo en el Perú y en el mundo, a fin de considerar aquellos aspectos sociales, políticos y culturales que servían como marco para la construcción de la identidad masculina como un espacio en donde socializan.

“Nací el 18 de junio del año 1971, en la Clínica Americana. En México, Roberto Gómez Bolaños iniciaba su programa El chavo del Ocho y en el Perú el

gobierno militar de Velasco prohibía a Papá Noel para promover el culto al Niño Manuelito". (Giovanni)

"En plena dictadura, en 1977, en la Clínica Hogar de la Madre, nací yo. El mismo año del estreno de Star Wars, episodio IV: Una Nueva Esperanza, inicio de la saga La Guerra de las Galaxias". (Diego)

"En 1979, en España se constituye el Senado después de 43 años de dictadura franquista, en Argentina se investigan más de 30 000 asesinatos perpetrados por el dictador Videla; y acá se firma la Constitución de 1979 con el fin de sentar las bases para el retorno de la democracia, tras una década de gobierno militar. En esta Constitución se refuerzan la figura del Presidente, se crea el Congreso bicameral, se da voto a los analfabetos y se elimina la pena de muerte.

Ese año también nací yo". (Omar)

"En 1979 nació Omar, la Constitución del 79, Parchís y yo." (Gabriel)

De esta manera, los *performers* al señalar el momento de sus nacimientos también hacen a colación el evento social o político que ocurría. Por un lado, puede notarse la importancia de los sucesos políticos que ocurrían, como las dictaduras militares en Latinoamérica y Europa; al respecto, es importante mencionar que la propuesta dramatúrgica recogerá en diferentes momentos hechos importantes a nivel político, intentando también generar una reflexión sobre la importancia del involucramiento con la política peruana y mundial, los derechos humanos y sobre todo la ciudadanía.

Por otro lado, la cinematografía, la música, la televisión son aspectos importantes en el proceso de aprendizaje y desarrollo social de los niños; no en vano, Star Wars presenta modelos de héroes y villanos donde el poder y las relaciones filiales y parentales son cuestionadas por romper con modelos de familias perfectas. De igual manera, Chespirito a través del dos personajes cómicos, El chavo del ocho,

representa al niño huérfano que es abandonado por sus padres y que es acogido en una vecindad, en un barrio donde pese a las adversidades intenta sobrevivir y ser feliz; el otro personaje, El chapulín colorado, representa al arquetipo del antihéroe quien a diferencia de los modelos de superhéroes creados por la cultura norteamericana como Superman o Batman, El chapulín colorado, de origen mexicano es de talla baja, cuerpo sin músculos predominantes, cobarde y torpe. En estos casos, la cultura extranjera inyecta en el Perú, modelos interesantes de masculinidades; donde tener medio y no ser astuto o hábil es una característica más del ser humano que no deja de ser ajena al hombre; y, puede existir padres que abandonan a sus hijos o que pelean contra ellos en búsqueda del poder político.

“A principios de los ochenta, en Ayacucho, empezaba a manifestarse Sendero Luminoso. Su fundador, Abimael Guzmán, declara la “Guerra Popular” al Estado peruano para acabar con las injusticias”. (Omar)

“Una mañana, decenas de perros aparecen degollados y colgados de varios postes. Luego empiezan a estallar los primeros coches bomba en Lima”. (Diego)

“(El Presidente del Perú Fernando Belaunde Terry durante el inicio del terrorismo) Un padre bonachón, honorable, culto...e inútil”. (Gabriel)

Los *performers* pertenecen a una generación cuya niñez y adolescencia transcurrió en la década de los años ochenta, la adolescencia en los años noventa, y la etapa juvenil implicó el inicio del nuevo milenio. Teniendo en cuenta el Conflicto Armado Interno - CAI en el Perú se vivió desde 1980 hasta el 2000, pudieron vivir de manera propia y desde sus propias experiencias las etapas de mayor violencia y crisis económica y política de los últimos años. Así, como se puede leer en las viñetas, se describe el inicio del terrorismo de Sendero Luminoso, con su líder Abimael Guzmán y cómo el Presidente peruano no pudo afrontar de manera adecuada los ataques senderistas. De esta manera, los peruanos y las peruanas se

sienten desprotegidos por “El padre de la Patria” y “Los padres de la patria”, donde se refuerza la idea del paternalismo como una forma de protección de las personas más débiles. En ese aspecto, el ser considerado un Padre de la patria se puede analizar desde Lacan (Puchet, 2019) donde la función paterna implica la protección e impone en el otro una función fálica relacionada al imponer respeto hacia el padre, hacia las normas y leyes que representan. Sin embargo, ello no sucedió con el jefe del Estado, con quien debiera imponerse frente a tentativas opresoras. Ello genera temor en los otros, en los dependientes del padre simbólico que representa el Presidente.

En la misma línea, el vivir el CAI por los *performers* fueron situaciones muy distintas y a la vez muy cercanas. Así, por ejemplo, en la experiencia de Omar, quien parte de su niñez la vivió en Ayacucho debido al trabajo de su padre, podemos reconocer cómo el CAI marcó significativamente su vida.

“Una noche la policía militar allanó mi casa. Yo tenía un año. Era de noche, entraron doce hombres en pasamontañas, armados. Irrumpieron con violencia, redujeron por la fuerza a mi papá y a mi mamá. Mi perro se puso a ladrar, y yo lo abracé. Mi mamá gritaba. Un comandante mandó a otro a callar a mi perro, le apuntó con la metralleta mientras gritaba: ¡CÁLLATE! ¡CÁLLATE!” (Omar)

“A las tres semanas lo soltaron (a su padre) después de torturarlo para que declare su supuesta condición de terrorista, y nos fuimos un año a España, al campo. Hasta hoy, cada vez que paso por un establo, el olor a caca de vaca me da paz. Ahí recuperé el habla, pero no pude hacerlo con fluidez. Fui toda mi juventud tartamudo. Era la burla de todos los niños en el colegio”. (Omar)

De esta manera, vivir el CAI en circunstancias como las señaladas siempre tiene una marca importante en diferentes aspectos de la personalidad, en este caso, probablemente el miedo y la impotencia del ver al padre siendo sometido y fantasear

con una probable muerte durante el arresto, además, ver al padre encarcelado hace que un niño perciba la vulnerabilidad de una persona que representa fortaleza dentro de la estructura familiar. Así, la imagen de la figura paterna cuando se relacionan con situaciones donde se ven más vulnerables, más débiles, oprimidos ante otros hombres pueden ejercer un impacto importante en la formación de la identidad con la masculinidad, puesto que se puede adquirir concepciones de violencia como un vehículo para el poder. Es así, que, en la estructura de un niño como Omar, el impacto postraumático de esta situación de violencia hacia su padre se manifestó con un mutismo psicopatológico y espasmofemia (tartamudez). De esta manera, ante una situación política y social, la espasmofemia ha sido parte de su identidad como persona y hombre ante situaciones que le generaban ansiedad o se manifestaban como amenazantes.

El sistema patriarcal impone la importancia de la participación de los varones en el espacio político y religioso. De esta manera, las relaciones de poder dentro del patriarcado generan una lucha por el poder también entre otros hombres, y ante las situaciones de conflictos a nivel político y social, en un conflicto armado, donde la muerte y la violencia buscaba una imposición de una política, el hecho del poder religioso, con la figura del Papa como una institución que representa a un dios hecho hombre genera también símbolo de un poder masculino y de un padre todo poderoso, protector, justiciero.

“En 1985, el Papa Juan Pablo II llega a Lima. Al bajar del avión, se pone de rodillas y besa el suelo peruano. En Ayacucho da un mensaje al pueblo pidiéndole que rechace la violencia. Sus primeras palabras fueron en quechua: “Unanchacuqa Cuyacuininintamapamuiquichic, allpaichichicpitarpusqa sonqo lquichicta causaruchinampaq”. (Os traigo el amor de nuestro Dios, para que, sembrando en vuestra tierra, sea la resurrección de vuestros corazones). (Omar)

De esta manera, la importancia social del contar con una imagen paterna omnipotente como un representante del catolicismo podría evocar la sensación de protección ante situaciones sociales donde la desprotección, la incertidumbre y la violencia imperaba. Era la lucha simbólica entre el representante del Dios católico versus la representación del demonio, del tánatos, por la crueldad y deshumanización de los actos que implicaba Abimael Guzmán y el terrorismo.

“El terrorismo en Lima empeoró. Yo estaba protegido, en casa, pero mi familia vivía amenazada. Mi papá era marino, y yo entendía que él corría peligro. Mataban a navales en los paraderos: venían un par de escolares, sacaban una pistola, te baleaban y se iban”. (Gabriel)

“El 16 de julio de 1992 explotó una bomba en la calle Tarata. Yo tenía quince años, y me bajaba todas las mañanas en Tarata para ir al colegio (...) Las casas estaban totalmente destrozadas, los vidrios rotos, las puertas destruidas, todavía había ambulancias. Entonces me di cuenta de que estábamos en una guerra”. (Diego)

Como se puede leer en las viñetas anteriores, la desprotección ante el peligro que se encontraba fuera de control y no solamente en los espacios públicos sino también en los espacios privados implicaba que la violencia, la vulnerabilidad y la poca valía a la vida humana generaban terror, miedo, incertidumbre hacia el futuro. El rol del padre, del protector de la familia, era más débil que en otros momentos. La función paterna del cuidado y protección se volvió vulnerable, débil, nula.

De esta manera, podría analizarse que el espacio público, la calle, el barrio y los diferentes espacios de socialización fuera de la casa en el contexto del CAI era un lugar de amenaza y posible atentado a la vida, por ello, hacia finales de los años 80 e inicios de los 90 se podían identificar que distintas ciudades del Perú eran consideradas zona de alto riesgo de un posible atentado terrorista. De esta manera, la ciudad de Lima Metropolitana fue escenario de atentados terroristas como: coches-bombas, derrumbe

de torres de electricidad, entre otros. De esta manera, una de las maneras de tener bajo supuesto control de ataques terroristas y además para permitir incursiones militares para arrestar y asesinar presuntos terroristas, fue establecer “Toque de queda”, es decir, prohibir el uso de espacios públicos en rangos de determinadas horas de la noche y madrugada.

Cabe mencionar que, en el caso de Lima, los atentados terroristas se focalizaron en la periferia de Lima Metropolitana, en distritos y barrios emergentes como Villa El Salvador o Cercado de Lima, donde los estratos socio económicos y culturales se podría relacionar con populares y migrantes.

Así, el CAI se relacionó durante muchos años a sectores populares, pobres, marginales, subalternos. Y, el hecho que distritos como Miraflores (Calle Tarata), relacionado con sectores sociales pudientes y poderosos, haya sido atacada por un coche-bomba implicaba que todo aquello que representaba el poder patriarcal del espacio político, público y elitista ya no significa respeto, autoridad, protección; lo masculino, lo viril, lo paterno puede morir, puede ser destruido por otro padre similar pero más violento, más trasgresor.

“El 12 de setiembre de 1992 capturaron a Abimael Guzmán. Estábamos viendo una pelea de box en la tele, cuando en unas letritas abajo empezaron a dar la noticia.

Estaba con todos mis amigos del colegio y celebramos toda la noche”. (Giovanni)

Como se puede leer en la viñeta, la captura del líder terrorista de Sendero Luminoso simbolizaba la caída de quien representaba para gran parte de la sociedad el padre malo, el padre violento, el padre asesino, el padre que es capaz de matar para colocarse en el poder. Implicaba también la sensación de un inicio de pacificación a nivel social, donde los riesgos se asumían como inexistentes, pero a la vez había generado una serie de secuelas a nivel psicológico y que no se reconocían de por sí. El espacio social, vinculado a lo masculino, era más permisible y hasta trasgresor.

Además, el gobierno de Alan García entre 1985 a 1990, se caracterizó por la hiperinflación económica y por el terrorismo. Ante ello, las nuevas elecciones presidenciales eran una oportunidad para la esperanza, para el cambio.

“En 1990 la hiperinflación es del 7469%. Somos el país con la más alta tasa de inflación mundial. Y también se acercan las elecciones. Mario Vargas Llosa es el candidato favorito”. (Omar)

“(Vargas Llosa) Era el padre bueno que venía a salvarnos. Yo vivía cerca a su casa, y siempre íbamos con mis amigos cuando había gente coreándolo para que salga por la ventana. Yo tenía doce años, y mientras iba en micro, vi un extraño cartel (Cambio 90. Fujimori)” (Diego)

En este marco, el padre bueno, el padre salvador, representado por un hombre de origen racial “blanco”, de nivel socioeconómico medio alto gracias a su éxito como literato y escritor de reconocimiento mundial, simbolizada lo bueno ante lo malo; por otro lado, Fujimori, de origen japonés era visto como un hombre subalterno por su condición de hijo de migrante. No obstante, cuando Fujimori llega al poder y el pasar de sus años de gobierno, comienza a salir a la luz el aparato de corrupción que tenía bajo el mando de Vladimiro Montesino; nuevamente la amenaza del padre malo aparecía, del anhelo del poder a costa de todo parecía justificarse dentro del sistema estatal.

“(5 de abril de 1992, Alberto Fujimori anunció la disolución del Congreso) En mi familia pensábamos que necesitábamos un padre que pusiera las cosas en orden”. (Gabriel)

“(5 de abril de 1992, Alberto Fujimori anunció la disolución del Congreso) Yo pensé que era un atentado contra el sistema de derecho y la democracia”. (Diego)

“En las elecciones de 1995 Fujimori es reelegido con mayoría abrumadora. Se supone que estamos en democracia, pero el Congreso, el Ministerio Público, el Poder Judicial,

los altos mandos militares y los medios de prensa están controlados por el presidente”

(Giovanni)

Desde el desarrollo de la psicología de la moral de Lawrence Kohlberg, en la etapa de la juventud, las personas desarrollan el nivel posconvencional de la moralidad, la cual requiere de abstracción del pensamiento, además de ser capaz de reflexionar sobre los principios de cualquier sociedad buena, haciendo énfasis en los principios abstractos como la justicia, libertad e igualdad. Los estándares morales se sitúan para diferenciar lo bueno de lo malo, elaborando discrepancias entre lo moral y lo legal. De esta manera, cuestionar las acciones a nivel político y social, teniendo la capacidad de indignarse por lo que ocurre, implica un desarrollo importante de ciudadanía y conexión con el otro, con cómo afecta todo ello al bienestar colectivo, generando así un sentido de unidad y comunidad. Llegar a este peldaño de abstracción demuestra que la persona puede cuestionarse a sí misma y a sus aprendizajes (Kohlberg, Power & Higgins, 1997; Kohlberg, 1981).

De esta manera, el nivel convencional de Kohlberg (1981) se instaura en la etapa adolescente, y el principio de la conducta correcta será la que agrada o ayuda a los demás, lo “socialmente esperado”. Hacia la mitad de la adolescencia se presentan las virtudes sociales abstractas, como ser un buen ciudadano, o tener la capacidad para ser empático. De esta manera, la ley mantiene el orden social.

Sin embargo, es interesante analizar cómo en esta etapa adolescente también hay una lucha entre lo socialmente correcto y lo trasgresor. Así, lo trasgresor se podía dar de cómo los espacios públicos permiten ser escenarios para rituales de paso de la etapa adolescente de los hombres, donde demostrar virilidad, astucia era sinónimo de mostrarse como un verdadero hombre o al menos ser camino a serlo, como persona respetable por su capacidad de embriagarse y la osadía de atacar, marcar el lugar público, el cual además estaba simbolizado por el Palacio de Gobierno y todo aquello

que representaba, y también el monumento a Francisco Pizarro como fundador de Lima, una especie de padre que llegó para imponer un idioma, una religión, una cultura, una forma de pensar y actuar como modelo hegemónico.

“En mi colegio estudiaban los hijos de Fujimori, en mi promoción estaba Sachi. El quinceañero de Sachi, en el 93, fue en el Salón Dorado de Palacio de Gobierno. Al final de la fiesta, los borrachos de mi promoción destruimos un monumento a Pizarro.

Yo estaba meando encima y se cayó un pedazo de monumento”. (Omar)

El contexto histórico donde uno crece siempre quedará marcado en el inconsciente, ya sea para bien o para mal, reproduciendo miedos o alegrías, es decir, las emociones que sentimos cuando se era niño y adolescente. Tal como lo leemos en la siguiente viñeta.

“Cada vez que hay un apagón o escucho un cuete, pienso que ha vuelto el terrorismo”. (Giovanni)

De esta manera, los aspectos sociales, políticos y culturales se relacionan a lo masculino por ser lugares fuera del espacio doméstico; por ello, es importante comprender el porqué para Mariana de Althaus ha sido importante generar una ilación con los acontecimientos históricos de estas personas, y ello pueda responder porque el teatro testimonial responde a la historia y a los hechos sociales de las personas en un momento y contexto; en este caso, la política siempre marca a las sociedades y las etapas juveniles. Por otro lado, otra interpretación sería que al recoger las historias de vida mediante entrevistas personales a cada actor, los hechos sociales, políticos y culturales no iba a estar ajenos cuando podrían aparecer preguntas sobre la niñez o adolescencia, donde el miedo imperaba por el CAI o la crisis económica afectaba a todas las familias de distintas maneras. Así, ella como dramaturga utilizó el contexto histórico para crear la atmósfera que evoque colectivamente al pasado, al recuerdo y

con ello a las emociones de lo vivido el proceso de ir haciéndose hombres, de ir construyendo la identidad masculina.

3.2. Las experiencias como hijos varones

Para este nivel de análisis, se busca comprender cómo los actores le colocaban valoraciones, que van desde lo positivo hasta lo negativo, a sus padres y a sus madres. De esta manera, se pretende generar una descripción de cómo ellos visualizaban y les generaban los recuerdos de papá y mamá; de estos primeros vínculos con ellos, de las etapas de vida que más recuerdan o que les haya marcado de manera significativa.

Al respecto, cabe mencionar que la experiencia que las personas tienen con sus cuidadores, cuidadoras, progenitores, progenitoras, padres y madres, van a estructurar de forma importante la estructura psíquica y mental, sobre la cual se darán las relaciones futuras con otras personas. La presencia de un padre o una madre, que brinde seguridad, autoridad, pero también amor y afecto, genera lo que Klein (1990) llamará constancia objetal, que implica la capacidad de haber interiorizado figuras paternas cargadas de amor para sentir que están presentes brindando seguridad y no desestructurarnos como niños, a pesar de la ausencia física en determinados momentos de vida.

Así, la valoración, que implica la validez que le damos a las emociones y afectos hacia otro ser, en este caso al padre o la madre, permite generar una estructura sobre lo que representan, es decir comprender las funciones; y, sobre el significado del ser padre o ser madre que se ha generado de la base de la experiencia personal en comparación de las experiencias de otras personas o de lo que se espera socialmente de una madre o un padre. Ello construye una organización también afectiva-emocional que permite configurar qué lugar ocupa en uno mismo nuestras imágenes paternas y maternas.

3.2.1. Significados hacia el ejercicio de las paternidades del padre

“Mi padre siempre se definía a sí mismo como un caballo salvaje. Hombre de campo, con complejo de superhombre, bueno, luchador. No cree en la familia.

No saber construir vínculos afectivos”. (Omar)

Esta primera viñeta de esta categoría tiene un contenido emocionalmente muy fuerte, quizás por ello es la frase con la cual empieza la obra teatral y marca el camino hacia dónde irá el montaje. Al respecto, es importante mencionar que, llegar a calificar al padre sobre lo que emocionalmente dejó en uno, como: no creer en la familia y no construir vínculos afectivos; ya nos muestra a un padre que podría estar ausente afectivamente pese a estar presente físicamente. Esta ausencia afectiva ha marcado de manera indeleble emocionalmente hablando la experiencia de Omar con su padre; quien auto definiéndose como un caballo salvaje, es decir, libre, sin dueño, estaría argumentando que para este padre no hay “algo” como el vínculo, que lo una a un lugar de pertenencia.

El mismo actor, en otro momento complementa sobre su padre:

“(Mi papá era un cura español rebelde que llegó a Perú) Se salió de la congregación para trabajar con los pobres y, liberado de sus votos de castidad, pidió la mano de mi mamá” (Omar)

De esta manera, se reafirma que hay un padre que no genera compromiso con lo que se plantea dentro de un proyecto de vida; muestra de ello es desvincularse -no sabemos el costo emocional y psicológico de ello- de su país y viajar hacia otro continente con la finalidad de buscar un bienestar vocacional que genere tranquilidad y sensación de querer trabajar por los más necesitados a nivel social, lo cual tiene un simbolismo interesante porque internamente también hay una búsqueda de bienestar espiritual (que no necesariamente implica religiosidad). De esta manera, renunciar a un compromiso pastoral y apostar por un vínculo afectivo nos demuestra que existe el

anhelo por relacionarse con otras personas pero que probablemente le cuesta, quizás por aspectos de personalidad, quizás por réplicas inconscientes de modelos parentales heredados y deseos de reparación de heridas paternas, acorde con lo que postula Córdova (2014).

En la misma línea sobre la relación de Omar con su padre y las valoraciones que genera hacia él, aparece la sensación de inseguridad que puede sentirse el de niño expuesto, por no tener un padre que se vincule con la familia pero sí busque vincularse con lo social, tal como leemos en la siguiente viñeta:

“Cuando yo tenía un año, a mi papá no se le ocurrió mejor idea que irnos a vivir a Ayacucho”. (Omar)

Cuando hace referencia a “mejor idea”, lo realiza a manera de reclamo, puesto que era inicios de los años ochenta y en Ayacucho aparecieron las primeras manifestaciones terroristas de *Sendero Luminoso*. Ello implica la exposición al peligro, a la muerte, al descuido del bienestar integral de la familia, que puedo buscar otros lugares para vivir pero quizás el espíritu misionero y de justicia social ante las personas más necesitadas puedo más que las necesidades de su familia, la carencia que estaba sintiendo su hijo de un padre que lo expuso.

“Yo no los necesito a ti y ni a tu hermana”, me dijo. Y se fue de la casa. Nos dejó. Me llené de miedo. Aún no estaba preparado para emprender aventuras solo y ser mi propio guía. No le guardo rencor”. (Omar)

Importante es comprender varios aspectos para analizar en esta última viñeta de Omar. Por un lado, el miedo amenazante de un padre que los desprotegía física y afectivamente, deja de ser un fantasma y pasa a ser una realidad cuando verbaliza lo que siente por sus hijos y se va de la casa, es decir, destruye físicamente la familia, la relación que los unía. El miedo que siente Omar quizás no es un miedo nuevo, era un miedo ya manifiesto pero estaba latente en el día a día ante un padre que amenazaba

con desaparecer en cualquier momento desde la etapa de su niñez; la cual también implicaba un temor porque Omar asumió que sería “el hombre de la casa”, y sí debería de proteger a su madre y hermana, lo cual implicaba simbólicamente crecer, y crecer como señal de responsabilidad es hacerse hombre y ello vuelve vulnerables a las personas porque pueden sentir que no estarán a las expectativas personales o sociales (en este caso de la familia). Finalmente, cuando señala que no le guarda rencor hace alusión a que hubo un proceso de perdonar, de reparar la herida que dejó el padre en él.

Por otro lado, tenemos la figura paterna de Diego, quien presenta a su padre de la siguiente manera:

“Cuando tenía seis meses de nacido mi mamá vio a mi papá besando en la calle a su mejor amiga. Cuando mi papá regresó a la casa, mi mamá lo invitó a retirarse. Nunca regresó. Sus amigos le dicen Zorro. Tengo la impresión de que los zorros hacen sus pendejadas y luego se esconden”. (Diego)

De esta manera, tenemos a un padre que no se comprometió ni con su pareja ni con su hijo prácticamente desde su nacimiento, quizás desde antes. El modelo de la figura paterna de Diego es de un padre que es desleal, un padre que no asume sus compromisos ni responsabilidades; que, a diferencia del padre de Omar, quien sí asume responsabilidades, pero le cuesta encontrarse consigo mismo; el padre de Diego representa la no-paternidad.

“Tengo muchos recuerdos esperando a mi papá. Mi papá iba a mi cumpleaños, pero llegaba tarde” (Diego)

De esta manera, la ausencia del padre generaba en Diego una carencia afectiva importante. Ante ello, aparece en Diego la necesidad de buscar en otros hombres a un padre, una figura paterna que lo ayude en la construcción de su identidad.

“Y me pasé la vida buscando a un padre de reemplazo” (Diego)

“El primero fue mi tío Pocho, el hermano de mi mamá” (Diego)

“(Tras pelea con su madre a los 15 años, ella lo bota de su casa) Me fui a la casa de unos amigos del barrio. Estuve un mes ahí. Los padres de mis amigos me adoptaron, su mamá es hasta hoy como mi mamá y su padrastro, Pucho (...) se convirtió en mi segundo padre” (Diego)

“(Sobre su profesor) Viví con él cuatro meses. En esos cuatro meses él cubrió el vacío de 23 años de ausencia paterna” (Diego)

Durante su niñez, adolescencia y juventud, Diego ha tenido varios padres, es decir, buscó el reemplazo de la imagen paterna biológica inicial del cual fue abandonado, por la presencia de hombres adultos que cubran sus necesidades afectivas. Esta búsqueda de un padre, nos remite a un hombre que emocionalmente puede sentirse afectado y desorientado sobre qué hacer consigo mismo.

“En mi familia siempre se ha hecho lo que mi padre ha querido. Él siempre les ordena a los demás, de malas maneras, qué deben hacer. Si yo lloraba por algo, él me gritaba más, para que me calle”. (Diego)

“(Tras discusión con el padre) Le dije que siempre me trataba mal y volvía a disculparse, que no tenía ganas de verlo nunca más. Y él me dijo bueno, entonces no me busques ni para pedirme plata ...!!!Tu plata métetela al culo!!! le dije Y se fue, estaba en 5to de secundaria”. (Diego)

De esta manera, como se aprecia en las dos viñetas, el padre de Diego no tenía límites respecto a las relaciones con las otras personas, siendo el reflejo de una masculinidad hegemónica con acciones machistas que deseaba demostrar su poder mediante órdenes a las otras personas, con acciones acompañadas de violencia y agresiones, por ello, el actuar de Diego en la etapa adolescente fue la furia por todo

aquello que sentía hacia un padre que lo violentaba con su ausencia, con su indiferencia, con su irresponsabilidad. El deseo de imponerse ante un padre que no brindaba protección, cuidado, afecto.

Por otro lado, tenemos al padre de Gabriel, quien tenía formación militar. Gabriel creció con una familia compuesta por su padre y madre, un matrimonio que siempre ha vivido junto.

“Mi padre es como un oso. Es grande, tierno, puede abrazar. Tenía un año de edad cuando murió su mamá”. (Gabriel)

De esta manera, la descripción que hace Gabriel de su padre se relaciona con un papá físicamente grande, con apariencia de ferocidad de un animal salvaje, pero con la ternura que representa un oso de felpa o peluche, un padre que vivió la muerte de una madre, y de todo aquello que representaba lo maternal en una generación aparentemente conservadora. Es importante resaltar la referencia a la ternura con la que recuerda Gabriel a su padre, quien, pese a su formación castrense, la cual se relaciona con la dureza emocional, él sí podía manifestar afecto hacia sus seres queridos.

Por otro lado, la formación militar del padre de Gabriel sí replicaba acciones machistas, como se lee en la siguiente viñeta

“Cuando entré a la universidad, por fin logré formar mi banda. A mis padres no les gustó nada. Mi papá decía que esas eran mariconadas “. (Gabriel)

De esta manera, el padre proyectaba en sus hijos las inseguridades que podría sentir él por no criar a un hijo que se muestra masculino, por un lado, un hijo que tenga la capacidad de estudiar una carrera relacionada al mundo masculino, probablemente como las carreras militares u otras donde el ingreso económico tenga mayor solidez. De esta manera, el término peyorativo de mariconear (como acción desligado de lo

masculino) el arte, que culturalmente se vincula a la sensibilidad y la sensibilidad va con lo femenino, nos muestra un padre que, si bien manifestaba su sentir, finalmente respetaba y quizás apoyaba lo que su hijo anhelaba.

“Mi viejo era parte del equipo de logística del operativo Chavín de Huántar (...) Cuando liberaron la embajada, yo me sentí orgulloso de él. Nosotros estábamos del lado de los que estaban combatiendo el terrorismo”. (Gabriel)

De esta manera, la interiorización de un padre bueno, de una figura paterna que implicaba éxito, respeto, valentía, seguridad, ayuda a consolidar un compromiso con la responsabilidad.

Por otro lado, la experiencia de Giovanni como hijo nos va a demostrar una mayor conexión con experiencias a nivel emocional, con la presencia constante de un padre que se conectaba afectivamente con sus hijos compartiendo momentos juntos en el día a día, quizás jugando o conversando. Un padre que buscaba involucrar a sus hijos en su trabajo y que intentaba promover momentos de presencia y constancia, como podremos apreciar en las siguientes viñetas,

” Yo tenía nueve años. Él llegaba del trabajo y me decía: ¡Vamos a ver chistes! (Les decía “chistes” a los dibujos animados). Nos tirábamos en la cama a ver tele y a matarnos de risa”.(Giovanni)

“Mi papá nos llevaba a mí y a mi hermano al lugar donde trabajaba (...) A mí me encantaba jugar con las tuercas y las huachas, subirme a los buses y conversar con los choferes”.(Giovanni)

“El momento más bacán del día era cuando mi papá decía: vamos al frente a tomar una gaseosa. Al frente era un bar que estaba siempre lleno de borrachos a plena luz del día. Era un lugar feo y sucio, que olía a pucho y cerveza, pero la gaseosa que me invitaba mi papá era para mí el mejor regalo”. (Giovanni)

“A veces me daba roche que mis amigos del colegio lo vieran llegar a casa con la ropa y las manos sucias”. (Giovanni)

Al respecto, se puede evidenciar que la labor del padre también implicaba promover el respeto a las otras personas, más allá del rol laboral, niveles de educación o social. De esta manera, el padre de Giovanni, al llevarlo a su centro laboral, del cual era dueño, quizás buscaba estrechar barreras sociales pero también estaría buscando que el aprender a ser hombre implicaba estar preparado para las adversidades o saber afrontar situaciones que no necesariamente pueden agradables o quizás puedan ser amenazantes, de esta manera, el momento de compartir una bebida en un espacio social masculino como una bodega con personas bebiendo licor y fumando, no sería un lugar seguro para un niño de estrato social más alto si no fuera porque el padre representaba la seguridad constante ante posibles amenazas de las cuales Giovanni no las recuerda o identifica en su texto.

Igualmente, el tener un padre que se muestre obrero, es decir, que dé señales del trabajo físico que realiza y que sus logros se simbolizan en las manos de grasa, puede ser vergonzoso para un niño que acostumbra a relacionarse con personas que sus padres puedan tener un trabajo más relacionado a una oficina, porque Giovanni fue interiorizando que la suciedad de las manos grasientas se relacionaría con un padre subalterno a comparación de otros quizás que trabajen tras obtener una profesión por estudios universitarios, lo que socialmente implica mayor estatus de éxitos y logros.

“Mi papá amaba el mar, pero tiene miedo a nadar. Sin embargo, me enseñó a flotar, y me hizo patalear mil veces en la piscina”. (Giovanni)

“Mi papá ha dejado de hacer muchas cosas por miedo. Un día le escuché decir: hubiera querido que las cosas fueran de otra manera”.(Giovanni)

De esta manera, Giovanni recuerda también a su padre, como un padre temeroso, con miedos, de un padre que podría transmitir sus emociones e inseguridades pero que a la vez intentaba afrontarlas a fin de darle seguridad a sus hijos y de no proyectar en ellos sus propios temores.

“Mi papá ha trabajado toda su vida, pero en el camino se olvidó para qué había trabajado. Sin embargo, nunca me faltó nada”.(Giovanni)

Finalmente, el rol de proveer económicamente a la familia y que no haya falta de recursos materiales es uno de los deberes que muchos hombres asocian definitivamente al ser hombre, pero sobre todo al ser padre y jefe de familia. Por ello, importante señalar que Giovanni reclamaba que su padre se había olvidado para qué trabajaba, podría implicar que el trabajo muchas veces desvincula a los hombres de otras prioridades y compromisos, como los vínculos familiares o del goce del bienestar logrado, por eso que al señalar que no le faltó nada, Giovanni no solamente hacía alusión a lo económico y material, sino también mencionaba que no le faltó el contacto con su padre, los momentos agradables con él.

3.2.2. Significados hacia el ejercicio de las maternidades de la madre

En relación a las valoraciones del ejercicio de la maternidad, se puede analizar como la complejidad del vínculo madre e hijo.

“Yo siempre he sido un chico alegre, pero mi mamá no encuentra felicidad en nada. Cuando tenía 15 años nos peleábamos mucho” (Diego)

De esta manera, la relación de una madre con sus hijos puede representar la proyección de las frustraciones, tan igual como lo sucede con el padre, es quizás en la relación entre Diego y madre, que ante el abandono del padre, la infidelidad que vivió por parte de él, y la desconexión a nivel emocional, motivó a que Diego constantemente refleje y proyecte en ella las causales de su infelicidad, como un remordimiento

constante de lo que el hombre que le generó sufrimiento y daño, haya dejado un hijo en ella para que ella se haga cargo sola en la crianza. Como se puede leer en la siguiente viñeta, el odio, resentimiento, frustraciones hacia la pareja son proyectados en los hijos.

“Siempre me dice: “Eres igual a tu padre” (Omar)

No obstante, el que una madre críe sola a su hijo, permite que aflore la capacidad de agencia para salir adelante a pesar de las adversidades, buscando así un trabajo que le permita generar ingresos y un afronte a las críticas moralistas sociales que muchas veces cuestionan y juzgan el abandono del padre y del esposo como causal a alguna situación provocada por la mujer.

“A mi mamá, mi hermana y a mí nos botaron de la casa. Nos mudamos a un sitio horrible. Mi mamá se hizo cargo de todo, pero era profesora del Estado, no podía pagar nada mejor”. (Omar)

Esta capacidad de lucha y afronte, como se lee en la viñeta de Omar, muestra cómo las adversidades no son impedimento para buscar soluciones y bienestar familiar. La jefatura del hogar muchas veces es asumida por una mujer no porque ella lo decida o se sienta en la capacidad de hacerlo, sino porque el abandono del hombre como jefe de casa generó que ella asuma el puesto. Al respecto, se recalca que la masculinidad hegemónica promueve que la jefatura y proveeduría económica de las familias deba ser asumida por los hombres y que solamente las mujeres pueden hacerlo cuando la circunstancias lo ameriten.

“La llamaba de noche para que me dé la mano, y me ayudara a lidiar con esas imágenes tenebrosas que aparecen en la oscuridad”. (Giovanni)

“Me contaba los cuentos de Glotín, un personaje inspirado en mí y de quien inventaba una historia diferente cada noche”. (Diego)

“Me escribía largas y sentidas cartas, y las dejaba bajo mi almohada en la adolescencia”. (Omar)

De esta manera, la función materna se vincula en las valoraciones que les dan a sus madres como una madre que sí se vinculaba con las emociones y los afectos de sus hijos, una madre que estaba allí en distintas circunstancias para contener, para sostener emocionalmente, para reparar heridas emocionales. Quizás madres, que asumían que su rol y su función era el cuidado y el mundo doméstico, y de las cuales no podían apartarse o desvincularse.

“Se rebeló contra el machismo, su padre no la dejó ser feliz y vivir la vida que ella deseaba vivir. La juzgó y la condenó. No hizo lo mismo conmigo”. (Omar)

“Es fuerte, valiente, controladora y desatinada”. (Gabriel)

“Buena, luchadora y frágil”. (Omar)

El paso de la mujer al mundo laboral, las reestructuraciones del sistema social y económico, los avances del feminismo, han permitido que las mujeres cuestionen su rol como mujeres en la sociedad, considerando que sus acciones no deberían ser juzgadas, que sus roles van más allá de lo materno, que existen otras formas de ser mujer que antes se asociaban exclusivamente a los hombres pero que ahora ellas se sienten en la libertad y derechos de ejercerlos. Por ello, los performers resaltan las acciones de sus madres como mujeres, donde incluso la dicotomía de la mujer frágil y la mujer luchadora no necesariamente se oponen una a otra, sino que son situaciones diferentes de cómo una persona puede afrontar vivencias diferentes.

“Me es muy difícil sostener una conversación con ella” (Giovanni y Omar)

Esta última viñeta, refleja también las dificultades que todavía persisten en los hombres para dialogar de manera adecuada, armoniosa, asertiva con una mujer, y de una mujer con un hombre.

3.3. La experiencia de como padres

El ser padre ejerce una serie de cambios en los hombres. Como bien lo han señalado Sau (2009), Fuller (2001, 2000), Valdés & Olavarría (1998), la responsabilidad se siente instaurada ante los retos de la paternidad, el estatus social que implica ser padre debe demostrarse, pero como señalan Cárcamo Quispe (2013) y Ramos Padilla (2001), los aspectos afectivos de la masculinidad deben de ser manifiestos y trabajados para el buen ejercicio de una paternidad afectiva, activa, corresponsable y que se vincule con el cuidado.

3.3.1. La reconstrucción de la relación afectiva-emocional con los padres.

Al respecto, es importante señalar que el proceso de reconciliación trae consigo la necesidad de integrar de manera adecuada los aspectos negativos y los aspectos positivos de la relación que el hijo ha tenido con el padre, solamente de esta manera es posible que un hombre se reconecte con sus emociones y afectos, habiendo trabajado el proceso del perdón hacia los danos ocasionados en los diferentes momentos de la vida.

“Un día le mande un mail a mi papá: “Tengo tantas cosas que decirte. A veces quiero agradecerte, otras quiero preguntarte y siento que me debes tantas respuestas, en ocasiones quiero reclamarte y que hables de tus errores, también me vienen ganas de pedir perdón y hablarte de mis culpas, de mis miedos, mis descubrimientos, mis luchas. Tengo tanto de ti, papá, de lo bueno y de lo malo, de lo niño y lo hombre, que tendrías que estar aquí para poder mirarme y entenderme más claramente. A veces siento que me faltó un referente para edificarme y me convertí en ti para salvar tu ausencia, me hice “el hombre” de la casa. Pero yo solo era un hijo. Y aunque crecí y salimos adelante, hay algo que quedó pendiente. ¿Qué piensas tú, papá? ¿Qué piensas tú de todos estos años en que has estado ausente?” (Omar)

En el caso de Omar, él decide escribirle una carta a su padre, una manera de reconectarse afectivamente con él. Primero se percibe un deseo de reparar el daño que se había producido en la relación padre-hijo entre ambos; de esta manera, la forma que buscaba Omar era mediante una conversación, que implicaba haber cedido quizás ante las discrepancias que tenían y donde el ego no les permitía vincularse de manera adecuada. Es así, que ésta búsqueda del padre no implicaba cuestionar, ni pelear, más aún, tampoco de reclamar a pesar que coloca que podría hacerlo; pero sucede que quizás al verse reflejado Omar en su padre podría entrar en una crisis narcisista, como cuando Narciso en el anhelo de buscar a su hermano gemelo que cae en las aguas termina viéndose reflejado, pero no para admirarse de su forma física o aspectos de personalidad sino para contemplarse que a través de sí mismo puede ver también al otro.

Entonces, desde la capacidad de mirar al otro (a su padre) como un ser distinto, pero a la vez como un ser importante porque se refleja en él, es que Omar comienza a reconstruir un nuevo vínculo porque acepta al padre que se equivocó, acepta al padre que fue egoísta, acepta al padre lo abandonó, acepta al padre que sabía construir vínculos afectivos, porque probablemente él mismo comenzaba a darse cuenta que también podría tener algo de la personalidad de su padre, ya sea por aprendizaje o por herencia genética.

Es una carta sentida, quizás como las cartas que Omar recibía de su madre bajo su almohada en la adolescencia. Quizás de allí aprendió a conectarse con los afectos, a abrirse emocionalmente a través de un escrito. Klein (1990) señala que el proceso de perdonar de reconciliar debe ser más afectivo, amoroso, amistoso porque ello implicaba procesar emociones, sentimientos.

Por otro lado, para Giovanni, el deseo de la reconciliación con el padre se traslada al anhelo de querer actuar con su papá tan igual como sus hijos actúan con él,

sin embargo, la vergüenza o el miedo a la reacción pueden más fuertes. En este caso, si bien Giovanni no lo ha verbalizado o escrito con su padre, sí lo ha sentido, sí lo ha pensado y procesado, lo cual implica de por sí una reconciliación.

“Recibo llamadas diarias de mi papá. Solo para saludar, para saber cómo están los chicos. Supongo que cuando uno envejece quiere estar más cerca de los que quiere. A veces quisiera contestar el teléfono y decir: “¡Papito!”. Como cuando Luca corre a saludarme. Pero solo sale un: “Hola pa. ¿Qué tal?”. Llegará el día en el que ya no reciba más llamadas tuyas. Y la idea de decirle “Papito” de nuevo, con la emoción

Las dificultades para verbalizar las emociones y los afectos tienen sobre la base las malas experiencias que la persona pudo vivir e interiorizar, cuando en diferentes momentos de sus vidas al abrirse emocionalmente con otro pudo hacerse sentido rechazado o mal interpretado. En el caso de muchos hombres, el mismo proceso de construir las masculinidades implica tener las emociones y los afectos bajo control para no sentirse vulnerables; así, siendo la imagen o figura paterna un simbolismo de autoridad, en muchas ocasiones la sola presencia inhibe emociones.

También podría asociarse a que el control de los afectos y emociones permita tener bajo control el rol que en la actualidad se viene cumpliendo, en este caso a Giovanni como padre y no necesariamente por ser un padre castrante o autoritario, sino para tener bajo control las emociones, afectos y subjetividades que le puede generar revivir el vínculo con su padre en edades tempranas y quizás verse reflejado en él, como una proyección de vida en el otro. Sin embargo, el solo hecho de procesarlo, de haberlo pensado y verbalizado, implica hacer consciente una vivencia, procesarla y buscar una reparación afectiva-emocional al respecto.

Para Gabriel, la reconciliación con la imagen paterna se refleja en el anhelo de querer replicar la buena paternidad, con sus aspectos buenos y malos, por parte de su

papá, de esta manera la idea del padre que ha sido un buen ejemplo a nivel de padre y profesional es la muestra de orgullo del modelo de hombre a seguir.

“Mi padre trabajó cerca a la corrupción, pero siempre ha conservado sus principios intactos”. (Gabriel)

“Ojalá pudiera ser tan buen padre como él”. (Gabriel)

De esta manera, para Gabriel, la figura paterna también estaría representando al padre bueno que se enfrenta a un mundo visto como malo (muchas veces representada por la política como una paternidad negativa, mala, corrupta, trasgresora, que es como se ha venido asociando en el Perú a los políticos es decir a “los padres de la patria”). Gabriel proyecta el deseo de un padre visto como un padre que ha atravesado una serie de etapas de vida, donde el hijo puede verlo como un padre que representa una moralidad posconvencional (Kohlberg, 1981) y que al haber integrado quizás de manera positiva todo lo vivido, puede apoyarse en sus logros personales, familiares y sociales; de esta manera, Gabriel proyecta el deseo de también querer llegar a una etapa de vida de integridad moral personal (Kohlberg et al 1997; Kohlberg; 1981).

Del mismo modo, la proyección y anhelo de querer ser un padre como él, implica desde la mirada de Winnicott (Peña, 2008: Winnicott, 1992), que el hijo ha introyectado luego de un proceso intrapsíquico, desde el perdón y el vínculo, el deseo de ser un padre lo suficientemente bueno, un padre que ha podido conectarse con los afectos y emociones de sus hijos para generar un cuidado y bienestar; el cual, quizás, desde la vivencia de Gabriel, se podría asociar a que él también ha reconocido sus propios errores ante esta lucha por independencia y construcción de identidad que implicaba un rechazar al padre durante las etapas adolescentes y juveniles.

Por otro lado, para Diego, el proceso de reconciliación se ha dado de una manera mucho más compleja, quizás por su propia historia de abandono físico, emocional y económico. Teniendo en cuenta que desde la investigación de Pease Dreibelbis, Guillén

Zambrano, De La Torre-Bueno Mannarelli, Urbano Flores, Aranibar Chacón & Rengifo Qwistgaard (2021), demostró que en el Perú es más general que cuando el padre no vive con su hijo, hay una tendencia a volverse una figura distante, y que el vínculo llega a ser de gran conflicto cuando ésta figura nunca ha estado presente; en el mismo estudio los y las adolescentes señalaron que el abandono emocional de sus padres o de sus madres es lo que puede generar un gran impacto de manera negativa a nivel afectivo en el hijo o la hija.

Es por ello, que el proceso de reconciliación para la adecuada elaboración de un conflicto emocional y afectivo, va a estar muy vinculado a la capacidad que tiene la persona de querer sanar su relación y promover su propio bienestar. Ello, usualmente puede implicar incluso un proceso psicoterapéutico

“Mi padre no sabe cómo acercarse a mí”. (Diego)

“Me gustaría tener un hijo”. (Diego)

Así, la capacidad de perdonar, sanar y reconciliarse con lo sufrido ha implicado que la interiorización de las imágenes paternas buenas y adecuadas que Diego construyó mediante modelos paternos sustitutorios, le ha permitido el anhele y deseo de ser padre; implicando que ha escindido entre un padre malo y un padre bueno, y quizás busque en el ejercicio futuro de su propia paternidad, el reconstruir vínculos adecuados y probablemente conectarse con conflictos pasados.

De esta manera, la reconciliación con la imagen paterna que se ha interiorizado durante el desarrollo de la vida y que posteriormente ha sido cuestionada, replanteada, reconstruida, resignificada, ha permitido que los performers mediante los afectos puedan vivir una paternidad más conectada con sus emociones.

Al respecto, se puede enlazar con las propuestas de Depetris Chauvin & Taccetta (2019), quienes apelan desde la interdisciplinariedad el trabajo que se viene

realizando con los afectos en el mundo contemporáneo actual, dado que hacia la última década del siglo pasado comienza el abordaje del mundo de los afectos y las emociones utilizando las artes visuales, los estudios culturales, la antropología, las artes plásticas, la teoría crítica, las humanidades y las ciencias sociales, una búsqueda por el retorno hacia el propio sujeto que conecte al ser humano con sus propias vivencias. Así, mediante relatos, memorias, diarios, reconstrucciones históricas y discursos; es el propio individuo que se reconecta con sus subjetividades, con sus emociones y sus afectos, permitiendo validarlas, transformarlas en búsqueda de un bienestar y una reparación que les permita digerir insatisfacciones vividas, traumas y elaborar un perdón personal y hacia otra persona o sociedad.

Al ser el teatro una de las artes escénicas y la dramaturgia testimonial se realiza desde las experiencias reales que las personas han vivido, es que los afectos pueden manifestarse y mostrar en un espectáculo performativo los procesos que personas vivieron en distintos momentos de sus vidas.

3.3.2. Cambios y permanencias de la masculinidad hegemónica en el ejercicio de las paternidades

El proceso de ser padres, luego de haber atravesado por un proceso de reflexión sobre la construcción de la masculinidad del padre, además de no desear vivir con sus hijos las mismas experiencias que tuvieron con sus padres, traerá que de una u otra manera los modelos hegemónicos de masculinidades se repitan y a la vez se cuestionen.

Al respecto, podemos identificar algunas situaciones donde se han generado cambios importantes en la mirada hacia la paternidad, hacia la relación con los hijos y hacia la crianza.

“Ahora él tiene dos hijos, y pasa mucho tiempo con ellos. Trata de bañarlos, llevarlos al colegio, darles de comer, jugar con ellos todo lo que

puede, hacer compras juntos, caminan, les inventa cuentos, bailan". (Gabriel habla de Giovanni)

"Traté de vincularme con mi hijo desde el embarazo. Le tocaba música a la panza y le hablaba todo el tiempo. Cuando la cabeza de mi hijo salió, me desmoroné. Al segundo día de vida, él reconoció mi voz". (Omar)

"Cuando uno es padre, aparece un miedo horrible. Pero yo he aprendido que del miedo es de donde salen las mejores cosas". (Gabriel)

De esta manera, si bien aparecen los temores paternos, como a no hacer bien el proceso de crianza, fallar en las prácticas de corresponsabilidad y del cuidado familiar, aparecen las oportunidades antes las crisis, los cambios que uno se puede proponer para replantear su identidad como hombre, ya no actuando como se espera en la sociedad sino actuando como uno siente en la conexión afectiva y emocional, y sobre la base de ello reconfigurar el significado de lo que es ser padre, de lo que es criar y cuidar.

"Se acabó mi libertad. Se acabaron mis noches de euforia tocando el bajo. Mis aventuras (Gabriel)

"Mi hijo duerme conmigo todas las noches, anoche yo he hecho posición kamasutra para padres número 16".

Sin embargo, como se ve en las viñetas finales, algunas acciones relacionadas a prácticas micromachistas estarían dejando en claro que el proceso de deconstrucción de la masculinidad hegemónica es constante, que no termina con ejercer una paternidad más afectiva y comprometida, sino que también se puede manifestar en el anhelo inconsciente de resaltar que el poder de la masculinidad aun lo puedes ejercer, como si estuviese temporalmente descansando o controlado e inhibido, pero que puede aparecer en cualquier situación, quizás ante el menor descuido.

En la misma línea, cuestionar al padre y el ejercicio de su paternidad, implicaría reconstruir el significado de la figura paterna y de la paternidad en sí; pero ello, no necesariamente supone que se haya reconfigurado conscientemente o incluso que se cuestione la masculinidad hegemónica -de la cual la paternidad de sus padres es producto-. De esta manera, existen otros aspectos asociados al patriarcado, al modelo hegemónico, a la práctica machista y micromachista, que no permite necesariamente mirarse a uno mismo en dicho proceso; alguno de ellos podría deberse a la dificultad de reconocerse a sí mismo como machista.

Es así, que en relación al machismo y todo lo que socialmente implica, es verdad que se han ido generando una serie de cambios: como el reconocimiento en algunos espacios que el machismo es causal de la violencia, de las desigualdades e inequidades, de la misoginia, del sexismo, del hostigamiento, entre otros. Por ello, gracias a las luchas feministas, en las últimas décadas se comienzan a promover algunas políticas públicas que “castiguen” acciones machistas, principalmente el hostigamiento sexual, el acoso sexual, la violencia física y psicológica hacia las mujeres, niños, niñas y adolescentes; y es quizás que todo ello provoque una dicotomía que de una valía positiva o negativa a diversas acciones, expresiones o comportamientos de hombres; sobre todo a nivel social; generando en muchos hombres el anhelo por ser bien aceptados a nivel social cuando se relacionan con mujeres, colectivos feministas, o con personas de la comunidad LGTBIQ o con personas socialmente subalternas, para que no los etiqueten como machistas, violentos, misóginos, sexistas; donde en muchos casos les genera un estado de vigilancia hacia actuar desde lo “políticamente correcto” (Saavedra Castro, 2020).

En la misma línea, cuando las interrelaciones sociales es con hombres heterosexuales cisgénero o con hombres donde el mismo hombre pueda sentir una complicidad; aparecen acciones micromachistas, machistas, violentas, misóginas y sexistas como una forma validada entre los mismos hombres como una especie de

código masculino que permitan mostrar diferentes maneras de expresar su masculinidad hegemónica sin temor al rechazo y cuestionamiento, o quizás donde la manifestación de incomodidad por expresiones o acciones machistas puedan generar burla y rechazo de los otros hombres (Fuller, 2018).

Así, como menciona Saavedra Castro (2020), todo proceso de desaprendizaje del patriarcado o proceso de deconstrucción de la masculinidad hegemónica es justamente como su nombre lo dice: un proceso. Es decir, involucra un inicio donde se genere un conocimiento de aquello que implica el patriarcado, prosiga con una reflexión crítica personal y donde la lógica de empezar a ser consciente de los hechos, situaciones y acciones que los hombres gozan por el solo privilegio social de haber nacido con un pene y ubicarse en una jerarquía de género. Pero ello, la deconstrucción no es inmediata, puede tomar generaciones de nuevos aprendizajes y nuevas enseñanzas hacia hijos e hijas porque no es sencillo de ver el machismo propio porque la ideología patriarcal está muy inserto a nivel inconsciente de cada sujeto y también por la cultura. Querer generar un cambio implica renunciar a privilegios masculinos.

Sin embargo, las propuestas de un cambio hacia nuevas masculinidades, hacia masculinidades que cuestionen el modelo patriarcal, pueden empezar a gestarse desde el ejercicio de paternidades que tengan una mayor participación en la crianza, que sean más corresponsables, que se vinculen más con los cuidados, con sus afectos y con la ternura.

“Entonces, un día vamos a ser un montón de papás cargando a nuestros hijos juntos” (Giovanni parafraseando a su hijo)

Capítulo IV: Conclusiones

El objetivo general de este trabajo de tesis es describir y analizar, desde una mirada psicológica y con enfoque de género, las construcciones y las reconstrucciones de las masculinidades y de las paternidades en el texto dramático de la obra de teatro testimonial *Padre Nuestro* (2013) escrita por la dramaturga peruana Mariana de Althaus, sobre la base de las historias de vida de Giovanni Ciccía, Diego López, Omar García y Gabriel Iglesias, cuatro actores hombres peruanos de estrato socioeconómico medio alto, nacidos en Lima en la década de los años 70; lo que implicaba generar un diálogo entre el texto dramático, los estudios de género y las etapas del desarrollo psicosocial de los seres humanos con la finalidad de describir y analizar en qué medida la dramaturga elabora el texto donde representa las narraciones de vivencias de los hombres en relación a sus vínculos parentales y el proceso de hacerse hombres, además de cuestionar las figuras paternas y sus vínculos padre-hijo, y posteriormente cuestionar la masculinidad hegemónica ejercida por los padres e intentando reconstruir paternidades diferentes a las que vivieron en sus experiencias como hijos.

De esta manera, se espera que las conclusiones a las cuales se llega permitan generar intereses futuros sobre la importancia de cuestionar la construcción de las masculinidades, replantear las relaciones padres-hijos, promover paternidades más activas, afectivas, corresponsables y democráticas. Además de seguir investigando sobre temas de género con énfasis en masculinidades y paternidades. Y, comprender que el teatro representa una, de las tantas, formas de mirar y comprender nuestra sociedad a través de los conflictos emocionales, morales, mentales y sociales que nos genera.

1. Una primera conclusión evoca a la mirada que Mariana de Althaus tiene sobre las masculinidades y las paternidades como parte de un problema social y lo coloca en el teatro testimonial como un problema de político, donde podría

comprenderse que al ser para la dramaturga la problemática de género con énfasis en los temas de mujeres, por ello sus locus motivaciones en diferentes textos de dramaturgia de ficción, no ficción y testimonial han sido la maternidad, las relaciones de género, las mujeres en los espacios políticos y sociales; es que mediante *Padre nuestro*, podría pretender cuestionar las masculinidades hegemónicas a través de hombres que pueden ser considerados sus pares en temas generacionales y socioeconómicos. De esta manera, de Althaus y los hombres entrevistados para elaborar el texto dramático vivieron en el mismo espacio social y en el mismo momento histórico, lo cual permitió a la dramaturga poder calzar de manera cronológica una serie de hechos históricos, sociales, culturales, climatológicos-geográficos y políticos para producir un texto a manera de noticiero que vaya narrando los momentos de vida de los performers en relación a su masculinidad y las relaciones con la paternidad. En la misma línea, se agrega que la música, representada por una banda de rock compuesta por los performers, era el vehículo al pasado que permitía continuar con la ilación histórica de sucesos hacia la construcción de la identidad masculina. Por ello, podría señalarse que si bien la mirada de De Althaus es desde su lugar como mujer, es también desde un lugar privilegiado por el nivel social donde se ha desarrollado y su cercanía con los intereses de género le ha permitido desarrollar una dramaturgia que evoque a homenajear al rol del padre ni victimizar a los hombres que fueron criados en contextos machistas.

2. Un aspecto importante en la representación tiene que ver con el momento histórico y social en el cual crecieron y se desarrollaron los cuatro hombres *performers* que contaron sus historias de vida. Son hombres peruanos, limeños, de estratos sociales medio altos que vivieron su niñez y adolescencia principalmente en los años 80 en el Perú, donde a nivel político se había retornado a la democracia tras más de una década de dictadura militar, pero a su vez empezaba el Conflicto Armado Interno. Desde los estudios de género, los

temas de masculinidades no estaban en su apogeo pero las primeras organizaciones feministas ya se habían creado en nuestro país, lo cual daba señal que el proceso de cambio sobre el cuestionamiento de los roles de las mujeres estaban haciéndose notar; al respecto es importante señalar que los padres y madres de los cuatro actores, generacionalmente se les denominan *baby boomers*, término que señalaba a las personas nacidas en la posguerra mundial; lo cual implica que la inserción de las mujeres al ámbito laboral era más frecuente y también el ingreso de ellas a los estudios universitarios. De esta manera, crecer con madres que trabajen de manera remunerada generaba considerar que el materno iba más allá de lo doméstico, y que las labores domésticas podrían ser no solamente ejercidas por las madres sino por otras personas, que si bien eran en muchos casos otras mujeres, el que tengan madres que no se dediquen exclusivamente al cuidado de hijos abría la opción a que los padres puedan también ejercer el cuidado y las labores domésticas. Al tener ello como un modelo parental, existe la tendencia a replicarlo en su vida adulta. En este marco, es importante señalar, que si bien, las cuatro personas que dieron sus testimonios de vida sobre el ser hombre y ser padres, ellos se ubican dentro de un estrato socioeconómico privilegiado para la cultura peruana también demuestran que la vivencia de la masculinidad y paternidad hegemónica es transversal a los diferentes estratos sociales, culturales, étnicos, económicos, raciales.; por ende, las secuelas de las masculinidades hegemónicas también les ha dejado secuelas emocionales y es por ello que intentan cuestionar su masculinidad y paternidad.

3. Los espacios sociales como los medios de comunicación juegan un papel importante en la formación de la identidad de las personas, y siendo los lugares externos al hogar el mundo donde los hombres suelen relacionarse, éstos influyen notablemente en la comprobación de las masculinidades. Del mismo modo, los medios de comunicación como la televisión y la música son el puente

que lleva a los hombres desde el hogar (el plano doméstico) al mundo exterior, como si fuese una válvula de salida o escape a todo aquello que es la casa y el hogar como un lugar de protección y cuidado, señal de lo femenino.

4. En la misma línea, la obra nos demuestra lo difícil que es el conectarse con las historia de vida y su relación con los afectos y emociones, por ello, el montaje teatral inicia con los cuatro actores performers reunidos en una mesa -que puede ser de la casa de alguno de ellos o quizás un bar- y bebiendo cerveza, como una momento íntimo amical y como señalan Ramos Padilla (2007) y Hurtado La Rosa (2009), solamente a través del pretexto del beber alcohol se permiten mostrarse vulnerables a sus emociones; en este caso, al tratarse de un espectáculo de teatro testimonial, donde se hablará abiertamente de la vida de uno mismo, la puesta en escena alude a un momento de amigos que solamente así pueden abrirse al otro; quizás invitando al público espectador a que también lo hagan.
5. El cuarto punto de conclusión, se relaciona al anterior, puesto que Mariana de Althaus (2018), señalaba la necesidad de armar el espectáculo teatral mezclando videos, fotografías, música y humor; la finalidad era que los testimonios de vida no se vuelvan una especie de oda o apología a la paternidad; de esta manera, el humor y la música servían de distractores ante los momentos densos de determinados momentos e historias. No obstante, en la vida cotidiana, cuando un hombre se abre emocionalmente, se conecta con sus afectos y se muestra vulnerable, aparece la risa, el baile, la burla como un distractor al aparente paréntesis emocional que se tuvo, porque no es permitido que en la demostración diaria de las masculinidades, los afectos sean continuamente manifiestos; así los amigos permiten y promueven, la risa, la burla, la música, la fiesta porque ellos también como hombres reconocen el código del sufrimiento pero la hermandad masculina ayuda a que el otro hombre no se muestre vulnerable.

6. La importancia de los vínculo paterno desde las primeras etapas de vida son factores importantes que permite a los hombres interiorizar la capacidad de mantener una adecuada relación que perdure de forma específica y de manera significativa en las representaciones mentales, creando una constancia objetal que permita calmar angustias de separación; así como señala Martínez Herrera (2014), los vínculos afectivos con figuras paternas o maternas instauran una seguridad que permitirán poder afrontar situaciones cotidianas de la vida, que pueden ser amenazantes a la integridad física y emocional dentro de la mentalidad de un niño o niña; puesto que el infante sabe que pese a la ausencia física de un padre, una madre o persona cuidadora, no es que la persona haya desaparecido o la haya abandonado sino que se encuentra en otro lugar físico y que su presencia simbólica calma sus angustias psíquicas. De esta manera, los vínculos no solamente deberían relacionarse a la madre o a la mujer, sino también a un hombre o padre, quien tiene la capacidad de dar una seguridad de manera afectiva, amorosa y contenedora; de esta manera, el niño quien a futuro será adulto y probablemente padre tenga la misma capacidad de dar amor y afecto a sus hijos, hijas y parejas.
7. De esta manera, es importante concluir también que, la experiencia como hijos en todas las etapas del desarrollo humano ha generado una marca en los recuerdos que se manifiestan mediante emociones que podrían generar actitudes positivas o negativas hacia ellas. Al respecto, como señala Códova (2014): “La reparación permite elaborar los duelo de la vida ya sean reales o simbólicos”; y así permitir la reconciliación con el padre y la madre implican procesos de introspección, cuestionamiento y crisis emocionales, porque como postula la teoría kleiniana (Klein, 1990), implica el procesamiento de duelos simbólicos por aceptar que interiorizamos que como hijos no contamos con padres presentes de manera afectiva y emocional, pero debemos ser capaces de integrar los aspectos buenos y malos de ellos, permitiendo considerarlos

como personas importantes para nosotros; por ello, la reparación emocional implica siempre y necesariamente que se haya elaborado y aceptado el duelo de no tener padres como hubiésemos deseado pero elaborar no necesariamente implica reparar; es por esto último que muchas veces se repiten acciones de rechazo y odio hacia otras personas porque proyectan en nosotros lo que no hemos aceptado, lo que no hemos reparado. De esta manera, la reparación permitirá que se vuelva a valorar la imagen y relación con el padre, reconfigurando lo que se entiende por paternidad y sus funciones, generando así una reconstitución personal para que se le vuelva a dar un significado nuevo e importante a la paternidad, considerando la capacidad de poder equivocarse y de constantemente buscar enmendar fallas conscientes e inconscientes. Por ello, en la obra teatral *Padre Nuestro*, pudo leerse en la dramatización que los hombres logran la revalorización, reconstrucción, reconfiguración y resignificación de las paternidades de sus padres en pro del deseo y anhelo de ejercer su propia paternidad de manera buena, afectiva, corresponsable, compartida, evitando conductas y enseñanzas machistas del modelo patriarcal y heteronormativo de la masculinidad hegemónica.

8. Existe en los hombres la capacidad de reflexionar sobre la construcción de su masculinidad hegemónica y cómo afecta: su salud física y mental por sentir que deben demostrar permanentemente que son verdaderos hombres, sus capacidades de relacionarse afectivamente con otras personas, el desvinculamiento de la corresponsabilidad en los quehaceres del hogar a nivel doméstico, del cuidado y de la crianza genera que los hombres y padres identifiquen todo aquello que estarían perdiendo a nivel familiar. De ello, si bien aparece el deseo de no repetir los modelos hegemónicos de masculinidades y paternidades; como bien señala Saavedra Castro (2020), no existe el hombre completamente deconstruido, lo cual genera también una carga constante a nivel emocional porque muchos hombres constantemente se sienten cuestionados

por no ser coherentes entre sus prácticas “masculinas” porque aparecen micromachismos de la vida cotidiana que aún siguen en proceso de cambio pero al seguir generando réplicas conscientes o inconscientes de crianzas y educaciones hegemónicas y heteronormativas; ello muchas veces crea malestar en hombres y mujeres, por ello es importante tener en cuenta que los procesos de cambio y de reconstrucción es constante por el hecho de tener un modelo inserto inconscientemente durante tantos años de nuestra historia, de ello lo importante es reconocer actitudes y acciones micromachistas y machistas que se tengan con la finalidad de conocer las causales y tener deseo y actitud de cambio.

9. La experiencia personal del ejercicio de la paternidad permite cuestionarse manera consciente, haciendo consciente lo inconsciente, las complejidades del ser padre a consecuencia del sistema patriarcal, generalmente porque existe la tendencia a actuar en la crianza de la misma manera como actuaron los padres/madres con uno mismo a pesar de haber estado en desacuerdo con este modelo; de esta manera, la capacidad de cuestionarse permiten generar revaloraciones, reconstrucciones, reconfiguraciones y resignificaciones de la paternidad del padre y que promueve la cultura con la finalidad de promover paternidades y parentalidades positivas y democráticas.
10. Finalmente, el teatro testimonial permite colocar en escena testimonios de vida mediante un proceso ético por parte del dramaturgo o la dramaturga para darle una ilación armónica y performativa de un momento o momentos de vida y en un contexto histórico, social y cultural de una persona o grupos de personas. De esta manera, el teatro testimonial sirve para comprender un sistema cultural y el cómo el desarrollo humano se da en ella, donde se involucra definitivamente el sistema de género. En el caso de Padre Nuestro, ayuda para comprender vivencias seleccionadas que no pueden generalizarse pero sí puede ayudar a mirar y analizar el género en la cultura y momento histórico.

Referencias bibliográficas

- Abad Faciolince, H. (2014). *El olvido que seremos*. Lima: Booket. Editorial Planeta
- Aguayo, F. & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de hombres y masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Revista Sexualidad, salud y sociedad*. Nº 22, Río de Janeiro Jan/Apr.
- Aguayo, F. & Sadler, M. (edits) (2011). *Masculinidades y políticas públicas: involucrando hombres en la equidad de género*. Santiago: Universidad de Chile /FACSO
- Alarcón Pezzini, M.R. (2018). *Representaciones de apego adulto e involucramiento paterno en padres con hijos en edad preescolar*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Alatorre Rico, J. & Luna, R. (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la Ciudad de México. En N. Fuller (edit.) *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp: 241-275.
- Álvarez-Munárriz, L. (2011). La compleja identidad personal. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVI, Nº.2, pp. 407-432, julio-diciembre 2011. Recuperado de: <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/257/257>
- Apolinario Vargas, G. (2019). *Involucramiento paterno, coparentalidad y gatekeeping materno en familias con niños preescolares de Tarma*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Aponte Ruidias, J.P.M. (2017). Es papáyito ¡Cuidar es humano! En: Red Peruana de Masculinidades (Coord.) *Cuestionándonos. Paternidades. Revista sobre género y masculinidades*. Año 1, Nº 1, junio. Pp. 17 -22.
- Arenas Ulloa, C.E. (2018). *Autonomía y especificidad de la obra dramática: Una lectura semiológica de El sistema solar de Mariana de Althaus*. Tesis de licenciatura en

literatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Argumedo Bustinza, D. (2007). La sexualidad en las sociedades contemporáneas: megaoferta sexual, megaoferta teórica. En: M. Hernández & Lemlij, M. (Editores). *Estudios Teóricos en Psicoanálisis. Re-vuelta psicoanalítica*. Pp: 33-46. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Arias, L. (2019). Tres obras de hermanas. Paso de gato: Revista mexicana de teatro, núm. 76, enero – marzo, 2019. Pp. 44-47

Arizmendi De Romaña, T. (2019). *Representación del matrimonio en un grupo de adultos de 27 a 32 años*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad de Lima, Lima, Perú.

Arrieta Roeder, T.I. (2017). *Compromiso paterno y con la pareja en una muestra de padres con hijos de 1 a 4 años*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Assereto, R. & Fisher, J.C. (2021). *Versus Theatro*. Taller de debate virtual. Verano 2021.

Badinter, E. (1993) *XY, la identidad masculina*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Barker, G. & Greene, M. (2011). ¿Qué tiene que ver los hombres con esto? Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género. En: F. Aguayo & M. Sadler (editores). *Masculinidades y políticas públicas: involucrando hombres en la equidad de género*. Santiago: Universidad de Chile.

Barker, G. & Verani, F. (2008). La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: una revisión de la literatura crítica con consideraciones para políticas. Río de Janeiro: Promundo – Save the Children.

Bandura, A. & Walters, R. H. (1978). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Universidad. Recuperado de: http://www.soyanalistaconductual.org/aprendizaje_social_desarrollo_de_la_personalidad_albert_bandura_richard_h_walters.pdf

Bellato-Gil, L. (2006). Representaciones de hombres mazahuas sobre su sexualidad. "Si tuviera relaciones a diario, bigotes por todos lados". En J.G. Figueroa, L. Jiménez & O. Tena (Coords.) *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Social.

Bisquerra, R. (2010). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Editorial Síntesis.

Benza Guerra, R. (2013). *Una mirada al Perú: Teatro documental contemporáneo*. Anais do Simposio da International Brecht Society, vol. 1, 2013. Recuperado de: <https://www.ufrgs.br/ppgac/wp-content/uploads/2013/10/Una-mirada-al-Per%C3%BA-teatro-documental-contempor%C3%A1neo.pdf>

Bernal, A. & Sandoval, L. (2013). *Parentalidad positiva o ser padres y madres en la educación familiar*. Estudios sobre educación. Vol. 25, 133-149.

Bonino, L. (2003). *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. En Dossiers Feministes. Masculinitats: mites, de/construccions i mascarades.

Bonino, L. (2001). *La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad*. Recuperado de: http://redongdmad.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/G_MASCULINIDADES/La_masculinidad_tradicional.pdf

Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Burin, M. (2000). Construcción de la subjetividad masculina. En varones, género y subjetividad masculina. Buenos Aires: Paidós.
- Callirgos, J.C. (1998). *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: DEMUS y Escuela para el desarrollo.
- Calmet Bohme, E.F. (2003). Masculinidad y paternidad: una ficción en la post-modernidad. En R. Morón, R. Sánchez & G. Luy (Editoras) *Memoria del Primer Congreso de psicoterapia psicoanalítica de niños y adolescentes*. Lima: Centro de Psicoterapia psicoanalítica de Lima – CPPL
- Campaña de Paternidad -Men Care América Latina (2017). *Plataforma de Paternidades Perú: Acciones*. Recuperado de: <https://www.campanapaternidad.org/plataforma-paternidades-peru/>
- Campero, R. (2013). *Cuerpos, poder y erotismo. Escritos inconvenientes*. Montevideo: Fin de siglo editorial.
- Cánovas, A.; Aragón, J. & Rocha, F. (2005). *Las políticas de conciliación de la vida familiar y laboral en las Comunidades Autónomas*. Cuadernos de Relaciones laborales, 23, 1, pp. 73-93
- Capano Bosch, A.; González Tornaría, M. & Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología PUCP*. Vol. 34 (2), 2016. Pp. 413-444.
- Caplansky, M. (2003). La maternidad. Afectos que convoca. En R. Morón, R. Sánchez & G. Luy (Editoras) *Memoria del Primer Congreso de psicoterapia psicoanalítica de niños y adolescentes*. Lima: Centro de Psicoterapia psicoanalítica de Lima – CPPL

Cárcamo Quispe, E. (2021). *El cuidado, el autocuidado y el cuidado en colectividad en la vida de los hombres: hacia una triada sobre los cuidados en las masculinidades*. Lima

Cárcamo Quispe, E. (2013). Hombres, paternidades y equidad de género. En: *Promoviendo paternidades. Los nuevos escenarios en América Latina*. Boletín Infofamilias. Un espacio de reflexión. Año 4, N° 3, Septiembre 2013. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. México, D.F.: Taurus

Castro Martín, T.; Martín García, T. & Puga González, D. (2008). *Matrimonio vs. Unión consensual en Latinoamérica: contrastes desde una perspectiva de género*. Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba, Argentina, 4-26 Septiembre 2008. Recuperado de: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/ALAP_2008_FINAL_228.pdf

Chodorow, N. (2003). *El poder de los sentimientos: la significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú – CCPUCP (2019). *Teatro. Patrón Leal*. Recuperado de: <https://centroculturalpucp.com/teatro/item/2722-patron-leal.html>

Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú – CCPUCP (2011). *Teatro. Criadero*. Recuperado de: <https://www.centroculturalpucp.com/teatro/item/33-criadero.html>

Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú – CCPUCP (2014). *Teatro. Padre Nuestro*. Recuperado de: <https://centroculturalpucp.com/teatro/item/120-padre-nuestro.html#:~:text=Cuatro%20actores%2C%20cuatro%20hijos%2C%20tres.>

enas%20de%20m%C3%BAsica%20y%20juegos.&text=Estreno%3A%20mi%C3%A9rcoles%2012%20de%20noviembre%20a%20las%208%3A00%20p.m

Comisión Económica para América Latina y El Caribe- CEPAL (2014). *Cuidados como Sistema Propuesta para un modelo solidario y corresponsable de cuidados en Uruguay*, Montevideo. Recuperado de: <https://www.cepal.org/pt-br/eventos/presentacion-del-libro-cuidados-como-sistema-propuesta-para-un-modelo-solidario-y>

Cervantes Ríos, J.C. (2018). Bosquejo el patriarcado en familias de Jalisco. En N. Fuller (editora) *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cisneros, L.J. (2000). *Mis trabajos y los días*. Lima: PEISA

Cisneros, R. (2015). *La distancia que nos separa*. Lima: Alfaguara

Cisneros Dávila, F.; Martínez Monge, C. & Gonzáles, G.F. (2008). Proyecto masculinidad y salud: Estrategias para comprender, atender e involucrar a los hombres en salud sexual y reproductiva – MACHO. Publicación libre. *Revista Salud, Sexualidad y Sociedad*, 1 (1,2), (2008). Lima: INPPARES. Recuperado de: <http://salutsexual.sidastudi.org/es/registro/d25f08043443ca12013443d948b20356>

Condori Hanampa, J. (2018). *Vulnerabilidad en escena: memoria comparada del proceso creativo del performer a partir de cuatro montajes testimoniales peruanos*. Tesis de licenciatura en Teatro. Facultad de Artes Escénicas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Conell, R.W. (2003). La organización social de la masculinidad. En Lomas, Carlos (compilador). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.

- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: FLACSO. PP. 31-48.
- Connell, R.W. (1995) *Masculinidades*. California: Universidad de California.
- Contreras Lorenzini, M.J. (2017). *Del relato testimonial al cuerpo de la memoria: investigación performativa sobre la escenificación de testimonios de niños chilenos en dictadura*. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas. Vol. 12, N°1, Enero-Junio 2017. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2970/297049847004.pdf>
- Córdova, A. (2014). *Reparación y su relación con el cambio psíquico en la obra de Melanie Klein*. Tesis para optar al Grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Correa Benites, A. (2021). *La XIII Muestra Nacional de Teatro Peruano (Andahuaylas, 1988) y la creación de una voz y cuerpo público*. Tesis de Maestría en Antropología Visual. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Cruzado Merino, M. (2007). *About men, superhéroes and such: the construction of masculinities in the upper-middle class in Lima*. Tesis de maestría. Univesity for Peace, Ciudad Colón, Costa Rica.
- Dávila Herrera, Y.T. (2018). *El teatro documental en el Perú: análisis de la obra Proyecto 1980/2000, El tiempo que heredé*. Tesis de licenciatura en Artes Escénicas. Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

De Althaus, M. (2022). *Teatro testimonial. Taller de escritura teatral testimonial dirigido por Mariana de Althaus*. 23 de marzo al 26 de abril del 2022.

De Althaus, M. (2019a). *La literatura es fuego*. Lima: Alfaguara

De Althaus, M. (2019b). Escribir a pleno sol. Apuntes sobre el teatro testimonial/documental. Paso de gato: Revista mexicana de teatro, núm. 76, enero – marzo, 2019. Pp. 36-38

De Althaus, M. (2018). *Todos los hijos. Criadero/ Padre Nuestro*. Lima: Alfaguara.

De Althaus, M. (2015). *Dramas de familias. El Sistema Solar/ El lenguaje de las sirenas/ Ruido*. Lima: Penguin Random House Grupo Editorial.

De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. *Revista Debates en Sociología*. N°18. Pp. 145-169. Recuperado de:
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680/67>
84

De Certeau, M.; Giard, L. & Mayol, P. (1999) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México DF: Universidad Iberoamericana.

De Lauretis, T. (2006). *La tecnología del género*. En: revista Mora N° 2, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. pp. 6-34.

De Keijzer, B. (2006). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *Revista La Manzana*. Vol I. N° 1. Recuperado de:
<https://www.eme.cl/hasta-donde-el-cuerpo-aguante-genero-cuerpo-y-salud-masculina/>

- De Keijzer, B. (2000): Paternidades y Transición de Género. En Fuller, N. (ed.) *Paternidades en América Latina*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- De Keijzer, B. (1997). La masculinidad como factor de riesgo. En: E. Tuñón (coord.) *Género y salud en el sureste de México*. Tabasco: ECOSUR/ Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- De la Cruz López-Moya, M. (2018). *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales*. Segunda edición. Chiapas: UNICACH – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Del Castillo, D. (2001). Los fantasmas de la masculinidad. En S. López Maguiña, Portocarrero, G., Silva Santisteban, R. & Vich, V. (Editores), *Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones*. (pp. 253 - 264). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Declaración de Río de Janeiro (2009). Declaración de Río de Janeiro. Simposio Global. Involucrando a hombres y niños en la equidad de género. 29 de marzo al 03 de abril del 2009, Río de Janeiro, Brasil. Recuperado de: https://elsalvador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/declaracion_rio.pdf
- Decreto de Urgencia N° 026-2020 (2020). Derecho de Urgencia que establece diversas medidas excepcionales y temporales para prevenir la propagación del coronavirus en el territorio nacional. 15 de marzo del 2020. Recuperado de: <https://www.gob.pe/institucion/presidencia/normas-legales/460471-026-2020>
- Defensoría del Pueblo (2019). *Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer- CEDAW*. Recuperado de: <https://www.defensoria.gob.pe/deunavezportodas/wp-content/uploads/2019/03/Discriminaci%C3%B3nContraLaMujer.pdf>

Depetris Chauvin, I. & Taccetta, N. (2019). *Apertura. Afectos, historia y cultura visual: una aproximación indisciplinada*. En: I. Depetris Chauvin & Taccetta, N (Comp.) *Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Diario El Comercio videos (2009). *Efímero. De Mariana de Althaus. Video en plataforma youtube del Diario El Comercio, Lima, Perú*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=t9Rb9GmkqAI>

Dicaprio, N.S. (1989). *Teorías de la personalidad*. Segunda Edición. México D.F.: McGraw-Hill Interamericana de México S.A.

Diharce Böser, N. (2015). *Teatro testimonial: una propuesta de educación intercultural*. *Diálogo Andino* N°47, 2015, Pp. 123-132. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rda/n47/art13.pdf>

Domecq Garcés, G. (2010). *Construcción y validación de una escala para medir el Compromiso paterno*. Tesis de licenciatura en psicología clínica. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Echevarría, J. (2017). *Padres de la patria. Cómo criar a un peruano diferente*. Lima: Editorial Caja Negra.

Engle, P.L. & Alatorre Rico, J. (1999). *Taller sobre Paternidad Responsable*. En: *Seminario Taller sobre masculinidades. Grupo de Trabajo Masculinidad y Programas para el Varón. 10 de junio de 1999*. Lima: Manuela Ramos / INPPARES/ Population Council/ Laboratorios ROCHE.

Erikson, E. (2000). *El ciclo vital contemplado*. Barcelona: Paidós.

Estupinyá, P. (2013). *S=EX2. La ciencia del sexo*. Barcelona: Random House Mondadori S.A.

- Eyzaguirre Miraglia, V.M. (2018). *Sobrecarga del cuidador y sentido de coherencia en padres de adolescentes con cáncer*. Tesis de licenciatura en psicología. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Farriña, M.J. & Suárez, B. (1994). *La crítica literaria feminista, una apuesta por la modernidad*.
- Fernández, J. (1996). *Varones y mujeres, desarrollo de la doble realidad del sexo y el género*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Fernández, A. M.; Dufey, M. & Mourgues, C. (2007). *Expresión y reconocimiento de emociones: un punto de encuentro entre evolución, psicofisiología y neurociencias*. Revista Chilena de Neuropsicología, vol. 2, núm. 1, 2007, pp. 8-20 Universidad de La Frontera Temuco, Chile.
- Fernández Dávila, R.P. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima Metropolitana*. Tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Fernández Valbuena, A. (2019). *Autoficción e identidad*. Paso de gato: Revista mexicana de teatro, núm. 76, enero – marzo, 2019. Pp. 24-25
- Figueroa Perea, J.G. & Nava Uribe, R. (1999). Sesión sobre paternidad y salud reproductiva en los varones. En: *Seminario Taller sobre masculinidades. Grupo de Trabajo Masculinidad y Programas para el Varón. 10 de junio de 1999*. Lima: Manuela Ramos / INPPARES/ Population Council/ Laboratorios ROCHE.
- Flores, S.M. (1999). Juventud en crisis: relación madre-hija. En: T. Bolaños; Herrera Abad, L.; Parodi, J. & Ramos, M. (Coeditores) *Revista Psicoanálisis. Sociedad Peruana de Psicoanálisis*. N° 1, setiembre 1999. Pp. 39-46

Franzoni Lobo, J. (2019). Factores que inciden en la participación de los hombres en la crianza de los hijos. En. J.G. Figueroa & Salguero, A. (Coords.) *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre?: violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México, D.F.: El Colegio de México.

Friedan, B. (1965). *La mística de la feminidad*. Barcelona: Sagitario Ediciones.

Fuller, N. (2018). El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. En. N. Fuller (edit.) *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fuller, N. (2001) *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fuller, N. (2000). Introducción. En N. Fuller (edit.) *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 11-32

Fuller, N. (1997). *Identidades Masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción - FAD (2018). *Parentalidad Positiva*. Recuperado de <http://enfamiliafad.org/para-familias/programas/parentalidad-positiva>

Fundación Internacional Qatari – Perú (s/f). *Obra teatral: Una luz en el laberinto*. Recuperado de: <https://qatari-peru.tripod.com/id21.html>

Gálvez & Dolorier Abogados (2018). Boletín al Día Laboral. Incrementan a 10 los días de licencia por paternidad. Ley N° 30807. Recuperado de: <http://gydabogados.com/boletin-al-dia-laboral/ley-30807-licencia-por-paternidad/>

García-Leiva, P. (2005). *Identidad de género: Modelos explicativos*. Departamento de psicología de la universidad de Huelva, España

García Vivar, R.A. (2019). La masculinidad en varones privados de su libertad por violación sexual. En: F. Muñoz, Esparza, C. & Jaime, M. (Editores), *Trayectorias de los estudios de género. Balances, retos y propuestas tras 25 años en la PUCP* (Pp. 237-253). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Garrido Cortés, J. (2014). *Paso a paso hacia la corresponsabilidad del cuidado. Proyecto Corresponsabilidad en el hogar y coparticipación en el espacio público*. Cochabamba: Ciudadanía / WE EFFECT.

Gaviria, S. (2013). La masculinidad y la paternidad desde la importancia del vínculo afectivo y los roles del hombre en la familia. En D. Geldres, R. Vargas, G. Ariza & S. Gaviria (Autores y autoras) *Hombres cuidadores de vida. Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres*. Medellín: Ediciones Alcaldía de Medellín.

Geenen, G. & Corveleyn, J. (2014) *Vínculos protectores. Apego en padres e hijos en vulnerabilidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Grupo de Trabajo Masculinidad y Programas para el varón (1999) *Seminario Taller sobre Masculinidades*. Lima, 10 de junio de 1999. Lima: Manuela Ramos/ INPPARES/ Population Council/ Laboratorios Roche.

Guerra Morales, A. (2021). *“Mi madre la maga”: la defensa escénica ante el testimonio doméstico en Criadero, obra de teatro testimonial de Mariana de Althaus*. Tesis

de maestría en Estudios Culturales. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Hernández Ordóñez, A. (2019). Representación social de la paternidad y significado de la progenie en jóvenes que viven en la calle. En: J. G. Figueroa & Salguero, A. (Coords.) *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre?: violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México D.F.: El Colegio de México. Pp. 237 – 269.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación [sexta edición]*. McGraw-Hill / Interamericana editores.

Huerta Mercado, A. (2018). Masculinidad desafiada. En: N. Fuller (Editora), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (Pp. 47-63). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hurtado La Rosa, R. (2009). *Caracol de piedra. Fragilidad vs fortaleza: aproximaciones al doble discurso de los hombres en Lima Metropolitana*. Lima: Proyecto MACHO /INPPARES/IPPF-WHO.

Iniciativa Spotlight & UNFPA (2021). *Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. Lima: UNPFA/ Spotlight Initiative/ MenEngage América Latina.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). Capítulo 2. Tipos y ciclos de los hogares. En: Tipos de Hogar y Ciclos de Vida 2017. Recuperado de: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/cap02%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/cap02%20(1).pdf)

IPPF/WHR & Promundo (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y El Caribe*. Nueva York: IPPF/RHO, Washington, D.C.: Promundo-US.

Javier Caballero, G.L. (2019). *Mecanismos dramáticos para la construcción identitaria en el teatro testimonial: Proyecto 1980/2000. El tiempo que heredé y*

Pájaro en llamas. Tesis de Maestría en Artes Escénicas. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Janto Mogrovejo, C. (2015). *Descubrimiento y construcción de la paternidad en ocho padres primerizos de Lima*. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Kaufman, M. (1999). *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Recuperado de: [https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/proyecto nahiko fo rmacion/es_def/adjuntos/2003.12.10.michael.kaufman.pdf](https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/proyecto_nahiko_fo rmacion/es_def/adjuntos/2003.12.10.michael.kaufman.pdf)

Kimmel, M. (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades y dependientes en Europa y Estados Unidos. En Valdés, T. & J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: UNFPA/FLACSO.

Klein, M. (1990). *Amor, culpa y reparación. Y otros trabajos (1921-1945)*. Barcelona: Paidós.

Kohlberg, L.; Power, F.C. & Higgins, A. (1997). *La educación moral según Lawrence Kohlberg*. Barcelona: GEDISA.

Kohlberg, L. (1981). *The philosophy of moral development: moral stages and ideas of justice*. Cambridge: Harper & Row.

La Plaza (2019). *El Padre*. Recuperado de: <https://laplaza.com.pe/obras-archive/el-padre/>

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. En: *Revista Cuiculco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril, 2000. México D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Rescuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>

Lagarde, M. (1992). *Identidad de género*. Managua: CENZONTLE

Lehmann, H.T. (2002). *El teatro postdramático*. Cátedra Análisis de Texto Teatral, IUNA.

Recuperado

de:

https://www.academia.edu/33223139/Lehmann_Teatro_Posdram%C3%A1tico_pdf

León, C. (2022). *La nostalgia de los sentidos: manual de dramaturgia testimonial*. Ciudad de México: Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas. Paso de Gato.

León, C. (2019). Escribir la vida. Paso de gato: Revista mexicana de teatro, núm. 76, enero – marzo, 2019. Pp. 39-40

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Novagrafik

Ley N° 29409 (2009). Ley N° 29409. Ley que Concede el Derecho de Licencia por Paternidad a los Trabajadores de la Actividad Pública y Privada. Recuperada de: https://oig.cepal.org/sites/default/files/2009_ley29409_per.pdf

Lima en Escena (2018). *Teatro Británico estrena Todos los sueños del mundo de Mariana de Althaus*. Magazine Cultural. Recuperado de: <https://limaenescena.pe/teatro-britanico-estrena-todos-los-suenos-del-mundo-de-mariana-de-althaus/>

Linares Moresco, D.P. (2019). *La improvisación testimonial como herramienta para la construcción de un personaje demandante para actrices en formación*. Tesis de licenciatura en Teatro. Facultad de Artes Escénicas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Llique Ramírez, R. N. (2019). *Representaciones del amor en la construcción de la masculinidad de los personajes de Claudio y Alejandro en la obra "La eternidad*

- en sus ojos” de Eduardo Adrianzén. Tesis de maestría en Estudios de Género. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.*
- Lutereau, L. (2019). Varones ¿deconstruidos o destituidos? En: L. Lutereau & Zunini, P.(Comp.). *Matar al macho: varones deconstruidos, feministas y otras misoginias*. Buenos Aires: Letras del Sur Editora. Pp. 16-48
- Malca Vargas, M. (2019). *La gente dice que somos teatro popular. Referentes de identidad en la práctica teatral de la zona periférica de Lima Metropolitana..* Segunda Edición. Lima: Departamento Académico de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Malca Vargas, M. (2008). *La gente dice que somos teatro popular. Referentes de identidad en la práctica teatral de Lima Metropolitana.* Tesis de licenciatura en Artes Escénicas. Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Mansilla, M.E. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de Investigación. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones de Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.* Vol. 3, N°2. Pp. 105-116.
- Marcos Arteaga, C. (2010). *Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes.* Tesis de licenciatura en psicología con mención en clínica. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar.* Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Martínez Herrera, M. (2014). Psicopatología y “Teoría de las relaciones objetales”.
Revista Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. 2014 (II). Pp. 147-158

Martínez Monge, C. (2018). Relaciones de género con énfasis en masculinidades, convivencia y familias saludables. En: DEVIDA (2018) *III foro: Políticas y programas para la intervención preventiva en el ámbito familiar. Compendio de presentaciones*. Lima: DEVIDA.

Martínez Monge, C. (2016). *Nuevas paternidades para un nuevo gobierno. La propuesta para ampliar la licencia de paternidad*. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/nuevas-paternidades-nuevo-gobierno-c-martinez-242862-noticia/?ref=ecr>

Martínez Monge, C. (2015). Subjetividades masculinas: Experiencias en el trabajo con hombres en el campo de la salud mental. En B. Oblitas (Comp.), *Violencia familiar: discursos, miradas, respuestas* (pp. 95-110). Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales.

Martínez Monge, C. & Cárcamo Quispe, E. (2018a). *Parentalidad, paternidades, corresponsabilidad y afectividad. Módulo y talleres diseñados para la sensibilización en temas sociales en el marco del Proyecto Fase II Acercándonos del Programa Integral Nacional para el Bienestar Familiar - INABIF*. Lima: INABIF.

Martínez Monge, C. & Cárcamo Quispe, E. (2018b). *Proyecto Equidad para la infancia: modelo piloto de ciudad inclusiva para niñas y niños en Carabayllo*. Consultoría para Aldeas Infantiles SOS – Perú.

Massaccesi, M. (2019). Romper el statu quo de la desigualdad. Los varones y el empoderamiento de las mujeres. En: L. Lutereau & Zunini, P.(Comp.). *Matar al*

macho: varones deconstruidos, feministas y otras misoginias. Buenos Aires: Letras del Sur Editora. Pp. 123-132

Meler, I. (2000). Masculinidad, diversidad y similitudes entre los grupos humanos. En: *Varones, género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

MenEngage Alliance (s/f). *MenEngage Alliance*. Recuperado de: <http://menengage.org/>

Ministerio de Desarrollo Social – Gobierno de Chile (2018). *Guía de corresponsabilidad en el cuidado para equipos profesionales de la Red de Apoyos y Cuidados*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables -MIMP (2016). *Lanzamiento del mes de las paternidades afectivas y corresponsables*. Dirección de Fortalecimiento de las Familias - DFF. Recuperado de: <https://www.mimp.gob.pe/homemimp/direcciones/diff/actividades-dif-mes-paternidades.php>

Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa editorial, Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento – México.

Morris, C.G. & Maisto, A.A. (2009). *Psicología*. Décimotercera edición. México: Pearson Educación´.

Motta, A. (2019). *La biología del odio. Retóricas fundamentalistas y otras violencias de género*. Lima: Estación La cultura.

Naciones Unidas (1995). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing, 04 a 15 de septiembre de 1995*. Recuperado de: <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

- Naciones Unidas (1994). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 05 a 13 de septiembre de 1994*. Recuperado de: https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf
- Nóblega, M., Vera, A. y Gutiérrez, G. (2018). *Criterios homologados de investigación en Psicología (CHIP) Investigaciones cualitativas versión 2.0*. Departamento de psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima: PUCP.
- Olavarría, J. (2004). Masculinidades, poderes y Vulnerabilidades. Masculinidades, poderes y vulnerabilidades. En: C. Cáceres; Pecheny, M.; Terto, V.; Frasca, T.(Editores). *Ciudadanía Sexual en América Latina: Abriendo el debate*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia. Pp. 287 – 301. Recuperado de: <http://iessdeh.org/index.php/publicaciones-1/libros-db-1/479-p-caceres-c-pecheny-m-terto-v-frasca-t-eds-p>
- ONU Mujeres (2011). *Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer- CEDAW*. Recuperado de: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2011/12/cedaw>
- Palomino, N.; Ramos Padilla, M.A.; Valverde, R. & Vásquez,E. (2003). *Entre el placer y la obligación. Derechos sexuales y derechos reproductivos de mujeres y varones en Huamanga y Lima*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia/Population Concern/ Department for International Development/ Unión Europea
- Pateman, C. (1995) *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Pease Dreibelbis, M.A.; Guillén Zambrano, H.; De La Torre-Bueno Mannarelli, S.; Urbano Flores, E; Aranibar Chacón, C. & Rengifo Qwistgaard, F. (2021). *Ser adolescente en el Perú. Aproximaciones a la adolescencia del bicentenario. Tomo II: El mundo relacional adolescente. Familia, pares, pareja y comunidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Peirano Falconi, L. (2006). *Una memoria del teatro (1964-2004)*. Tesis de Doctor en Humanidades. Escuela de Graduados, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Peña, S. (2008). Juego y realidad. Comentarios sobre el libro del Dr Winnicott. *Transiciones. Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes*. N° 13, pp. 30-38.
- Perlongher, N. (1999) *El negocio del deseo. La prostitución en San Pablo*. Buenos Aires: Paidós.
- Piazón, E. (1999). La observación de la relación mamá-bebé, su lugar en la formación psicoanalítica. *Revista Psicoanálisis*. Sociedad Peruana de Psicoanálisis. N° 1, septiembre 1999. Pp. 95-106.
- Pineda, E. (2017). *Machismo y vindicación: la mujer en el pensamiento sociofilosófico*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Pinto Guillergua, V. C. (2016). *Representaciones de masculinidades y feminidades en la novela No una, sino muchas muertes de Enrique Congrains*. Tesis Maestría en Estudios de Género, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Plataforma de Paternidades Perú & Red Peruana de Masculinidades (2016). *Ser papá en el Perú. Estado del arte de los estudios sobre paternidades en el Perú*. Lima: Fundación Bernard van Leer – Promundo.
- Polaino-Lorente, A.; Cabanyes Truffino, J. & Del Pozo Armentia, A. (2009). *Fundamentos de psicología de la personalidad*. Madrid: Rialp.
- Polo Chávez, D. (2011). *La identidad masculina en jóvenes de Lima Metropolitana desde los imperativos de la masculinidad hegemónica*. Tesis de licenciatura en

psicología clínica, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Ponce, A. & La Rosa, L. (1995). *Nuestra sexualidad, mis abuelos, mis padres y yo: construcciones sociales de la sexualidad en tres grupos generacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ponce Alegre, A. (2004). *Los efectos del abandono paterno*. Tesis de maestría en sociología. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Portocarrero, G. (2010). *Rostros criollos del mal*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Portocarrero, P. & Ruiz-Bravo, P. (1990). *Mujeres y desarrollo. Recorridos y propuestas*. Lima: C.M.P. Flora Tristán.

Pretel Ledesma, M.G. (2019). *“El que más te ama es el que más te hiere”: La crisis familiar en El sistema solar de Mariana de Althaus*. Tesis de licenciatura en lingüística y literatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Programa P Bolivia (20017). *Un manual para la paternidad activa*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Promundo (coordinación) (2008). *Prácticas familiares y participación infantil a partir de la visión de niños y adultos. Un estudio exploratorio en América Latina y El Caribe*. Río de Janeiro: Promundo / Save the children Suecia / 7 letras.

Puchet, C. (2009). *Lacán y el padre*. Recuperado de: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v19/PDFS_1/LITORALES%20TEXTO%207%20LACAN%20Y%20EL%20PADRE.pdf

- Puleo, A. (2010). *Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical*. Kate Millet. Recuperado de: <https://www.mujiresenred.net/spip.php?article2061>
- Ragúz, M. (1996). Masculinidad, femineidad y género: un enfoque psicológico diferente. En: N. Henríquez (edit.) *Encrucijadas del saber. Los estudios de género en las ciencias sociales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 31-73.
- Ragúz, M. (1993). *Diferencias sexuales y estereotipos de rol*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ramos Padilla, M.A. (2019). La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima. En: J. G. Figueroa & Salguero, A. (Coords.) *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre?: violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México D.F.: El Colegio de México. Pp. 429 - 460
- Ramos Padilla, M.A. (2008). Masculinidad y reproducción en comunidades indígenas peruanas. En: L.I. Rodríguez Wong (Organizadora) *Avances y retrocesos en la salud sexual y reproductiva en América Latina*. Primera Edición. Serie e-investigaciones N°1. Río de Janeiro: ALAP Editor. Pp. 219-238.
- Ramos Padilla, M.A. (2007). *Hombres y masculinidades. Curso taller de formación de facilitadores en temas de masculinidades. Proyecto MACHO- Instituto Peruano de Paternidad Responsable, INPPARES*. Lima, Perú.
- Ramos Padilla, M.A. (2006). *Masculinidades y violencia conyugal. Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Lima: FASPA/UPCH.
- Ramos Padilla, M.A. (2001). *La paternidad y el mundo de los afectos*. En: Revista FEM. Publicación Feminista Mensual. Año 25, N°19, Junio. México D.F.: FEM. Recuperado de: http://www.diassere.org.pe/docs/Ramos_2001.doc

- Reaño Avendaño, D. (2018). *Compromiso paterno percibido y bienestar en madres primerizas. Tesis de licenciatura*. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- REDMAS, PROMUNDO & EME (2013). *Programa P. Un Manual para la Paternidad Activa*. Nicaragua: REDMAS, PROMUNDO, EME
- Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid. McGraw- Hill, S.A.
- Richard, N. (2008). *¿Tiene sexo la escritura? Feminismo, género y diferencia*. Palinodia: Santiago.
- Rodrigo, J., Máiquez, L. & Martín- Quintana, J.C. (2009). *Programas de educación parental. Psychosocial Intervention*, vol. 18, núm. 2, 2009, pp. 121-133 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Rodríguez, A.J. (2020). *La nueva masculinidad de siempre. Capitalismo, deseo y falofobias*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.
- Rocha, T. (2009). *Desarrollo de la Identidad de Género desde una perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un recorrido conceptual*. Revista Interamericana de Psicología, 43 (2), pp. 250-259. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/284/28412891006.pdf>
- Rojas, O.L. (2007). Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la Ciudad de México. En: A. Amuchátegui & Szasz, I. (coordinadoras) *Sucede que me canso de ser hombre...: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad. Pp. 519-561.
- Rojas, V.; Guerrero, G. & Vargas, J. (2017). *El género y las trayectorias hacia la adultez en el Perú: educación, trabajo y maternidad/paternidad*. Lima: FORGE/ GRADE

Rosales León, R.F. (2018). *Jueves de patas: Tecnología de género, masculinidades y fútbol en la organización de Ex Alumnos de Promoción 1993 del Colegio Nuestra Señora de la Merced de Lima, Ate Vitarte*. Tesis de maestría en Estudios de Género. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

RPP Noticias (2014). *De agenda: Karamazov, nueva obra de teatro de Mariana de Althaus*. *Literatura*. Recuperado de: <https://rpp.pe/cultura/literatura/de-agenda-karamazov-nueva-obra-de-teatro-de-mariana-de-althaus-noticia-693652>

Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. En M. Lamas (comp.) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F.: Universidad Autónoma de México / Programa Universidad de Estudios de Género.

Ruiz-Bravo, P. (2001). *Subversiones masculinas: imágenes de los varones en la narrativa joven*. Lima: Flora Tristán.

Ruiz Repullo, C. (2019). Desmontando el imperio romántico: la violencia de género en la adolescencia. En: F. Muñoz, Esparza, C. & Jaime, M. (Editores), *Trayectorias de los estudios de género. Balances, retos y propuestas tras 25 años en la PUCP* (Pp. 219-236). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Saavedra Castro, P.B. (2020). *Masculinidades, Acción Colectiva y Feminismo: Varones jóvenes de Lima y Santiago frente a las Movilizaciones Feministas*. Tesis de Maestría en Estudios de Género. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/18079>

Salguero Velásquez, M.A. (2007). Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones. En: A. Amuchátegui & Szasz, I. (coordinadoras) *Sucedo que me canso de ser hombre...: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad. Pp. 563-599.

Santistevan de Noriega, L.A. (2020). *La batalla por el teatro. La creación colectiva en el campo del teatro limeño (1971-1990)*. Tesis de Maestría en Literatura Hispanoamericana. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Sara-Lafosse, V. (1995). Familias peruanas y paternidad ausente: una aproximación sociológica. En: G. Portocarrero & Valcárcel, M. (Editores) *El Perú frente al siglo XX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sau, V. (2009). *Paternidades*. Barcelona: Icaria editorial.

Sé Holovko, C. (2020). Psicosexualidades masculinas hoy y sus vicisitudes. En: P. Alkolombre & Cardó, G. (compiladoras) *Femenino-Masculino. diversidad, género, transformaciones*. 1º ed. Buenos Aires: Letra viva.

Servat, A. (2014). *Karamazov, de Mariana de Althaus. Crítica de teatro*. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/luces/teatro/karamazov-mariana-althaus-critica-teatro-378791-noticia/>

Silva Checa, M.L. (2016). *El ataque de pánico a la luz de la función paterna: una contribución psicoanalítica*. Tesis de maestría en Estudios Teóricos de Psicoanálisis. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

- Sotomayor-Botham, P (2016). *Teatro testimonial contemporáneo en Chile: Dilemas éticos y estéticos*. Revista Nuestra América N°10, Enero-Julio 2016. Pp. 193-204. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6526626>
- Taylor, D. (2015). *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso Ediciones.
- Tena Guerrero, O. (2019). Malestares laborales y condición masculina. Reflexiones en torno a la "flexibilidad laboral". En: J. G. Figueroa (Coord.). *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación*. Primera reimpresión. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales 2014. Pp. 51 - 78
- Tellería, J. (2007). *La Mesa como Instrumento pedagógico*. En *Memoria 2do Encuentro sobre estudios en Masculinidades*, La Paz: CISTAC.
- Torres Vilar, N. (2012). *La participación de la madre en la inscripción del orden simbólico en algunos textos de dramaturgia limeña contemporánea*. Tesis de doctorado en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Torres Vilar, N. (2009). Reflexiones acerca del desarrollo emocional de la madre, a partir de la obra de Winnicott. *Revista Persona. Universidad de Lima*, núm. 9, 2006, pp. 203-215
- Ureta de Caplansky, M. (2011). Las vicisitudes de la masculinidad en el siglo XXI ¿Masculinidad? ¿Qué y cómo es?. *Revista Psicoanálisis. Sociedad Peruana de Psicoanálisis*, N°9 (Lima, 2011), pp.147-155.
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1998). *Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional*. En: Seminario Taller sobre masculinidades, Laboratorios ROCHE. Lima, 10 de junio de 1999. Grupo de Trabajo Masculinidad y Programas para el varón. Lima: Manuela Rmos/INPPARES/Population Council.

- Valdés, T. & Olavarría, J. (Editores) (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO- Chile.
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1997). Introducción. En Valdés, T. & J. Olavarría (eds) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: FLACSO.
- Valdivia Santa Cruz, S. (2013) *¿Mamá ya estás viniendo? Varones y mujeres proveedores de recursos y cuidados. La relación y la división entre el trabajo remunerado y el trabajo familiar o doméstico y de cuidados en familias donde el varón y la mujer tienen trabajos remunerados, nivel de instrucción superior y son de clase media de Lima Metropolitana*. Tesis de Maestría en sociología. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Varela Gómez, M. M. (1996). *El teatro como espacio de análisis e interpretación sociológica (a partir de la puesta en escena, por el Grupo Ensayo, de la obra Emigrados de Slawomir Mrozek, en Lima entre 1986 y 1988)*. Tesis de Maestría en Sociología. Escuela de Graduados, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Vásquez de Velasco, C. (2017). Participación y rol del varón en relación a la crianza en la primera infancia. En: Red Peruana de Masculinidades (Coord.) *Cuestionándonos. Paternidades. Revista sobre género y masculinidades*. Año 1, Nº 1, junio. Pp. 30 – 35.
- Vásquez Maza, V.A. (2015). *Modelo teórico de la estructura y dinámica de las identidades sexuales*. Tesis Facultad de Psicología Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Recuperado de: https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/9280/Vasquez_mv.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Velarde, S. (2013). Crítica: Números reales. En: *Oficio Crítico. Crítica, entrevistas y estrenos virtuales*. Recuperado de: <http://eloficiocritico.blogspot.com/2013/05/critica-numeros-reales.html>

Villanueva Bustíos, J.L. (2020). *La dramaturgia peruana del Conflicto Armado Interno a través de tres obras de teatro: un enfoque que inhibe la política emancipatoria*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Von Oertzen, E. (2003). Cada mujer en su lugar - La nueva división internacional del trabajo en la reproducción doméstica. En: A. Meentzen & Gomáriz, E. (comp.). *Democracia de género, una propuesta inclusiva. Contribuciones desde América Latina y Europa*. PP. 181-197. San Salvador: Fundación Heinrich Böll.

Winnicott, D. (1992). *Realidad y juego*. Barcelona: GEDISA.

